

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

La configuración del espacio (social) de la pesca artesanal en balsilla en la caleta de La Tortuga, Piura. Usos y representaciones del espacio entre los pescadores de balsilla

Tesis para optar el Título de Licenciada en Antropología que presenta:

Nicola Espinosa Anaya

Asesora: María Luisa Burneo

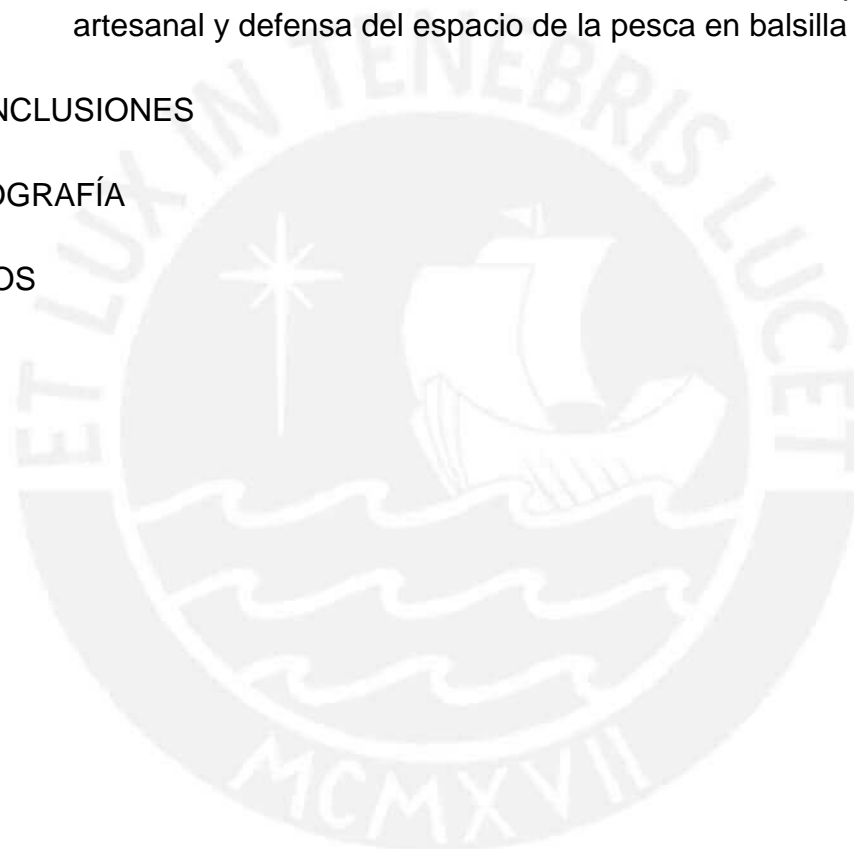
04 de diciembre del 2015



ÍNDICE

GLOSARIO	1
1. INTRODUCCIÓN	3
2. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	8
2.1. Planteamiento del problema	8
2.2. Estado de la cuestión	10
2.2.1 La antropología de sociedades pesqueras	11
2.2.2 Espacio y sociedades pesqueras	16
2.2.3 Aproximaciones al concepto de espacio	19
2.3. Marco teórico	22
2.4. Lugar de trabajo y metodología	32
3. EL ARTE DE LA PESCA EN BALSILLA: RUTINAS Y CONOCIMIENTOS LOCALES DE LOS BALSILLEROS	39
3.1. Preparándose para salir al mar	40
3.1.1. Armandando la compañera de pesca	40
3.1.2. Preparando las herramientas para atrapar al pescado	44
3.2. Haciéndose a la mar	49
3.3. La pesca no acaba en el mar: la prolongación del mar a la playa y del pescador a la familia	63
3.3.1. Lavando y rajando el pescado en la orilla	63
3.3.2. Transitando entre la casa y el mercado para el comercio	66
3.4. Balance: Las prácticas diarias de las familias balsilleras en el espacio social	70
4. RITMOS Y TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO Y LAS DINÁMICAS EN LA CALETA LA TORTUGA	76
4.1. De un puerto estacional a una caleta de pescadores artesanales: cómo se inscribe la historia en el espacio social de la pesca en balsilla	77
4.2. Ritmos de la pesca en balsilla: la organización social del tiempo en las prácticas espaciales de los tortugueños	94
4.3. “Uno nace y muere en la balsilla”: el ciclo de vida del pescador artesanal en balsilla	101

4.4. Balance: procesos históricos y actuales de la pesca en balsilla en La Tortuga	105
5. REPRESENTACIONES DE LA PESCA ARTESANAL Y DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO MARINO	111
5.1. Redefiniendo la pesca artesanal y la pesca en balsilla	112
5.2 ¿El mar es para todos? Disputas por el uso y apropiación del espacio marino	120
5.2.1 Normas y condiciones para la apropiación de ‘picaderos’	121
5.2.2 El ‘Comité de las 5 millas’: límites marinos de la pesca artesanal y defensa del espacio de la pesca en balsilla	126
6. CONCLUSIONES	135
BIBLIOGRAFÍA	142
ANEXOS	149



GLOSARIO

Expresión local	Significado
Abajo	Norte
Aferrar	Enganchar o atrapar con el cordel
Aguaitar	Tantear la pesca a cordel
Área de manejo	Zona exclusiva de pesca para los pescadores tortugueros
Arriba	Sur
1 arroba	13 kg
Asolar	Decrecimiento de pesca
Batea	Raya
Bogar	Remar
Bogadero /Boguero	Pieza de madera ubicada en la popa de la balsilla que se usa para impulsar el remo
Botavara	Pedazo de madera plano con un hoyo en el centro. Sirve como base para la 'cantuta' o vela que se usa a la hora de navegar
Boyar	Flotar
1 brazada	1.5 m
Cafán	Instrumento para recoger muy-muy en la orilla. Está conformado por un arco de madera de donde se amarra un saco hecho de malla gruesa
Calar	Echar red
Calcal	Bolsa Hecha de red usada para meter la pesca durante la faena
Cantuta	Vela para navegar
Catanero	Persona que ayuda a cargar la balsilla y las cajas de los comerciantes a cambio de un porcentaje de pescado
Colcha	Pedazo de madera donde se sujeta el cordel y anzuelo
Comedilla	Cuando los pájaros sobrevuelan, concentrándose en una zona del mar, para capturar peces
Compañerito	Trozo de madera o palillo usado para sentarse encima de la balsilla durante la pesca y deslizar la balsilla para vararla

Corbatón	Palo de madera delgado que atraviesa y une los palillos de la balsilla
Embarar	Echar carnada a una zona de pesca para atraer a los peces
Huaca	Peña o lugar de pesca de una persona
La llena	Marea alta
La seca	Marea baja
Llavay	Petróleo que sale a la superficie del mar, como manteca
Mediomar	Cuando la marea empieza a subir y el oleaje es fuerte. En estas condiciones marítimas los pescadores dejan de salir a pescar en balsilla
Picadero	Banco natural
Pinta	Pesca a cordel
Rebate	Cardumen, la mancha de peces
Sarta /Sartita	Atado de pescados. Por lo general se pasa un hilo o cordón por la el hocico del pescado y se hace un nudo, formando un gancho de donde cuelgan todos los pescaditos
Selladita	Referente a las peñas cuando están vírgenes
Terral	Viento con dirección de la tierra hacia el mar
Vichayo	Planta parecida al arbusto que crece en acantilado
Virazón	Viento con dirección del mar hacia la tierra

1. INTRODUCCIÓN

Las sociedades que habitan el litoral peruano asentados en pequeñas caletas tienen una larga tradición como pescadores artesanales. No obstante, las prácticas y técnicas utilizadas en la pesca artesanal han ido diversificándose en los últimos tiempos como respuesta al rápido crecimiento de la industria pesquera, los cambios climáticos en el mar y sus efectos en las especies extraídas. Dentro de la gran variedad de técnicas y embarcaciones artesanales, se encuentra la pesca en balsilla como una de las más pequeñas y antiguas, junto al caballito de totora.¹ La pesca artesanal en balsilla se caracteriza por ser una pesca a pequeña escala que practican principalmente los pescadores mayores con la colaboración de sus familiares, enseñándole a sus hijos y trabajando con sus esposas para limpiar y vender el pescado. Por todo ello, este tipo de pesca ocupa un lugar central en la vida diaria de las familias pescadoras del norte del Perú, no solo como fuente de ingreso económico sino también como estrategia de seguridad alimentaria.

Los pescadores y sus familias organizan gran parte de sus vidas en función de la pesca en balsilla: sus rutinas, el trabajo en el hogar y sus tiempos, están fuertemente ligados al calendario de la pesca y a los ritmos en *la mar* - como dicen los pescadores-. Sin embargo, es poco lo que se conoce en la actualidad sobre estas sociedades. Los estudios que se han realizado sobre la pesca en el Perú se han centrado en análisis económicos de la pesca industrial

¹ La pesca en balsilla se practica desde la época prehispánica en el norte del Perú. En ceramios mochica y chimú se pueden apreciar representaciones de esta actividad como parte importante de sus costumbres. Como señala Rostworowski, durante la época precolombina y colonial los pescadores tenían dos funciones principales: pescadores y mensajeros o chasquis. Cada una de las funciones contaba con rutas distintas (1981:15). De esta manera, el mar tenía varios roles para la sociedad costeña; el mar era visto como un medio de comunicación, conquistas, intercambio, y fuente de vida, pero no como un límite o una muralla. Se puede decir que en un principio las caletas pesqueras y las playas eran un espacio exclusivo para los pescadores y sus familias.

y tipologías sobre los distintos tipos de pesca. Al abordarla desde lo económico se ha dejado de lado el análisis de las relaciones sociales, sus patrones de asentamiento (nucleado en las caletas), los conocimientos que han desarrollado a través del tiempo, la forma en que estos se siguen transmitiendo a las nuevas generaciones, entre otros aspectos de las sociedades pesqueras que escapan a la simple extracción del recurso.² En suma, el universo social que se establece alrededor de la pesca tradicional de balsilla y los problemas que afronta hoy en día esta actividad son temas pendientes para el análisis sociológico y antropológico.

En este contexto, la presente tesis analiza una de las dimensiones sociales de la pesca artesanal en balsilla que nos permitirá comprender cómo esta se desarrolla en un espacio-tiempo particular conformado por la playa y el mar. El objetivo principal consiste en analizar *cómo se configura el espacio (social) de la pesca tradicional en balsilla* en la caleta La Tortuga, Piura. Para responder a esta pregunta, primero es necesario describir y analizar las prácticas y rutinas diarias de los pescadores y sus familias, a través de las cuales se ocupa y utiliza este espacio, así como los conocimientos y saberes que lo hacen posible. Luego, analizar las relaciones que se crean a lo largo del tiempo entre los balsilleros, la actividad pesquera en sí misma y su entorno tanto social como natural.

Generalmente se piensa en la pesca artesanal como una actividad económica que toma lugar exclusivamente en el mar, limitando esta práctica a la etapa de la extracción de las especies marinas. Sin embargo, esta actividad está compuesta de diferentes momentos que toman lugar en espacios diversos: la extracción de los recursos en el mar, pero también la preparación de las herramientas, la transmisión de conocimientos, el estudio del mar, la limpieza y venta de los pescados obtenidos que toman lugar en la playa y hogares de la caleta, entre otros. Por ello, para desarrollar el objetivo central de

² La tesis de licenciatura de Diego Palacios (2015) es una excepción al abordar lógicas políticas de los pescadores y su interacción con el Estado peruano.

esta investigación se requiere analizar las relaciones sociales que se establecen alrededor de la pesca artesanal en balsilla entre diferentes grupos: los balsilleros, sus familias, los comerciantes, y otros tipos de pescadores – artesanales e industriales. Al mismo tiempo, comprender las interacciones que existen entre los participantes de la pesca en balsilla con su entorno natural, ya que se trata de una práctica muy susceptible a los constantes cambios del mismo: los pescadores se guían de diversos indicadores geográficos y climáticos para poder navegar y ubicar la pesca. Teniendo esto en cuenta, propongo que el espacio de la pesca en balsilla se configura a través de un proceso donde entran en juego las relaciones que existen entre los balsilleros, sus familiares, los comerciantes y los fenómenos naturales que suceden en el entorno donde se incrusta esta actividad, que a su vez está condicionado por su relación con otros tipos de pesca en el contexto económico y político nacional.

La investigación se basa en un trabajo de campo realizado en La Tortuga, una caleta de pescadores de la costa piurana, durante los meses de marzo a mayo del 2014. La Tortuga está ubicada en la latitud 06°13' S, Longitud 81°10' W, a cuarenta minutos de la ciudad de Paita, en la provincia del mismo nombre. Esta caleta, la más grande de Paita, está conformada por un estimado de 4500 habitantes de los cuales la gran mayoría trabaja en el sector pesquero.³ Los tortugueños son considerados los mejores balsilleros entre las caletas vecinas, al ser ganadores de competencias de vela y remo, teniendo la mayor concentración de balsillas y el mejor manejo de las mismas para la navegación. A su vez, entre los pescadores de la costa de Piura, La Tortuga es reconocida por su riqueza marina -contando con numerosos bancos naturales de diferentes especies marinas- y por la convicción con que sus pescadores defienden estas riquezas naturales y las prácticas de la pesca

³ Actualmente La Tortuga no cuenta con ningún censo. Los pobladores de esta caleta se han rehusado a responder a censos y encuestas nacionales pensando que la información brindada pueda ser utilizada en contra de sus intereses políticos, como resultado de la situación política que se vive en la actualidad, al ser zona de litigio entre los distritos de Paita y Vice. Estas cifras y las que se usarán a lo largo del informe son cifras referenciales que me pudieron brindar los representantes municipales de ambos distritos.

artesanal frente a otros tipos de pesca vistos como depredadores. Por ese motivo, la práctica de la pesca en balsilla, considerada como la más artesanal de todas, sigue siendo transmitida a través de las generaciones en La Tortuga.

Durante los dos meses de trabajo de campo, me dediqué a conversar y entrevistar a las familias pescadoras de dicha caleta sobre la tradición de la pesca en balsilla; la manera y los espacios en los que esta se realiza; sus competencias y relación con su entorno, tanto social como natural. A su vez, realicé largas observaciones de las rutinas diarias en los diferentes lugares que toma esta actividad, colaborando en la mayoría de sus etapas. Ayudando a alzar la balsilla, saliendo a pescar y participando en el lavado y venta del pescado pude conocer y entender las relaciones sociales que se establecen entre los diferentes actores que habitan un mismo espacio. Ello me ayudó, además, a enmarcar y comprender los cambios que han ocurrido en la práctica de la pesca en balsilla. De esa forma, las historias sobre esta pesca, la observación de su práctica diaria y los mapas elaborados con los pescadores me brindaron un conjunto de elementos para analizar cómo se usa, conoce y configura el espacio de la pesca en balsilla en la caleta La Tortuga.

La presente investigación está dividida en cuatro capítulos. En el primero expongo el diseño de la investigación, mostrando las preguntas que se buscan responder con la información recolectada durante el trabajo de campo; las aproximaciones teóricas que se emplearán para el análisis de la data; la metodología utilizada para abordar los temas estudiados y una descripción de La Tortuga en cuanto lugar de estudio. Luego, introduzco al lector a la práctica de la pesca artesanal en balsilla en dicha caleta. En 'El arte de la pesca en balsilla', presento este tipo de pesca como una habilidad inmersa en un espacio determinado que conjuga los conocimientos locales del medio natural, las técnicas de pesca empleadas y la impredecibilidad de la naturaleza marina. En el tercer capítulo analizo la relación entre los tortugueños y la pesca en balsilla a partir de la historia de la caleta y el desarrollo de la pesca en balsilla, los ritmos de la pesca en balsilla a en cada estación del año, y el rol de esta

actividad en la vida de los pescadores. Es necesario hacer un *zoom out* de la práctica en sí y revisar su entorno para comprender cómo se configura el espacio social de la pesca en balsilla a partir de diferentes elementos, procesos y las valoraciones que le son atribuidas. Finalmente, estudio de qué manera la relación establecida entre los tortugueños y la balsilla dentro de un entorno específico se ven reproducidos en la definición de la pesca artesanal que proponen los pescadores de La Tortuga. A partir de lo anterior, en el cuarto capítulo analizo cómo estos límites y valoraciones de la pesca artesanal contrapuesta a la industrial se reflejan en las disputas por el uso y apropiación del espacio marino entre los pescadores.



2. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

2.1. Problema y preguntas de investigación

Como he señalado anteriormente, ha habido una tendencia en los estudios sobre la pesca a reducir el espacio de esta actividad al mar. No obstante, algunas investigaciones muestran la pesca artesanal como una actividad o, mejor dicho, un *proceso* que toma lugar en diferentes ámbitos: el mar, la playa, el mercado, la casa, etc. (García 2000; Ocampo-Raeder 2001; Sabella 1974) La pesca en balsilla se caracteriza por ser una pesca a pequeña escala que se practica diariamente cerca de la orilla, en la que participan varios miembros de la familia pescadora. El pescador sale por la madrugada a pescar, mientras que su esposa e hijos se encargan de circular el pescado, recibirlo al mediodía en la playa, limpiarlo y venderlo en el mercado. Es importante visibilizar las diferentes etapas de la pesca artesanal y la complejidad de este proceso para tener un mayor conocimiento sobre su desarrollo. Por este motivo, en la presente investigación abordaré la pesca artesanal en balsilla desde una comprensión del espacio (social) como un proceso que se configura a partir de una actividad productiva –la pesca en balsilla- y la relación que establece con su entorno social y natural, tal y como desarrollaré más adelante en el marco teórico. De esta manera, busco comprender los límites y alcances de la pesca en balsilla, cuáles son los conocimientos que han desarrollado los pescadores, quiénes interactúan en el proceso de la pesca, cómo se relacionan con otros tipos de pesca, etc.

Al comprender al espacio social como el resultado de un proceso donde las sociedades se relacionan con el entorno natural –como profundizaré en el siguiente acápite-, es fundamental analizar este fenómeno desde una

perspectiva histórica. La balsilla es una de las embarcaciones más antiguas utilizadas por los pueblos costeros del Perú: Rostworowski (1989), por ejemplo, cuenta como los yungas navegaban por el mar peruano en balsas descubriendo nuevos parajes. Sin embargo, la presencia de estas embarcaciones en el litoral peruano cada vez es menor. El rápido crecimiento de la pesca industrial desde los 70 ha popularizado la pesca de anchoveta a gran escala y afectado al desarrollo de la pesca artesanal, reduciendo la diversidad de especies marinas y bancos naturales. La práctica de la pesca en balsilla hoy en día se ha visto reducida a algunas caletas del norte peruano, siendo La Tortuga la que cuenta con mayor número de balsilleros. Entonces, al preguntarme sobre la configuración del espacio social de la pesca en balsilla es necesario observar cómo ha ido cambiando en el tiempo, resaltando las marcas históricas en el espacio como consecuencia de procesos externos –la industria, el cambio climático, fenómenos naturales, entre otros-. Por último, todos estos cambios en el espacio de la pesca influyen en la valoración social de la pesca en balsilla, al tener ésta un uso más limitado.

Considerando la problemática planteada, la presente investigación tiene como objetivo principal analizar cómo se configura el espacio social de la pesca artesanal en balsilla en la caleta La Tortuga. Para poder abordar esta pregunta, planteo las siguientes preguntas específicas y subtemas correspondientes:

- I. ¿A través de qué prácticas y rutinas diarias se configura el espacio de la pesca en balsilla?
 - a. ¿Cuáles son las diferentes etapas de la pesca en balsilla?
 - b. ¿En qué zonas o micro-espacios se realizan cada etapa de la pesca en balsilla? ¿Cómo confluye el mar y la playa en la pesca artesanal?⁴

⁴ El espacio social de la pesca se puede dividir en micro-espacios como el mar, la orilla, la playa, entre otros. Cada uno de estos espacios cuenta con cualidades o atributos diferentes, ya sean simbólicos o materiales, para los diferentes grupos sociales. Por ejemplo, el mar puede ser visto como un espacio masculino porque solo trabajan en él los pescadores, mientras que la playa puede ser vista como un espacio mixto, en el que hombres y mujeres participan del proceso de la pesca.

- c. ¿Qué actores participan durante las diferentes etapas de la pesca en balsilla? ¿Cómo se relacionan entre sí?
- II. ¿Cómo interactúa la práctica de la pesca artesanal en balsilla con el entorno en el que se desarrolla?
 - a. ¿Qué saberes sobre el entorno marino utilizan los pescadores en balsilla para pescar?⁵
 - b. ¿Cómo se inscriben las experiencias y actividades de la pesca en balsilla en el espacio?
 - c. ¿Cómo se disputa el uso del espacio entre los balsilleros y otros pescadores usuarios del mismo espacio?
- III. ¿Cómo se percibe el espacio social de la pesca en balsilla en el tiempo?
 - a. ¿De qué manera se relacionan las familias pescadoras con los distintos espacios de la pesca en balsilla?
 - b. ¿Cómo han cambiado los límites y alcances de la pesca en balsilla en relación a la historia de la pesca?
 - c. ¿Qué valoraciones le atribuyen las familias pescadoras a la práctica de la pesca en balsilla?⁶

2.2. Estado de la cuestión

La literatura social sobre sociedades pesqueras es escasa en comparación con otro tipo de sociedades como las campesinas o amazónicas.

⁵ Gatti sugiere que los pescadores deben saber encontrar el lugar donde está la especie. Para eso debe orientarse, situarse (entre qué extremos y profundidades estoy?), marcarse (puntos de referencia en latitud y profundidad), y sobre todo trazarse un rumbo (cuál es la dirección y la distancia al a costa?). Para ello, sostiene que los pescadores se ubican y marcan en el mar a partir de marcas referenciales en tierra firme que permiten establecer puntos fijos en el mar. (1986:21) De otra manera, Siches (2002) analiza cómo a través de las experiencias vividas y la memoria de los pescadores se crean lugares en el mar que sirven también como puntos de referencias para ubicarse a la hora de navegar.

⁶ Las percepciones y valoraciones del espacio de la pesca en balsilla, como una totalidad, ordenan el lugar de las familias pescadoras. Por eso, se busca comprender qué valoraciones se le da al espacio de la pesca en balsilla a partir de las experiencias vividas y de su relación con otros espacios.

Por eso, los estudios sobre las sociedades costeras y pescadoras se han realizado de manera aislada sin contar con muchos interlocutores, ni con un debate sistemático en la disciplina antropológica. En el caso peruano se pueden encontrar estudios de corte histórico sobre la costa peruana y sus sociedades, como es el caso de Rostworowski (1981; 2005) y Andritzky (1987). Ellos destacan el rol esencial de estas sociedades en la formación y desarrollo del país. Sin embargo, en la actualidad se ha dejado de lado el análisis sobre las características sociales y culturales de este sector y priman los informes económicos y ambientales sobre el impacto de la pesca industrial (ver censos de Wilkinson 2005, Sueiro 2004 y 2006, PRODUCE 2012). En ese sentido, la mayoría de las investigaciones sobre la pesca peruana se ha limitado a representarla como una mera actividad productiva desligada de una sociedad e historia propias. A continuación revisaré el sucinto desarrollo de la antropología marítima en el Perú, que ha buscado mostrar las particularidades de las sociedades pesqueras al analizar su organización social y otras características. Asimismo, discutiré los diferentes enfoques que se le ha dado al tema del espacio en este tipo de sociedades para lograr una mejor comprensión de la dimensión espacial en la vida social de los pescadores.

2.2.1 La antropología de sociedades pesqueras

En la antropología peruana, se pueden encontrar dos momentos en los que se estudia la pesca artesanal. Primero, en los 70 autores como Sabella (1974) y Mitrovic (1976) buscan describir distintos aspectos de la organización social y productiva de los pescadores artesanales. Sabella estudia la interrelación entre tecnología y organización socio-económica de los pescadores artesanales en la caleta San Pablo, concluyendo que la organización en el trabajo de la pesca se basa en relaciones de parentesco y las tareas vinculadas a la pesca se dividen de acuerdo a la edad y el género. Bajo la misma línea, en su tesis de licenciatura Mitrovic (1976) hace una revisión histórica sobre los pescadores de Máncora y una tipología de la pesca basada en la tecnología y técnicas utilizadas para establecer una relación entre estas y la organización de los pescadores en el trabajo. Si bien Mitrovic, al

igual que Sabella, indica que cada una de las técnicas es empleada en un espacio y ambiente particular, ambos parten del análisis tecnológico para comprender la organización y manejo de los recursos que tienen los pescadores, sin detenerse en el rol que tienen otros factores como el ambiente y la naturaleza sobre ello. Así, su análisis se limita a observar los modos de producción como el determinante de la organización social y división del trabajo de la pesca.

Más adelante, el tema de la pesca se vuelve a poner sobre la mesa con los estudios realizados por Oliva (1993), García Carhuayo (2000), Delgado (2011), Ocampo-Raeder (2011) y Prieto (2013).⁷ En la mayoría de estos estudios encontramos breves tipologías de las técnicas de pesca y, a diferencia de los primeros, observan cómo estos varían de acuerdo a la estación del año y la especie que se pueda encontrar. Como resultado, dichos autores describen la actividad pesquera como una actividad de carácter aleatorio al ser dependiente del clima y el medio ambiente, teniendo en cuenta la diferencia entre los pescadores que funcionan bajo una lógica de mercado y los que trabajan para el consumo familiar o comunal.

A su vez, en el artículo sobre sus apuntes etnográficos de los pueblos pesqueros de la costa norte peruana, Prieto (2013) crea una tipología del tipo de pescadores en la que distingue entre tradicionales, artesanales e industriales según el origen de la familia pescadora. Los primeros son oriundos de la caleta y pertenecen a una familia pescadora de por lo menos tres generaciones, mientras los artesanales son aquellos que se introdujeron a la actividad pesquera después de haber migrado a la costa y casarse con alguna mujer local; finalmente, los pescadores industriales son aquellos que llegan recientemente a los puertos pesqueros atraídos por la oferta laboral. Esta diferencia entre tipos de pescadores a partir de su origen y tradición familiar

⁷ Estos estudios son investigaciones realizadas para obtener el grado de licenciatura o magíster en antropología, en los tres primeros casos. O en el caso de Ocampo-Raeder (2000) y Prieto (2013) son textos breves que presentan parcialmente una investigación de mayor alcance.

permite ubicar a los balsilleros dentro del primer grupo por ser un tipo de pesca en la que el conocimiento se transmite a través de generaciones dentro de una larga tradición familiar, como desarrollaré más adelante. Asimismo, la tipología permite clasificar los distintos actores que interactúan en el espacio de la pesca en balsilla y comprender quiénes tienen acceso a ciertos espacios y actividades específicas durante el proceso de la misma.

Por otro lado, las tesis de Oliva y García-Carhuayo señalan que para tener un buen control de la pesca, los pescadores desarrollan varios conocimientos del medio marino, influyendo en la organización de dicha actividad:

“Las áreas de pesca varían según las migraciones de los recursos. Por ello, los pescadores artesanales tienen un amplio rango de operaciones. Se podría tomar en cuenta, que estos conocimientos sobre la pesca adquiridos mediante la experiencia, van estrechamente ligados con elementos que dependen de las ‘creencias’ también transmitidas de generación en generación.” (Oliva 1993: 20)

Para Oliva, el conocimiento de los pescadores se desarrolla a partir de una observación del comportamiento del medio marino y las distintas experiencias y creencias que tienen sobre el mismo. De manera similar, Gatti estudia en México el fenómeno del espacio y los conocimientos que requieren los pescadores para poder desplazarse por el espacio marino: ellos deben a) saber salir venciendo la rompiente, lo que es distinto en verano que en invierno, con norte que sin norte; b) saber encontrar el lugar donde está la especie (por los colores del mar, erizamiento, presencia de peces o aves), para eso debe orientarse, situarse (entre qué extremos y profundidades se encuentra), marcarse (puntos de referencia en latitud y profundidad) y sobre todo trazarse un rumbo (cuál es la dirección y la distancia a la costa); c) saber matar y d), saber regresar. (1985: 21) Para todo ello, deben combinar conocimientos sobre los fenómenos meteorológicos, biológicos y geográficos.

Profundizando sobre los conocimientos tradicionales de la pesca artesanal en la costa norte del Perú, Prieto (2013) analiza la perspectiva

geográfica de los pescadores a partir del lenguaje que usan para referirse a las zonas y características del mar:

“Para cualquiera de nosotros el norte es sinónimo de ‘arriba’ pero para los pescadores el norte está ‘abajo’ y el sur ‘arriba’. Esto tiene una explicación lógica: ellos orientan su perspectiva en base a la dirección de la corriente de Humboldt o Peruana. Como esta corre de sur a norte, muchos de los pescadores coincidieron en señalar que el mar es como un gran río el cual circula de sur a norte, viniendo el río de arriba, avanzando y desembocando hacia abajo o el norte.” (2013: 178)

En este sentido, los conocimientos adquiridos por los pescadores sobre el mar –ya sea a través de la observación, creencias o experiencias previas– permiten una relación particular entre ambos: van representándolo de distintas maneras a través de un lenguaje y memoria compartidos, configurando un paisaje y controlando (en la medida de lo posible) un espacio particular que al mismo tiempo condiciona el desarrollo de su actividad diaria.

En *El mar no termina en la arena: Heterogeneidad, identidad y género en familias de pescadores artesanales de Máncora*, breve artículo de Ocampo-Raeder, se presenta la pesca artesanal como un proceso de extracción y comercialización que no se limita al espacio marino. A partir del estudio del rol de la mujer dentro de la actividad de la pesca, la autora muestra que la pesca no se lleva a cabo únicamente en el mar, sino que su proceso continúa en tierra firme al limpiar, cortar y transportar los pescados. Esto último es de gran importancia para esta investigación, ya que indica que el espacio de la pesca artesanal no se limita al espacio marino y a la extracción del pescado. Más bien sugiere que ésta se compone de diversas actividades y momentos que suponen un proceso más largo que determina diferentes espacios dentro de la pesca, dividiéndose según la actividad y grupo social que lleva a cabo la tarea.

Oliva, por otro lado, describe el trabajo de la pesca compuesto por tres fases: extracción, transformación y comercialización. Sin embargo, para el presente estudio, agregaré una fase previa: la preparación de herramientas. Así la pesca artesanal en balsilla empieza con la preparación de los cordeles o

redes (según la temporada), búsqueda de la carnada y armado de la balsilla - en caso sea necesario-, para luego salir a pescar y extraer el pescado. Seguido por la fase de 'transformación' en la que el pescado es lavado y 'curado' en la orilla por las esposas de los pescadores o comerciantes.⁸ Para que, finalmente, ellas mismas comercialicen el pescado, vendiéndolo en sus casas o en mercados cercanos a la caleta.

Como se puede notar, en el caso peruano el estudio sobre la pesca artesanal, en especial la pesca en balsilla, es incipiente y poco representativo. Las tipologías realizadas no cuestionan la relación entre los diferentes tipos de pesca y cómo se posicionan una frente a la otra. No se toma en cuenta que estas técnicas, los usos que se le dan, los conocimientos locales desarrollados por los pescadores y las competencias de la balsilla frente a la pesca industrial, han ido cambiando en el transcurso de la historia modificando también las condiciones en que los pescadores y sus familias desarrollan esta importante actividad económica. En otras palabras, no analizan la relación de la pesca artesanal con su entorno, dejando de lado los aspectos espaciales y la posición de la pesca artesanal frente a otros tipos de pesca. Sin embargo, los estudios realizados se han centrado en la organización social y el proceso de extracción sugiriendo diferentes fases del proceso, cada una relacionada con un espacio y grupo social específico. Al ser un proceso compuesto por diferentes etapas (la preparación de las herramientas en casa, el estudio del mar, la extracción del pescado, el lavado y comercio del mismo, etc.) podemos afirmar que el espacio social de la pesca en balsilla no se limita al espacio marino, sino que se trata de un espacio complejo donde confluyen diferentes actividades y actores sociales.

⁸ Existe una diferencia entre la transformación industrial y la transformación de la pesca de subsistencia o de pequeña escala. En la primera se encuentran los procesos del salado, salpreso y secado del pescado y generalmente se realiza a bordo, por lo que se incluye en el proceso de extracción. Sin embargo, en la pesca de subsistencia el proceso de lavado, se lleva a cabo en la playa, y muchas veces es realizado por las mujeres de la familia o comerciantes.

2.2.2 Espacio y sociedades pesqueras

En los estudios sobre sociedades pesqueras realizados en otros países los temas de espacio, paisaje y territorio han sido abordados partiendo de diversos enfoques que pueden ser identificados a partir de tres ejes: económico (Gatti 1985; Akimichi y Mantjoro 1996; Goto 1996 y Kuchikura 1996), político (Pascual 1990 y 1997) y simbólico (Siches 2002 y Rubio-Ardanaz 2007).

Con un enfoque económico, destacan los estudios basados en las dinámicas de la pesca para analizar la posesión y distribución de áreas de pesca. (Akimichi y Mantjoro 1996; Goto 1996 y Kuchikura 1996) Para ello, observan la organización social y productiva que hay en la zona de pesca y analizan cómo se determina la posesión de un área específica del mar entre los pescadores artesanales. Abernethy et al. (2007) estudian los factores que influyen en la decisión que toman los pescadores de anguila sobre dónde pescar. Para ello, los autores parten del concepto de 'distribución libre ideal' que sugiere que la distribución del espacio está directamente ligada a la distribución de los recursos asumiendo que los pescadores tienen un conocimiento profundo sobre sus presas y la libertad de moverse por terrenos de pesca sin límites.⁹ No obstante, concluyen que sí existen límites para la 'flexibilidad' del movimiento espacial y técnica por factores como la edad del pescador, el riesgo que implica cada técnica, el acceso económico del pescador, así como el interés que había por maximizar la ganancia ya que no siempre explotaban al máximo el recurso (2007: 160)

De manera similar, Akimichi y Mantjoro llegan a la conclusión que la posesión de un área de pesca determinada se establece por la combinación de diferentes factores que los dividen en dos grupos: los factores físicos o geográficos del espacio en sí, y los factores socioeconómicos de cada grupo

⁹ "La teoría de *distribución libre ideal* [*ideal free distribution*] que predice la distribución especial de los usuarios en relación a la distribución de recursos (...) asume que los pescadores tienen un conocimiento 'ideal' del desplazamiento de las especies y son 'libres' de moverse entre distintas zonas de pesca sin constreñimientos de movilidad y habilidad." (2007: 1596, traducción propia)

de pescadores. (1996: 130) Los primeros incluyen aspectos del medio ambiente como el viento, las corrientes marítimas, la migración de los peces, etc. Mientras que en los factores socioeconómicos entran en juego diferentes condiciones como el precio del pescado que se pescará, la tecnología empleada, la cantidad de pescadores que hay, entre otros. Estas investigaciones, permiten clasificar diferentes elementos (geográficos, físicos y sociales) que influyen en la actividad de la pesca y juegan en la configuración de los espacios de la pesca en balsilla y las relaciones sociales que se establecen alrededor de la misma.

En las investigaciones que prima el análisis político sobre la organización territorial de la pesca, se muestra el océano como un objeto de trabajo que se controla y organiza de cierta manera. Pascual define la *territorialidad* como “los comportamientos por los que se prohíbe la entrada a una zona marítima o de aguas interiores, incluso cuando tal intromisión no tenga el propósito de llevar a cabo, por ejemplo, ningún tipo de pesca.” (1990: 61) Así, las sociedades pesqueras, según el autor, van creando una defensa territorial basada en fronteras del grupo social. En este caso, el mar u océano deja de ser un medio estructurador de la pesca, como sostienen Akimichi et al., para ser visto como un espacio controlado y dominado por los pescadores.

Siguiendo esta línea, Pascual y Galván (1996) resumen que asumiendo el medio o entorno como un conjunto de problemas y oportunidades para la acción humana, hay que tener en cuenta diferentes factores a la hora de analizar el control de acceso en la pesca como la densidad y predictibilidad de los recursos que definen la selectividad de los sistemas territoriales. (1996: 133) Por otro lado, Gatti (1985) analiza el factor tiempo en la producción pesquera y describe cómo esta se basa en estaciones ecológicas cíclicas y no acumulables. A partir de estas oscilaciones en las estaciones y características de la marea, el modo de producción y su dinámica van cambiando: “la organización del tiempo social en el puerto se ajusta a los ritmos del mar”. (1985: 10) Así, sugiere que los pescadores no se organizan únicamente de

acuerdo a los recursos hidrobiológicos y entran en juego factores como el capital social, las habilidades en la técnica de pesca y las condiciones climáticas.

En tercer lugar, bajo una línea más simbólica se estudia la relación del espacio geográfico con la identidad del grupo, su memoria y actividad económica. Por ejemplo, Siches (2002) sugiere que las marcas territoriales y la ubicación en el espacio muchas veces se da a través de la asociación a eventos pasados a partir de la memoria colectiva:

“el proceso de apropiación material y cognitiva del territorio marino, por parte de las poblaciones implicadas, no es la suma de percepciones o experiencias, sino una construcción continuada al hilo de las generaciones de este espacio las cuales se transmiten, como uso, de generación en generación, bajo la base de una materialidad cambiante que posibilita la reproducción de la población.” (2002: 194)

En este caso vemos la manera en que los pescadores insertan experiencias previas en el paisaje para luego darles otro uso a ese lugar, el de las marcas. Así, podemos notar cómo a través de la historia y memoria se van creando *lugares* dentro del espacio marino y, a su vez, como estos constituyen también la actividad de la pesca. Paralelamente, Rubio-Ardanaz (2007) hace una revisión metodológica para comprender la organización del espacio a partir del desplazamiento de los peces y una revisión histórica sobre cómo ha cambiado con el tiempo. Para él, el espacio o paisaje cuenta una historia sobre el desarrollo de las técnicas de la pesca. Es así que estos autores sugieren que el paisaje marino implica la narración de la historia sobre el desarrollo de las técnicas de la pesca y de la sociedad pesquera.

En conclusión, vemos que la antropología de la pesca ha analizado desde diferentes ópticas el espacio de la pesca artesanal, centrándose en el territorio marino o en aspectos más simbólicos al estudiar las marcas e historias en el paisaje. No obstante, la mayoría ha reducido el espacio de la pesca al espacio marino, dejando de lado los demás espacios o lugares donde la actividad de la pesca artesanal también se lleva a cabo. En esta

investigación busco observar el espacio social de la pesca en balsilla abarcando los diferentes micro-espacios en donde toma lugar y considerando las relaciones sociales que forjan dicho espacio. Como señalan las investigaciones en el Perú revisadas sobre la pesca artesanal, esta actividad se lleva a cabo en diferentes espacios –el mar, la playa, el mercado, entre otros- y comprende complejas relaciones sociales entre los diversos actores que interactúan en el proceso.

2.2.3 Aproximaciones al concepto de espacio

El concepto de espacio (social) ha ido ganando cada vez más importancia en el campo antropológico a través de numerosos estudios.¹⁰ En los inicios de la teoría social el espacio era pensado como algo fijo y atemporal, como algo externo a la sociedad que cumplía con la función de ser un mero contenedor de acciones sociales. Sin embargo, en el pensamiento antropológico contemporáneo se viene discutiendo la relación entre el ser humano y su entorno desde diferentes puntos de vista. Así, actualmente se concibe el espacio como un elemento activo o construido y que está compuesto por aspectos físicos pero también sociales (actividades, relaciones sociales, rutinas, etc.) y mentales o simbólicos (memoria, representaciones, identidad, emociones, etc.).

Los abordajes a este concepto varían según las bases teóricas que se utilicen. Por un lado, influenciados por el marxismo, autores como Lefebvre (1991) y Harvey (1998) ubican los modos de producción como el principal fundamento de la vida social. Lefebvre propone que hay una relación interdependiente entre el espacio, los procesos productivos y el conocimiento social. De esta manera, intenta comulgar el nivel físico, mental y social del espacio, señalando que el espacio social es siempre un producto de las

¹⁰ En el caso peruano, se pueden identificar dos vertientes de los estudios en torno al espacio social. Por un lado vemos cómo en la antropología urbana se han realizado investigaciones que provienen de la geografía social para determinar la relación de los actores sociales con diferentes lugares de la ciudad. Por otro lado, a partir de los 70's surgen trabajos antropológicos a partir de la economía política que estudian la organización del espacio en relación a las lógicas productivas de una sociedad (Ver: Murra:1975, Golte:1980, Dolfus:1981, Mayer:1988)

relaciones sociales. Entonces, teniendo como base a las relaciones sociales de producción, para los marxistas el espacio es producido intencionalmente por la sociedad para mantener o alterar el orden espacio-temporal bajo el cual se ordena la vida colectiva. En cambio, con un enfoque fenomenológico del espacio, Tuan (2001), Entrinkin (1991) y Casey (1996) parten de la premisa que el entorno es externo y precede –en tanto historia colectiva y características geográficas- a la vida social. Ellos proponen analizar la organización del espacio a partir del sujeto. La experiencia del ser humano con su entorno le adjudica un valor simbólico al espacio donde se sitúa el sujeto o grupo social, dándole una identidad particular. De esta manera, según Tuan, se crean los *lugares*. Los fenomenólogos, entonces, consideran que los grupos sociales se inscriben en un lugar que forja sus actividades e identidades y no a la inversa.

Por otra parte, Ingold (1993; 2000) critica ambas posturas y busca romper la dicotomía entre el hombre y el entorno argumentando que hay una *interagencia* entre ambos. El autor trabaja el concepto de *paisaje* enfocándose en su dimensión material, relacionándolo con la actividad de la sociedad y no como un concepto territorial. Propone una *perspectiva del habitar* [dwelling perspective] en la que el paisaje es una huella de las generaciones pasadas que han habitado el lugar. Introduce las nociones de temporalidad y movimiento en el paisaje para referirse al hecho de que el tiempo es inmanente al pasaje de los eventos.¹¹ Con esta propuesta, Ingold busca romper con la dicotomía hombre-naturaleza en la que, según él, caen los fenomenólogos –al pensar que el espacio es algo ya dado, externo a la vida social- y los culturalistas, quienes conciben al espacio como un producto social o cultural.

En suma, los que siguen al pensamiento marxista sostienen que el espacio es una construcción o producción de la sociedad en la que confluye el

¹¹ “En el paisaje la distancia entre dos lugares, A y B, es percibido como un camino hecho: un movimiento corporal de un lugar a otro y los cambios graduales de vistas a lo largo de la ruta.” (Ingold 1993: 154, traducción propia)

espacio físico, la historia y los objetivos de la sociedad. Por otro lado, Ingold busca romper la relación dicotómica entre el hombre y su entorno para subrayar que existe una mutua influencia entre ambos. A pesar de las diferencias, ambas líneas teóricas sostienen que el *espacio* o *paisaje* se forja a partir del conjunto de actividades que los grupos sociales realizan en el tiempo –para los primeros el espacio es un producto social, mientras que para Ingold el paisaje se configura a partir de la interacción del entorno físico y la actividad social-. Para los fenomenólogos, en cambio, lo principal es el espacio percibido desde el sujeto –en tanto generador de sentido- y no se contextualiza al mismo dentro de un marco mayor donde entran en juego el grupo social, la historia y otros factores que influyen en dicha experiencia, y en la creación de un espacio particular.

A partir de diferentes líneas teóricas, los estudios de corte espacial y territorial aquí revisados sobre las sociedades pesqueras muestran cómo el ambiente marino y la relación de los pescadores con su entorno determinan el proceso y desarrollo de su actividad diaria y viceversa. Asimismo, hemos podido identificar factores comunes entre las diferentes sociedades pesqueras, como la relación con el medio ambiente, la constante fluctuación de la actividad, la movilidad y fragilidad del recurso natural con que trabajan y capturan, entre otras que sugieren que el espacio (social) de la pesca en balsilla puede variar constantemente por el medio y entorno natural en el que se desenvuelve. Por ello, podemos partir de la hipótesis de que el espacio (social) de la pesca en balsilla se ve configurado por las actividades diarias de los pescadores, sus costumbres y conocimientos transmitidos a través de generaciones, pero también a través del impacto entre éstos y su entorno natural.

2.3 Marco Teórico

Desde los inicios de la antropología marítima se ha discutido la manera en que las sociedades pesqueras deben ser definidas: unos las caracterizan como campesinos mientras otros las entienden como sociedades cazadoras. Cada una de estas posturas implica una lectura diferente sobre la relación de los pescadores con su entorno natural y, al mismo tiempo, sobre la configuración del espacio social de los pescadores en balsilla. Para comprender cómo se configura el espacio (social) de la pesca artesanal en balsilla es necesario, primero, ubicar a este grupo social en relación al medio en el que trabaja –ya sea *frente* al medio o *al interior* del mismo- y su contexto social.

Raymond Firth escribe en 1946 la primera etnografía sobre pescadores: *Malay Fishermen: their peasant economy*. Como el título indica, Firth presenta a los pescadores como campesinos. A partir del estudio de las relaciones sociales de producción desde la antropología económica, sostiene que los pescadores comparten las mismas características de una economía campesina. En este sentido, dependen de lo que producen para su subsistencia, viven en comunidad y tienen una producción a pequeña escala, con tecnología adaptada a sus necesidades pero sin ser industrial. (1975: 7) De esta manera, los pescadores -en tanto campesinos- entablan una relación principalmente extractiva con la naturaleza, en la que el mar cumple la función de un recurso que el ser humano controla para su propio beneficio y, al mismo tiempo, esta producción está subordinada a un contexto político y económico mayor en el que los pescadores están insertos.

En cambio, al catalogar a las sociedades pesqueras como análogas a las sociedades cazadoras y recolectoras, autores como Ingold (2000) asumen que estas mantienen una relación distante con el Estado y el aparato económico capitalista. Para el autor, los grupos cazadores se caracterizan por no considerar la naturaleza como un mundo externo que debe ser ‘tomado’

conceptual o simbólicamente: “Mientras que para los otros [cazadores], aprehender al mundo no se trata de una construcción sino de habitar; no se trata de crear una perspectiva *sobre* el mundo, sino de asumir una perspectiva *en* el mundo.” (2000: 42, traducción propia) Desde este punto de vista los pescadores estarían insertos en un espacio donde sostienen una relación de *interagencia* con la naturaleza, siendo esta última una prolongación de la vida humana. Centrándose en el análisis sobre la influencia que puede tener el medio ambiente en las actividades que se realizan, sostiene que el mar es un medio distinto al del hombre y por eso los pescadores han desarrollado capacidades de percepción particulares del medio y las especies marinas que les han permitido adaptarse a él.

Al considerar a los pescadores como cazadores, partimos de la idea que el entorno natural incide fuertemente en la manera de trabajo de los pescadores, desarrollando conocimientos y técnicas específicas que se desarrollan a través del tiempo (como indican Garcia Carhuayo 2000; Gatti 1986; Prieto 2013, etc.). Sin embargo, las sociedades pesqueras mantienen una relación con el Estado y el mercado, a diferencia de los cazadores que -se supone- viven de forma aislada (ver Pascual 1991 y 2003; Akimichi 1996, entre otros). La pesca artesanal en balsilla, es una actividad diaria realizada por los pescadores tortugueños que deben conocer las mareas, corrientes, comportamientos de las especies marinas, así como deben saber cómo y dónde vender su pesca del día según las demandas del mercado. Así, los ritmos y actividades diarias de los pescadores y sus familiares se ven adscritos a los cambios en la marea, el clima, entre otros, viéndose modificada permanentemente por su entorno natural. A su vez, los balsilleros se posicionan frente a otros tipos de pesca constantemente: ya sea en el mar, al delimitar una zona de pesca, o en el mercado.

Por todo ello, partiré de la premisa postulada por Pascual (1997) según la cual la organización social de los pescadores “refleja, por una parte la ecología y técnica ‘cazadora’, pero también la estructura y la dinámica de la

sociedad en la que se insertan.” (1997: 24) De esta manera, sostengo que los pescadores artesanales en balsilla no pueden ser catalogados únicamente como cazadores o campesinos; deben ser comprendidos como una sociedad que responde a un contexto económico y político mayor -considerando ciertas normas y enfrentándose a diferentes tipos de pesca- que, al mismo tiempo, mantiene un modo de trabajo que requiere de conocimientos sobre su entorno y de habilidades específicas para desempeñarse, similar a los cazadores. En otras palabras, la pesca artesanal en balsilla está inmersa en un espacio que es a la vez social y natural, donde ambos influyen directamente en el espacio configurado a través de esta actividad.

En el caso de la pesca en balsilla, entonces, el espacio se conformaría, por un lado, a partir de las dinámicas entre los pescadores y su medio natural, que definen las prácticas y técnicas aplicadas diariamente y, por otro lado, por la manera en que estas mismas prácticas los llevan a definirse, en tanto grupo, tomando una posición frente a los otros tipos de pesca y los actores sociales que los practican. Como ya precisé en el acápite anterior, existen diferentes aproximaciones teóricas al concepto de espacio social. Para esta investigación partiré de las teorías desarrolladas desde la economía política por autores como Godelier y Lefebvre sobre el espacio (social), complementándolas con los conceptos propuestos por Ingold para analizar la relación entre el ser humano y su entorno, como la *perspectiva del habitar* y la *habilidad*.

Lefebvre, bajo la línea de la economía política, propone que “el espacio social es un producto social” (1991: 26). Este se construye a partir de las prácticas y costumbres cotidianas relacionadas con el flujo de bienes, ciclos de trabajo, entre otras determinaciones, resultando en la totalización de un espacio-tiempo practicados e imaginados por un grupo social: “este espacio implica, contiene y disimula las *relaciones sociales*, a pesar de que, como hemos dicho, este espacio no es una cosa, sino un conjunto de relaciones entre las cosas (objetos y productos).” (1991: 130) Entonces, las relaciones sociales de producción son la base para la producción social del espacio. El

espacio (social) se ve configurado por las prácticas y relaciones donde los grupos sociales crean y reproducen un sentido común en el que hay un lugar y tiempo correcto para todo y todos.

Al plantear la tesis de que *el espacio social es un producto social*, Lefebvre sostiene que el espacio está definido por un modo de producción que divide y organiza el espacio. Esto implica que: (a) el espacio físico natural está desapareciendo y prima la transformación del mismo a través del tiempo por la actividad humana¹², (b) cada sociedad produce su propio espacio¹³ y (c) el tiempo está inscrito en el espacio al ser producto de un proceso (2007 [1991]: 31). Cabe recalcar que en la teoría propuesta, el sociólogo -basándose en la condición urbana de la europa moderna- supone que el ser humano tiene un *control total* sobre la naturaleza, asumiendo que el espacio físico es pasivo. Como hemos visto más arriba, el proceso de la pesca en balsilla se ubica principalmente en un medio geográfico natural: la playa y el mar, a diferencia de los espacios urbanos estudiados por Lefebvre. Este medio se caracteriza por su dinamismo y por estar en constante cambio, afectando e influyendo directamente sobre las actividades que desarrollan los pescadores. Entonces, para el caso de las sociedades de pescadores, es fundamental romper la primera premisa y preguntarnos por la influencia que tiene la naturaleza marina -con su característica impredecible y en constante cambio- en la configuración del tiempo y del espacio social de la pesca en balsilla.

Bajo la misma línea, el espacio se produciría a partir de tres dimensiones: (1) las *prácticas sociales*; (2) las *representaciones del espacio*; y (3) los *espacios representacionales*.¹⁴ Cada una está, a su vez, relacionada

¹² “...la naturaleza es ahora vista como mera materia prima de la cual las fuerzas productivas de diversos sistemas sociales han forjado sus espacios particulares.” (2007 [1991]: 31, traducción propia)

¹³ Y ello ocurre según el modo de producción bajo el cual funcionan. Esto implica que el espacio social contiene relaciones sociales de producción y reproducción que permiten mantener dichas relaciones.

¹⁴ Tomo ello para estructurar la investigación en los tres ejes temáticos presentados anteriormente (subpreguntas de investigación): las prácticas y rutinas diarias de la pesca en balsilla, el conocimiento e interacción de la práctica de la pesca artesanal en balsilla con su entorno y las representaciones o valoraciones del espacio social de la pesca en balsilla que tienen los pescadores y sus familias.

con un tipo de espacio: el espacio percibido, concebido y vivido, respectivamente. Al hablar de una *práctica espacial*, Lefebvre se refiere a la producción y reproducción de las rutinas diarias y de las relaciones de producción, en una relación dialéctica con el espacio. Considerando que para las prácticas de la pesca en balsilla la comprensión sobre su entorno es fundamental, cabe indicar que, para Lefebvre, el conocimiento es una práctica y, al mismo tiempo, define a la práctica como una intervención en el conocimiento. (2008: 241) El conocimiento es, pues, inseparable de las fuerzas productivas y de las formas de organizar la sociedad que puede tener un grupo específico. Considerar al conocimiento como una forma de práctica me permite comprender cómo a través de los saberes tradicionales, formales e informales, los pescadores configuran el espacio social y controlan el territorio marino, como desarrollaré al final de la investigación. Asimismo, es a través de las *prácticas espaciales* que el actor se posiciona frente a otros dentro de un contexto político y económico mayor. Entonces, la *práctica espacial* es una acción del grupo social que puede ser utilizada para sostener su posición frente al resto de la sociedad, dejando de lado el entorno en el que se lleva a cabo la acción y el efecto que este puede tener.

Harvey disecciona el concepto de *prácticas espaciales* de Lefebvre en diferentes modos en que la sociedad interactúa con el espacio y a través de él. El autor diferencia cuatro tipos interdependientes de prácticas espaciales o, mejor dicho, *prácticas materiales* que permiten relacionarse con el espacio: (a) la capacidad de acceso y distanciamiento sobre un espacio determinado, (b) la apropiación del espacio, (c) el dominio del espacio y (d) la producción del mismo. En el primero analiza las fricciones por distancia, observa cuáles son los derechos implícitos y explícitos para acceder a dicho espacio y define los límites de un espacio a partir de convenciones sociales. Partiendo de una práctica material que define los lugares donde puede pescar cada pescador y cuáles son los criterios que se utilizan para definir dichas zonas, permiten luego responder a cómo se define la pesca artesanal en balsilla, quiénes pueden participar de ella y cómo se diferencia de los demás tipos de pesca artesanal.

En palabras de Harvey “los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quién y qué somos en la sociedad.” (2012: 239) A su vez, la *apropiación del espacio* “examina la forma en que el espacio es ocupado por objetos (casas, fábricas, calles, etc.), actividades (usos de la tierra [en este caso también se incluye al mar]), individuos, clases u otras agrupaciones sociales.” (Harvey 1989: 246) Por lo tanto, la *apropiación del espacio* no supone el uso exclusivo de un área determinada por un grupo social. Por el contrario, al hablar de apropiación se habla sobretodo de una *ocupación* del espacio a través de la cual diferentes objetos y entidades sociales interactúan.

Asimismo, tomaré en cuenta la propuesta de Godelier (1990) donde sugiere que a través de la ocupación material y social de la naturaleza, a partir de las prácticas y actividades diarias, cada sociedad crea su propio espacio acorde a su modo de producción. Estas aproximaciones teóricas permiten observar la interacción de los pescadores de balsilla con otros agentes, prácticas y objetos en el espacio, para así comprender cómo comparten y conviven en el espacio, en especial el marino.

De acuerdo a la propuesta de Lefebvre, las *prácticas espaciales* se conjugan con las *representaciones del espacio* para producirlo. De manera similar, Godelier sostiene que no puede haber una adaptación al medio sin que haya una representación del mismo, puesto que el medio es transformado a través del trabajo y, al mismo tiempo, la sociedad desarrolla una serie de ideas sobre éste. (1990: 54) El espacio regido por la actividad económica también tiene un valor simbólico que incide en las regulaciones y decisiones que toman las sociedades para la explotación y uso de los recursos, en este caso del mar. La representación simbólica del espacio sirve, a su vez, para mantener las relaciones sociales de producción descritas anteriormente. Lefebvre hace una diferencia entre las *representaciones del espacio* que buscan reflejar su conceptualización a través de códigos, signos y saberes por los productores del mismo espacio, y los *espacios representacionales* que se refieren al

espacio simbolizado por sus usuarios, imaginando nuevos sentidos o escenarios posibles para las *prácticas espaciales* (2007 [1991]: 31).¹⁵ Así, la relación entre *representaciones del espacio* y *espacios representacionales* se plantea como dos maneras diferentes y contrapuestas de percibir el espacio. Ambas categorías hacen referencia a la manera de *concebir* el espacio: una desde el punto de vista de un grupo hegemónico que modela y controla el espacio, y la otra desde el punto de vista del grupo social que hace uso de dicho espacio.

Esta relación no se da necesariamente en términos dicotómicos en el espacio de la caleta La Tortuga. Si bien hay tensiones entre los diferentes grupos de pescadores, no hay una clase o grupo hegemónico claro que controle la concepción del espacio en el desarrollo de la sociedad tortugueña. Como analizaré con mayor profundidad más adelante, aunque hayan existido intentos por ordenar el espacio de la pesca por parte del Estado y los municipios locales, su presencia en este proceso no es constante. Esto permite que los pescadores tortugueños tengan una mayor incidencia y control sobre la configuración de su espacio. Entonces, el grupo social que lidera las *representaciones del espacio* y con ello el espacio *concebido*, es el mismo que *vive* este espacio y es protagonista de lo que Lefebvre llama *espacios representacionales*. Por esto, dentro de esta investigación, utilizaré los conceptos de *representaciones del espacio* y *espacios representacionales* para señalar los procesos de significación del espacio de la pesca diseñados por los mismos pescadores, que se diferencian sólo por el objetivo de cada uno: mientras que el primero busca mantener un orden social dentro del espacio acorde al modelo espacial oficial, el segundo se basa principalmente en la relación subjetiva del actor con su entorno, en vez de diferenciarlos a partir de grupos sociales.

¹⁵ Hay que considerar que los espacios representacionales son la categoría bajo la cual Lefebvre ubica los espacios imaginados por grupos sociales dominados que entran en disputa por llevar a la realidad esos espacios utópicos.

En suma, el espacio no debe comprenderse como un conjunto compuesto exclusivamente de *lugares* –como pretenden los fenomenólogos- sino también de interacciones, actividades y relaciones sociales, lo que lo hace ser un *objeto* y un *proceso* al mismo tiempo: un proceso que se ve forjado a partir del modo de producción de cada sociedad que va creando normas y estructuras –tanto físicas como sociales- que producen el espacio.¹⁶ No obstante, como ya he señalado, los autores revisados tienden a asumir que el entorno físico es pasivo y el espacio se produce exclusivamente a partir de las prácticas sociales cotidianas y las relaciones de poder. En cambio, en las sociedades pesqueras, como La Tortuga, la actividad diaria se desenvuelve en un medio natural –el mar, la orilla, la playa- que influye constantemente en las actividades diarias de los pescadores y sus familiares, forjando un espacio particular tanto físico como social. Teniendo esto en cuenta, planteo comprender el proceso del espacio social no como una *producción* en la que únicamente entran en juego las relaciones sociales, sino como una *configuración* donde las relaciones sociales, junto al entorno natural y la relación que se establece entre ambos, forjan un espacio social específico.

A diferencia de los autores anteriormente desarrollados, para Ingold el entorno no es un producto social, por lo que desarrolla una *perspectiva del habitar* [dwelling perspective]. En *The Perception of the Environment* (2000) analiza la manera en que diferentes actividades de las sociedades inciden en el paisaje o medio geográfico en el que se ubican y viceversa. Propone comprender la inmersión del organismo o persona en un *mundo-de-vida* [lifeworld] como una condición previa e inevitable a la existencia. (2000: 153) A partir de esta premisa, propone ver el *paisaje* -la relación entre la sociedad y su entorno- a partir de la dimensión no solo espacial sino también temporal: al *habitar* un espacio se inscriben las actividades del grupo social en el paisaje y

¹⁶ Merrifield revisa las teorías propuestas desde la economía política sobre el espacio y subraya que “la *producción del espacio* es, por ende, un proceso como también el producto del mismo proceso (el espacio social producido, p.e.); es la totalidad de las cualidades de ‘fluidez’ y ‘coseidad’ del paisaje geográfico material capitalista.” (1993: 521, traducción propia)

a la misma vez se va tejiendo la historia e identidad del mismo. Para Ingold, esta inscripción de las actividades y experiencias pasadas en el paisaje a través del tiempo va formando un *taskscape*.¹⁷ Por ende, el espacio es conceptualizado y representado a través de un saber mientras que, por otro lado, se busca la apropiación del espacio a través del uso que se le da, atribuyéndole distintas cualidades y valoraciones. Esta manera de aproximarse al concepto de espacio o paisaje permite sumar el rol del entorno natural de los pescadores en el análisis sobre la producción del espacio social, a partir de las *prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios representacionales* que desarrollé anteriormente.

Habiendo establecido la influencia del entorno natural en la pesca artesanal en balsilla, y con ello la importancia del conocimiento que conservan los mismos pescadores para aproximarse y controlar su entorno, el concepto de *habilidad* desarrollado por Ingold será clave en el análisis de la presente investigación. Ingold, elabora el concepto de *habilidad* para designar un tipo de trabajo que se encuentra incrustado y en constante relación con su entorno (natural): un proceso de discernimiento para aplicar las técnicas necesarias basándose en las percepciones y observaciones del medio natural. Ingold define la *habilidad* a partir de cinco dimensiones:

“Primero, la intencionalidad y funcionalidad son inmanentes a la práctica en sí, en vez de ser propiedades *a priori*, respectivamente, de un agente y un instrumento. En segundo lugar, la habilidad no es un atributo del cuerpo individual aislado sino del conjunto del sistema de relaciones constituidas por la presencia del artesano en su entorno. En tercer lugar, en vez de representar la mera aplicación de la fuerza mecánica, la habilidad involucra cualidades de cuidado, juicio y destreza. En cuarto lugar, no es a través de la transmisión de fórmulas que las habilidades se transmiten de generación en generación, sino a través de experiencia empírica. Finalmente, el trabajo hábil sirve no para ejecutar un diseño pre-existente sino para generar formas de artefactos.” (2000: 291, traducción propia)

¹⁷ Esto se pudo apreciar para el caso de los pescadores en el artículo de Siches (2002), que describe cómo ubican puntos de pesca o *picaderos* a partir de la memoria colectiva.

Así, la habilidad es siempre funcional al sistema de relaciones establecidas entre el actor y su medioambiente. Para el autor, el saber y el desarrollo de conocimientos específicos sobre el entorno son cruciales para sostener una interagencia entre el grupo social y el entorno. Considerando que la pesca artesanal en balsilla se lleva a cabo principalmente en el mar y la playa -por lo que los balsilleros deben poner en práctica los diversos conocimientos sobre las corrientes, el viento, la luna, los colores del agua, etc.- esta actividad debe ser comprendida como una *habilidad* que se ve afectada diariamente por las condiciones naturales a las que se enfrenta. Se puede decir que es a partir del conocimiento del entorno y la relación que se establece con éste que se configura el espacio social de la pesca en balsilla.

Por todo lo anterior, propongo analizar la configuración del espacio de la pesca artesanal en balsilla no como un paisaje aislado de un contexto mayor (como la industria pesquera, p.e.), ni únicamente como un producto social: tomaré de Lefebvre el sistema dicotómico a través del cual se lleva a cabo la producción del espacio, basándome en la confluencia de las *prácticas espaciales*, las *representaciones del espacio* y los *espacios representacionales*, pero haciendo énfasis en el rol que tiene el entorno natural dentro de este proceso al tomar la *perspectiva del habitar* y el concepto de *habilidad* propuestos por Ingold. Ambas posturas coinciden con que el proceso de la configuración de un espacio social se ve profundamente marcado por las actividades diarias y productivas de la sociedad que habita dicho espacio -los primeros parten del marxismo sosteniendo que son los modos de producción y las relaciones de producción las que determinan el espacio social, mientras que Ingold desarrolla el término *habilidad* para caracterizar la relación de la actividad y saber social con su entorno-. La configuración del espacio social, entonces, ocurre no solo a un nivel material, en el que interactúa la práctica de la pesca en balsilla y su entorno natural (mar, playa, especies marinas, etc), sino también a un nivel social ceñido por las relaciones sociales de producción: el espacio social es un espacio practicado cotidianamente, percibido y diseñado y, a su vez, vivido o imaginado por sus usuarios.

2.4. Lugar de trabajo y metodología

El centro poblado menor (CPM) La Tortuga está ubicado en la latitud 06°13' S, Longitud 81°10' W, a 30 msnm, limitando por el norte con la caleta de pescadores La Islilla y por el sur con la bahía sechurana. Se considera que es la caleta más grande de Paita, conformada por aproximadamente 4000 habitantes de los cuales un estimado del 90% trabaja en el sector pesquero, siendo la balsilla el principal modo de pesca. (Degen 1988) La Tortuga es reconocida entre las diferentes caletas de Piura por tener el nivel más alto de concentración de balsillas y por tener los balsilleros con mayor habilidad para controlar y manejar las vicisitudes de la pesca. Por ese motivo se considera que La Tortuga es el lugar indicado para comprender cómo convergen las prácticas diarias, el conocimiento local y el entorno natural -entre otros- en la configuración del espacio de la pesca artesanal. En esta investigación se toma la pesca en balsilla como un caso particular para comprender cómo se configura el espacio de la pesca artesanal en general.

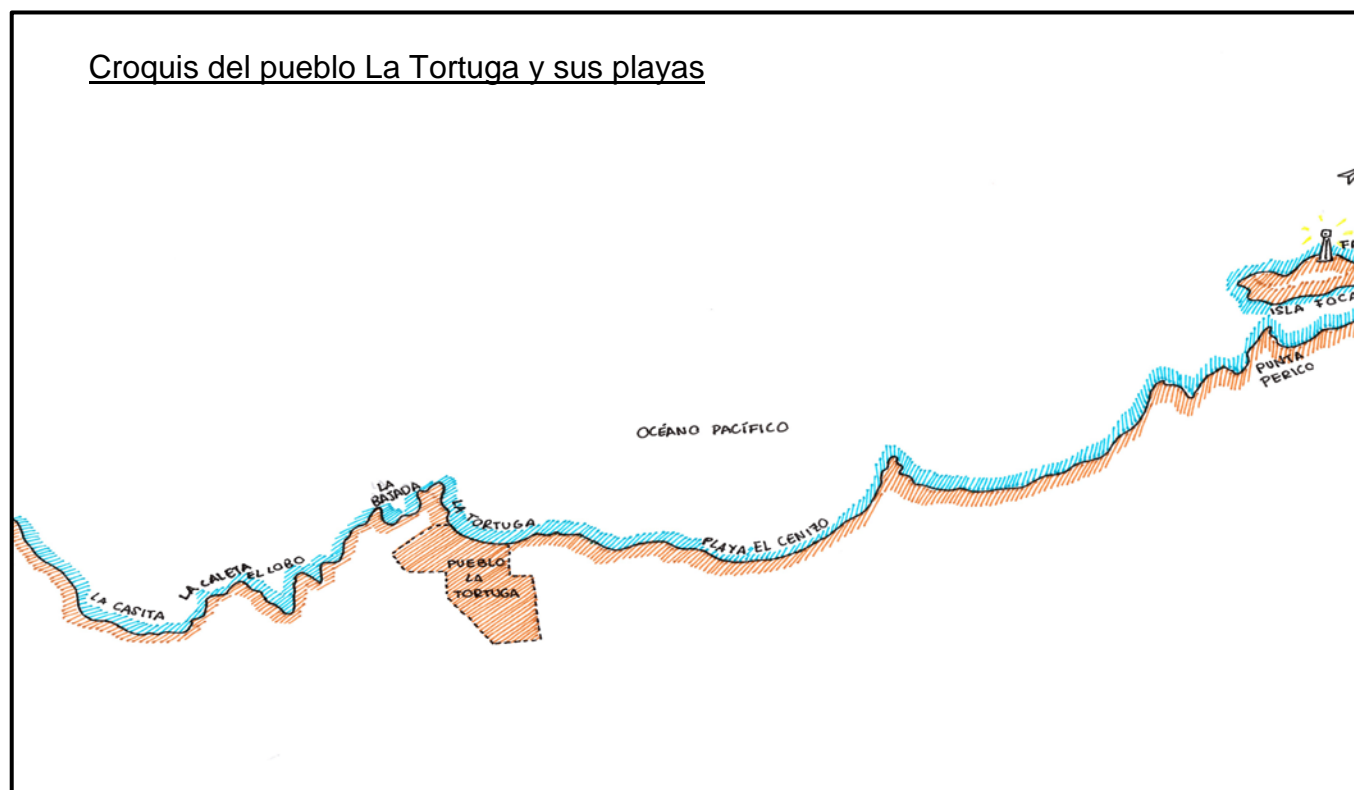
Esta caleta cuenta con dos vías de comunicación directas: la carretera Piura – Paita y una trocha uniendo el pueblo con la carretera La Unión – Vice, facilitando la comunicación con otros centros poblados y el mercado donde se vende la pesca diaria.¹⁸ En cuanto a los servicios públicos, La Tortuga tiene servicio eléctrico y alumbrado público desde hace aproximadamente diez años. Sin embargo, aún no cuenta con el servicio de agua potable, obteniendo el agua por dos cisternas que circulan diariamente. Asimismo, la señal de los teléfonos celulares y el internet recién ha llegado a La Tortuga a comienzos del 2014, generando varios cambios en las dinámicas y prácticas diarias de los pescadores y sus familias al agilizar la comunicación entre el mar y la casa, como veremos más adelante.

¹⁸ El mercado más cercano se encuentra a 40 minutos en Paita, donde las esposas de los pescadores van a vender la pesca del día. Sin embargo, algunas familias y comerciantes llevan el pescado hasta Piura, lo que toma aproximadamente 1 hora.

Mapa de las playas y caletas de Paita y Sechura



El CPM se ubica en una meseta rodeada de seis playas a las que se acceden por trochas o pista (ver croquis más abajo). Las playas El Lobo, La Caleta, La Bajada y La Tortuga están destinadas específicamente a la pesca. Durante el trabajo de campo, observé las dinámicas en tres de las cuatro playas: en La Tortuga pude examinar las dinámicas entre los pescadores de balsilla y las lanchas o botes que fondean en esa zona, mientras que en El Lobo y La Bajada se practica exclusivamente la pesca en balsilla porque no hay espacio para varar otro tipo de embarcaciones. Observar las tres playas me permitió contrastar cómo varía la interacción entre el entorno y la práctica de balsilla, según las diferentes condiciones naturales de cada playa; también pude comparar el desenvolvimiento de los pescadores en balsilla y sus familias cuando están solos, y frente a otro tipo de pescas.



La mayoría de tortugueños alterna el tipo de pesca que practica según la temporada y las necesidades o aptitudes de cada pescador.¹⁹ Así, conviven diferentes tipos de pesca y actividades alrededor de la pesca artesanal. Uno de los factores más determinantes sobre las dinámicas de la pesca (en balsilla) es el clima y las corrientes marinas, configurando dos temporadas de pesca: verano e invierno. En verano, los pescadores más jóvenes salen a 'la altura' a pescar pota y perico, puesto que en la caleta la cantidad de especies y peces disminuye. Así, los que permanecen en La Tortuga pescando en balsilla son los pescadores mayores usando la red y el cordel. A partir del mes de junio, cuando empieza el invierno, llegan más cardúmenes de cachema y suco y todos los pescadores regresan a la balsilla. En esta época del año las playas son inundadas por pescadores, balsillas y comerciantes, agilizando las dinámicas de esta actividad. Para este estudio, el trabajo de campo se realizó

¹⁹ Dentro de la variedad de pescas en La Tortuga, la pesca artesanal en balsilla destaca por ser el tipo de pesca más antiguo de La Tortuga y varias caletas de la región Piura. No obstante, con los cambios en las especies y el mercado de la pesca, las prácticas de la pesca artesanal se han ido diversificando.

durante los meses de marzo y mayo del 2014, meses de verano y transición al invierno. Esto me permitió ver las constantes del espacio y la práctica de la pesca en balsilla. Además, sin la exaltación por la cachema los pescadores y sus familias estaban más dispuestos a conversar y enseñarme sobre los conocimientos y la importancia de la pesca artesanal en balsilla.

Conviviendo con los pescadores y sus familias, y participando en sus rutinas diarias por 8 semanas, busqué obtener información desde el punto de vista de los mismos actores para así lograr una comprensión mayor del proceso de la pesca, sus tiempos y la configuración del espacio. No obstante, la situación social y política actual de la caleta ha condicionado las respuestas de los actores que muchas veces resultan polarizadas. Desde hace más de veinte años, La Tortuga es una zona en litigio entre los distritos de Paita y Vice, creando discordia entre los mismos tortugueños que pelean por cada distrito.²⁰ Por otra parte, desde la aparición de iglesias evangélicas en el pueblo se ha creado una fuerte división entre los católicos o ‘costumbristas’ y los evangélicos.²¹ Estos desencuentros latentes entre los diferentes grupos se viven diariamente en el pueblo y en la pesca, definiendo amistades y grupos de trabajo en el mar a partir de sus inclinaciones políticas y religiosas. En un contexto marcado por el recelo y desconfianza entre los pescadores de la caleta, la información que brindaban a la investigación variaba notablemente.

Por eso, y con mayor motivo, utilicé diferentes técnicas de recojo de información para poder contrastar la data recopilada en diferentes situaciones, en correlación a cada objetivo de la investigación, como se muestra en la

²⁰ La disputa entre Paita y Vice por el territorio del CPM La Tortuga comienza hace más de veinte años, cuando Sechura omite a La Tortuga en el mapa de la provincia. Desde ese momento, Paita asume a La Tortuga como parte de su distrito. Este problema territorial se ve reflejado en la vida diaria de los pescadores y sus familias, ya que definen amistades y compañerismo entre ellos dependiendo de qué distrito apoyan. Para mayor información sobre el conflicto consultar: <http://prijalbabunp.files.wordpress.com/2010/06/a-quien-pertenece-la-tortuga.pdf>

²¹ El Evangelio llega al CPM en la década de los 80 con la Iglesia El Nazareno, divulgando la palabra y acogiendo a varias familias. Poco a poco el evangelio fue ganando popularidad y creando comunidades fanáticas que han dejado de lado costumbres y fiestas, como el día del pescador que practicaban anteriormente. En la actualidad, la mayoría de tortugueños congrega en alguna de las ocho iglesias evangélicas, incrementando los roces entre evangélicos y católicos o ‘costumbristas’.

matriz metodológica adjunta. (Ver anexo 1) Prioricé la observación del espacio de la pesca y las interacciones que se dan en él. A partir de las observaciones y entrevistas registré el tiempo que toma cada etapa de esta actividad productiva, los horarios y zonas en los que se realizan las diferentes actividades, los sujetos que participan en cada momento, cómo se dividen el trabajo por género, etc. Asimismo, ayudando a las esposas y comerciantes a alzar las balsillas, pesando y lavando el pescado, pude sumergirme en las diferentes actividades que giran alrededor de la pesca en balsilla. Este tipo de participación me permitió tener una mayor comprensión de la práctica de la pesca en balsilla y obtener información más sutil: las relaciones sociales establecidas a partir de la pesca en balsilla, las interacciones entre la práctica de la pesca en balsilla y su entorno, como también las maneras en que se emplea el uso de conocimientos y saberes locales para determinar accesos y usos de diferentes zonas.

La complejidad de la pesca en balsilla, al estar compuesta de varias etapas, momentos y lugares, requiere hacer ciertas precisiones en cuanto a una categorización del espacio físico –para luego abordar el espacio social y mental- y de los sujetos con los que se trabajará. Basándome en los estudios hechos por Descola (1988) con los Achuar sobre la relación entre cultura y naturaleza -a partir del análisis simbólico de las prácticas y su relación con el medio-, utilicé la manera en que clasificó diferentes *micro-espacios* para el espacio de la pesca en balsilla.²² Entre ellos destacan el mar, la orilla y la playa. Para ello me apoyé en el diseño de croquis y mapas del espacio físico de la caleta, ubicando las ocupaciones de la playa por diferentes grupos de actores (esposas, comerciantes, niños, pescadores, etc.), las zonas de varado de las balsillas, y marcando los movimientos que se realizan en las distintas

²² En *La selva culta* (1988), Descola investiga el ordenamiento simbólico de la praxis en la ecología de los Achuar a partir de una categorización espacial, comprendiendo a su vez la percepción y concepción del espacio-tiempo en este tipo de sociedades pre-capitalistas. De esta manera, el autor distingue los diferentes micro-espacios de la praxis achuar –la casa, el huerto, el río y la selva- para luego comprender cómo cada uno de estos espacios, en especial la casa, están contruidos y representan la cosmovisión de los achuar.

zonas del CPM La Tortuga. Luego, estos mapas fueron contrastados durante los mapeos participativos que realicé con los pescadores.

Para participar en la pesca el ingreso fue más difícil: el ser una investigadora en un espacio primordialmente masculino me limitó en un primer momento el acceso a las etapas de la pesca ejecutadas en el mar. Sin embargo, la pesca en balsilla también es una práctica donde se transmiten los conocimientos a las siguientes generaciones, un espacio de aprendizaje. Por ello, aproveché este espacio para jugar y aprender con los niños a pararme en una balsilla, bogar, preparar un cordel, entre otras actividades. Al ver mi interés por aprender, los balsilleros fueron enseñándome por su cuenta. Me sacaron a pescar en dos oportunidades y pude notar las interacciones y costumbres que tienen en y con el mar.

Por otro lado, con las entrevistas logré complementar la información recolectada a través de mi participación en las actividades diarias. Los temas de cada entrevista dependían de los informantes, que fueron divididos según género y edad. (consultar anexo 2 para ver la lista de entrevistados) Clasifiqué a los pescadores entrevistados como balsilleros –aquellos que practican la pesca en balsilla de forma permanente- y pescadores –aquellos que se dedican a pescar en diferentes modalidades según las circunstancias-. Asimismo, busqué entrevistar a pescadores antiguos para obtener información sobre los cambios de las especies marinas y las prácticas de la pesca en balsilla, mientras que los jóvenes comentaban más sobre los límites actuales de la balsilla frente a otros tipos de pesca. Con la mayoría de entrevistados, además, busqué reflexionar sobre las percepciones y valoraciones que tienen de la pesca artesanal en balsilla y su relación con el mar.

Finalmente, cabe mencionar que los límites espaciales y alcances de la pesca en balsilla han cambiado en las últimas décadas, como resultado del rápido crecimiento del mercado de la pesca, la mayor presencia de grandes embarcaciones en el litoral piurano (duplicándose de 6,300 embarcaciones

artesanales en el 2001 a 13,250 embarcaciones en el 2013) y los cambios en la ubicación de las especies marinas.²³ Al considerar que el espacio social se ve afectado por dinámicas externas a la actividad y grupo social estudiado, fue necesario investigar sobre el desarrollo de la pesca industrial y artesanal en los últimos años y las reglas que estructuran dichos espacios entrevistando a especialistas en el tema y funcionarios de la Capitanía de puerto. De esta forma busco ubicar a la pesca en balsilla de La Tortuga dentro de un proceso histórico mayor, y evitar que el análisis de esta investigación se vea limitado a comprender la pesca en balsilla como una práctica aislada de los cambios en la pesca nacional.



²³ Las estadísticas fueron tomadas de un curso sobre la legislación de la pesca artesanal que dirigió el Ministerio de Producción en La Tortuga durante mi trabajo de campo.

3. EL ARTE DE LA PESCA EN BALSILLA: RUTINAS Y CONOCIMIENTOS

LOCALES DE LOS BALSILLEROS

“Bueno, la pesca en balsilla, artesanal, es lo que... como lo dice la palabra es un arte, ¿no? Nosotros para pescarlo hemos tenido que aprender desde chiquillos. No solo es de ir y, voy tiro mi cordel y voy a sacar. Hay que ir ideando maneras de cómo atrapar el pescado. Por ejemplo, le explico la cachema. La cachema tiene su carnada que es la lombriz. Tiene su reinal, tiene un plomo, sacavuelta; y del plomo a la sacavuelta tiene que haber brazada y media de reinal, que pueda balancear. Porque si no hay esa cantidad de reinal, la cachema no prende. (...) Todo eso lo hemos ido aprendiendo. Mi padre me decía, por ejemplo, ‘cuando la corriente está fuerte tiene que ser un plomo grande para que esté hundido, si la corriente está calmo; plomo chiquito porque no se vaya muy abajo y se te va yendo la carnada.’ Diferentes maneras. Por eso, la pesca artesanal es, como le repito, es un arte de pescar. Por eso cualquiera no va en una balsilla, no va y dice voy a sacar un buen pescado porque no sabe sacar. En cambio nosotros que hemos aprendido de pequeños, años practicando a la pesca, sabemos si podemos traer o no, porque hay días que hay y días que no. Porque hay que escoger un buen sitio, es algo que se aprende desde pequeño.”
(Daniel, pescador y vicepresidente del gremio)

La pesca artesanal en balsilla implica un conjunto de saberes y técnicas tradicionales que se practican en relación a las condiciones naturales y sociales con las que lidian los pescadores diariamente. En este capítulo presento el proceso de la pesca en balsilla: la colaboración familiar para preparar las herramientas e insumos necesarios; cómo los pescadores ‘se hacen’ a la mar y utilizan estas herramientas a la hora de pescar; la manera en que las mujeres distribuyen y comercializan la pesca del día y, finalmente, cómo se transmiten estos conocimientos a través de las generaciones. Cada uno de estos momentos se lleva a cabo a través de dinámicas diferentes y en

espacios particulares, conformando entre todos el proceso de la pesca en balsilla, y con ello la base para su configuración del espacio social.²⁴

3.1. Preparándose para salir a 'la mar'

La pesca artesanal en balsilla comienza mucho antes de entrar al mar. Días antes, los pescadores y sus familias preparan las herramientas necesarias para poder obtener lo mejor del mar: el pescador debe armar una balsilla fuerte y lista para enfrentar las vicisitudes del mar; en casa hay que preparar y enmendar sus herramientas –los cordeles, la red, la faja, etc.-; y, caminando por la playa, se busca la mejor carnada para atraer a la pesca. Estos preparativos varían según la temporada –verano o invierno-, la técnica que se empleará y la especie que se busca pescar.

3.1.1. Armando la compañera de pesca

La balsilla es una herramienta fundamental para la pesca o, en otras palabras, “si un pescador no tiene balsilla de nada vale que sea pescador” (Santos Lucas). Las dimensiones de la balsilla permiten a los pescadores adecuarse a diferentes zonas y condiciones marítimas, a las cuales otras embarcaciones no pueden acceder: su ligereza y poca profundidad les facilitan situarse cerca de las peñas sin vararse y tener mayor acceso a los bancos naturales de peces. Entre las diferentes caletas de Paita, los tortugueños son conocidos por tener el mejor manejo de la balsilla. Esto se debe en parte a la dedicación con la que arman una balsilla: “hay varios tipos de balsilla, acá nos esforzamos en hacerlas bien. No como en otros lados que son muy flojos y las hacen sencillitas nomás”, explica el pescador Segundo Nolasco. Las balsillas varían según el uso y las condiciones marítimas que deberán afrontar: estas pueden ser ‘sencillas’, con palillos más delgados que no permiten que flote bien

²⁴ Para visualizar el proceso de la pesca en balsilla que desarrollaré en este capítulo, adjunto una serie fotográfica. Ver anexo 3.

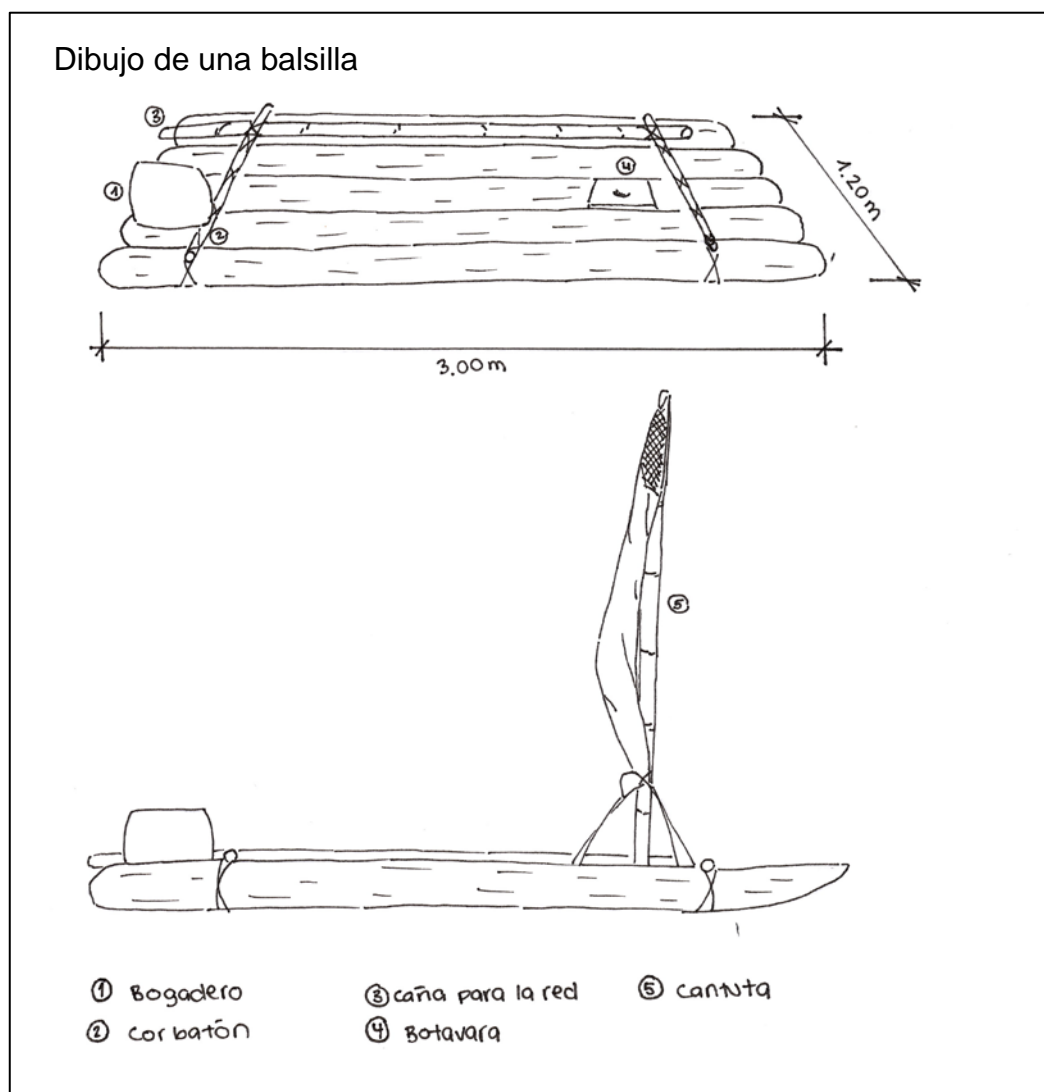
para transportarse hacia los barcos, o 'guapas' y fuertes para navegar con mayor facilidad al ser más ligeras sobre el mar.

Por las tardes uno puede encontrar a uno o dos pescadores buscando los palillos secos debajo del acantilado para empezar a armar su balsilla. Para construir una balsilla, primero se seleccionan buenos palillos; los más gruesos para los costados y el centro y un par más delgados para que vayan en medio. Se acomodan los palillos uno al lado del otro, imaginando las dimensiones de la balsilla, y se cortan con un machete formando una cuña para definir la proa de la balsa. La proa es fundamental para poder surcar las olas del mar tortuguño.²⁵ Luego, se empieza a armar el 'bogüero', 'motor de la balsilla', de donde los pescadores se impulsan con el remo para bogar más fuerte y rápido. Con un trozo piramidal o dos -uno más grande de base y el otro encima- se forma el bogüero, asegurándolo con soguilla y nylon al palo central de la balsilla. Esta giba en la balsilla también es conocida como el 'timón de la balsa' ya que permite a los pescadores guiarla mejor y dominar las corrientes marinas. Una vez listo el bogüero se vuelven a acomodar, nivelándolos, los palillos -hay que cortarlos y pulirlos para que todos tengan la misma altura y sea más fácil pararse sobre ella en el mar- para crear una balsilla más 'guapa', es decir, uniforme y fuerte. En seguida se aseguran los palillos amarrándolos a un 'corbatón' a cada extremo, y se evita que se muevan rellenando los espacios entre los palillos con pequeños trozos de madera y pedazos de sandalia vieja. Finalmente, se cercioran de que los amarres estén bien hechos y fuertes, asegurándose que la primera parte de la balsilla está lista.

Además, cada pescador adecúa su balsilla a las necesidades y técnicas de pesca que cada uno emplea en el mar. Muchos le amarran la 'botavara', un pedazo de madera plano en el medio de la proa que sirve como base para la 'cantuta' o vela que se usa a la hora de navegar. A su vez, los que salen a

²⁵ En otros lugares como Yacila no se le hace proa pero, con el mar movido de La Tortuga, si la balsilla no tiene proa avanza muy lento y no puede surcar las olas.

pescar con red necesitan poner un palo delgadito sobre el palillo del extremo izquierdo para que sirva como freno. A la hora de recoger la red del mar, los balsilleros van levantándola y tirándola sobre la balsilla. Esa caña impide que la red se deslice por el otro lado.



Una balsilla suele durar alrededor de ocho años. Sin embargo, una vez al mes hay que volverlas a armar siguiendo el mismo procedimiento. La madera va absorbiendo el agua marina y se vuelven pesadas, impidiendo que haya fluidez en la navegación de los pescadores. Cuando esto sucede, los pescadores desarman las balsillas y dejan los palillos secar. Algunos los suben a su casa para evitar que se los roben, pero la mayoría los deja debajo del

acantilado marcados con sus iniciales, creando un depósito de palillos en el fondo de la playa. Después de dos semanas vuelven a armar las balsillas, pasando por el mismo proceso y adecuándolas a las necesidades del momento.

Así, en La Tortuga el arte de la pesca en balsilla empieza con el armado de la balsilla, al crear su principal herramienta y 'compañera' para enfrentar al mar. Desde este momento es necesario tener en consideración las particularidades del entorno natural para poder ser más eficientes: creando una proa para atravesar las olas y construyendo cantutas para aprovechar los vientos que hay en La Tortuga, a diferencia de otras playas. Cada pescador arma una balsilla especializada para que se adecúe a sus necesidades y a las condiciones marinas a las que se enfrentará. Como resalta Aniceto -un pescador que usa la balsilla los días que no sale a altamar-, de esta manera la balsilla se vuelve la mejor compañera: una tarde en la orilla, Aniceto me pide que me levante de su balsilla, sobre la cual estaba sentada, para poder ir a recoger la red que había dejado el día anterior. Me hace un cumplido, sugiriendo que le gustaría que lo acompañe, pero inmediatamente rechaza la idea, desairando a las mujeres y luego jala la balsa hacia la orilla diciendo "esta es mi compañera, la balsa es la fiel compañera para la pesca. No puede haber mejor... solo la balsa. La más fiel y única compañera".

Como vemos, la balsilla forma parte fundamental en la vida diaria del pescador. Se vuelve una herramienta de pesca, un salvavidas y una compañera singular: posibilitando que el pescador llegue a zonas inalcanzables, cumpliendo el rol de salvavidas en emergencias, y de transporte de la playa a las embarcaciones más grandes a falta de muelle. Al mismo tiempo, las características de la balsilla suponen una relación con el mar diferente a la de un bote: sin tener un borde sobresaliente que ponga un límite entre el pescador y el mar, se crea un contacto casi directo éste. De esta manera, la balsa permite una mayor proximidad con el mar y, con ello, otros

tipos de conocimiento que conducen a una manera diferente de interactuar con él, como desarrollaré mas adelante.

3.1.2. Preparando las herramientas para atrapar al pescado

Las actividades previas al día de pesca varían según la técnica que se usará. Estas, como veremos más adelante, están sujetas a las estaciones del año. En el verano -temporada baja- se pesca a red y a la pinta, buscando ventaja a la hora de ‘probar suerte’ en el mar. En cambio, durante el invierno se guardan las redes y se pesca exclusivamente con cordel. La red se usa para capturar especies como la langosta, el lenguado, la lisa, entre otros. La pesca a la pinta es la pesca a cordel donde el pescador aferra al pez en el anzuelo, lo jala y luego lo mata, siendo una pesca más selectiva y lenta. Para salir a pescar deben tener todas sus herramientas listas: deben preparar las mallas, buscar carnada, armar los cordeles, etc. Cuando se sale a la pinta, en la preparación se le dedica más tiempo a la búsqueda de carnada en las playas, en vez de pasar las tardes remendando las redes como se hace en verano. El pescador siempre debe cargar consigo una caja o calcal²⁶ para guardar la pesca, un cuchillo para matar al pescado, un palo ‘para darle a todo el que nos fastidie allá’²⁷, la red y/o cordeles con carnada y muestras.²⁸

En las tardes de verano, cuando se camina por el pueblo, uno va viendo y saludando a los pescadores que están en la terraza de sus casas orillando o remendando las redes. Anteriormente los pescadores tejían las redes con hilo, pero ahora se compra por posta²⁹ y solo la orillan: por un extremo de la red se pasa el cordel con bolla y en el otro extremo se pasa el encalle (pita negra) con plomo. Conforme se va usando hay que hacerle mantenimiento, pues la red tiende a romperse a la hora de jalarla si se engancha entre las peñas, o cuando

²⁶ El calcal es una bolsa, hecha con la misma malla de la red, que utilizan los pescadores para ir metiendo el pescado conforme lo van atrapando cuando salen ‘a la pinta’.

²⁷ A veces en la red salen rayas o tunales que los pescadores consideran necesario matar a palazos antes de sacarlos de la malla porque son venenosos y pueden atacar.

²⁸ La muestra es una imitación, de plástico mayormente, de calamar o rapala coloridos que usan los pescadores para llamar la atención de la especie deseada.

²⁹ Cada posta cuesta entre 250 y 300 soles, y rinde para 3 o 4 redes.

se queda mucho tiempo en el mar y el lobo marino se come a los peces atrapados rompiendo la malla.³⁰ Para eso, los pescadores enganchan la red en el marco de la puerta de la casa o en alguna esquina de la sala. Se sientan en una banca, y empiezan a estirar la red buscando ‘el daño’.³¹ Cuando encuentran el hueco en la malla, estudian por dónde deben empezar a tejer y cómo cerrar ese hueco de la mejor manera. Con hilo de nylon y una aguja especial van remendando y tejiendo la red.

Remendar y preparar la red puede tomar toda la tarde. El pescador y sus hijos suelen sentarse en la terraza de la casa y conversar con las mujeres de la familia y visitantes mientras arreglan las redes. Una tarde, por ejemplo paso a saludar y conversar con José Paiva –un pescador del pueblo- para que me cuente qué ha habido en la pesca ese día y cómo va a estar el mar los siguientes días. Me siento con él mientras remendaba una red para que sus hijos la echen la próxima vez que salgan al mar. A mi lado estaban sentadas su esposa e hija mayor; una tejía y la otra bordaba una colcha para la cama. Mientras conversábamos, pasaban varios pescadores y tortugueñas que se detenían a saludar y hacer alguna pregunta sobre qué se estaba pescando en El Lobo, o comentarle algún suceso sobre el conflicto entre Vice y Paita.³² En un momento, le pregunto a su esposa si ella sabe arreglar la red, se sonríe y dice que sí pero que eso lo hace siempre su esposo o, a veces, sus hijos. Ante esto, ‘Paiva’ completa diciendo “no ve... acá todos estamos haciendo lo mismo, yo tejo mi red y ella también teje una colcha para la casa.”. Entonces, a partir de esta historia notamos que el tiempo de remendar la red es un momento para compartir con la familia, conversar y enterarse de lo que pasa en el pueblo. Muchas veces se reparten los paños entre el papá y los hijos mayores para que estos aprendan a arreglar las herramientas. Cada uno amarra la malla en una esquina y van avanzando al mismo tiempo. Mientras los hombres de la casa se encargan de coser las redes, las chicas se ponen a bordar o tejer junto

³⁰ En este tipo de pesca, el peor enemigo del pescador es el lobo marino, llamándolo ‘el daño’.

³¹ Como vemos, ‘el daño’ alude tanto al lobo marino como a los efectos que éste genera en la red: un hueco, por ejemplo.

³² Ese día iba a visitar un candidato a regidor de Vice para presentar sus propuestas al pueblo.

a ellos. Algunas mujeres aprovechan para tejer las fajas para los pescadores, que luego la usarán para levantar la balsilla, engancharse los cordeles y protegerse la espalda.

La preparación del cordel toma menos tiempo y varía según las especies. Por ese motivo muchas veces se preparan algunos cordeles estándar y se llevan los insumos a altamar para armarlos ahí. Para hacer un cordel hay que contar con una colcha, hilos de nylon, sacavueltas, plomo y anzuelo. Cada cordel tiene sus características, variando en el largo del hilo y el peso del plomo. En temporada baja se usan alrededor de cuatro cordeles a la vez, llegando a usar ocho o diez cordeles en tiempos de la cachema, cinco a cada lado. Cada cordel tiene sus características: para cubrir diferentes zonas o fondos de pesca y evitar enredos entre los nylon, se usan diferentes largos y pesos de los cordeles, siendo el más pequeño y pesado el número 1 que va adelante y, el más largo y liviano es el cuarto o quinto que va hacia atrás con una boya en vez de plomo.

Cuando se sale 'a la pinta' hay que dedicarle más tiempo a conseguir buena carnada. Cada pescado tiene su carnada: a la cachema le gusta la lombriz, pero el pescado de peña se 'aferra' más con el muy-muy, y la anchoveta se usa para cualquiera. Anteriormente, las tres carnadas se sacaban de las playas, incluyendo la anchoveta. De acuerdo a los pescadores más antiguos, hace diez años la anchoveta llegaba cerca de la orilla, "se hacía comedura, se embollaba con el pescado y ahí le recogíamos a la anchoveta. Mismo pescado lo embollaba y ahí matábamos y salíamos a pescar. Cuando no había ya, cogíamos a Paita o el empleador también nos daba." (Teófilo Vite, balsillero) En cambio, en la actualidad ya no se encuentra anchoveta cerca a la playa. Ahora las mujeres de la familia salen a comprar anchoveta en Paita cuando van a vender el pescado del día. De lo contrario, hay comerciantes que llevan anchoveta a la playa para venderla o entregársela al pescador, a cambio de que él le venda la pesca del día al final de la faena. Narcisa, una de las principales comerciantes en la playa La Tortuga, explica que "se les da la

carnada, a veces lo cobramos, sino cuando traes buena pesca ya le dices ‘déjame a mi el pescado’.” En estos casos la carnada sirve como una especie de crédito entre el pescador y el comerciante.

La lombriz y el muy-muy, por otro lado, se siguen sacando de las peñas y la orilla respectivamente, pero cada vez hay menos. La búsqueda de carnada, se puede hacer en familia, saliendo con los niños a la playa, o se van ya sea los pescadores o sus esposas solas a caminar por la orilla. Esto depende del tiempo disponible de cada uno. Por lo general, durante el verano los pescadores salen solos o con sus familias a buscar carnada. La escasez de peces les da más tiempo libre para ir por la carnada ellos mismos, dejando de salir a la pesca cuando necesitan carnada o buscándola por las tardes cuando la faena no ha sido muy desgastante por la mañana. En el invierno, los pescadores pasan más tiempo en el mar y son mayormente las mujeres las que salen en busca de carnada mientras sus esposos están en la pesca: “nosotros como mujeres sacamos carnada, ya ellos varones se van a pescar. Esa es nuestra pesca.” (Emerenciana Nunura, pequeña comerciante y esposa de balsillero) Nuevamente se crea un paralelo entre las actividades del pescador y su esposa -mientras ella teje la faja, él teje las redes; mientras el sale a la pesca, ella sale a ‘pescar’ carnada- en el que ambos tienen como objetivo mejorar y facilitar la pesca en balsilla.

Para ir a la lombriz o chapango, se espera la hora del día en que baja la marea para poder caminar entre las peñas y alcanzar las lombrices que habitan debajo:

“Nos vamos a las peñas en el mar, eso que negrea esas son las peñas y ahí cría la lombriz. Para ir necesitamos de un fierro con una punta de un lápiz o un lapicero, filuda. Y esa lombriz esta pegada en la peña y tenemos que ir con la punta sacándole, sacándole hasta que sale la lombriz, para en su casita ahí.” (Santos Ambrosio, balsillero)

Se sale con un saco y un fierro con punta filuda. Con la punta del fierro empujan a la lombriz fuera de ‘su casita’ y la recogen. Luego se colocan las lombrices en el saco y se dirigen hacia una nueva peña. Finalmente, se llevan

las lombrices a la casa y la dejan en una botella con agua salada para que no se mueran. Se las llevan cuando salen a pescar, y lo que no usan muchas veces lo dejan fondeado por semanas en un vivero en el mar.

El muy-muy, en cambio, habita en las orillas de la playa, siendo La Casita y La Bajada las más concurridas para esta actividad. Para recolectar muy-muy se lleva un cafán (ver glosario) y un saco. Se va caminando por la orilla y donde no hay mucha peña se entierran los pies en la arena a la distancia de los hombros, colocando el cafán delante de ellos con la boca mirando hacia la playa. Se agachan, flexionan las rodillas y se empiezan a mover las piernas y las caderas, como bailando el *twist*. De esta manera, inquietan a los muy-muyes y salen hacia la superficie de la orilla. Cuando la ola regresa, arrastra a la arena y a los muy-muyes hacia adentro del cafán y lo levantan. Después de haber repetido este acto varias veces, se sientan en la arena para separar las piedras del muy-muy y los van colocando dentro del saco que tienen amarrado en la cadera con la faja. Limpian el cafán y vuelven a la orilla en busca de más. Así, van avanzando caminando de playa en playa hasta llegar a La Tortuga o La Bajada y regresan a sus casas. Al igual que con la lombriz, el muy-muy se debe guardar en agua de mar en una botella o fondearlo en el mar dentro de una bolsita de cedazo.

Ambos casos, ya sea preparando la red o buscando carnada, suponen un momento para compartir con la familia, en el que todos participan y colaboran con la labor del pescador. Por un lado, al remendar la red la familia conversa y se entera de los sucesos del día desde la terraza de su casa: un espacio privado, que finalmente también sirve de filtro de información sobre el resto del pueblo. En cambio, cuando se sale a buscar carnada, el momento de compartir de la familia pescadora, a pesar de tomar lugar en un espacio público –la playa-, se vuelve más privado e íntimo, ya que no suelen interactuar con otros pescadores o familias. En ese momento trabajan como equipo para cazar la mayor cantidad de carnada posible. Por ello, la preparación de herramientas

para salir a pescar se hace en equipo y compromete a todos los miembros de la familia.

3.2. Haciéndose a la mar

‘Hacerse a la mar’ es el término que usan los pescadores para referirse a la práctica de entrar al mar y navegar para pescar. En estos momentos de la pesca que toman lugar exclusivamente en el mar, los pescadores se ponen a disposición de ‘la mar’ y sus constantes fluctuaciones, pero al mismo tiempo intentan dominarlo a través de los conocimientos que han ido adquiriendo. De esta manera se establece un diálogo entre los diferentes elementos que componen el espacio de la pesca en balsilla: el mar, el viento, la luna y el pescador para modelar las rutinas, ritmos y momentos de la pesca en balsilla.

Observar los cambios en las corrientes, señales como el oleaje, el viento, la luna y las aves permiten a los pescadores pronosticar el comportamiento del mar en los siguientes días. Los pescadores más antiguos se sientan en las tardes o al medio día en ‘el canto’ o quebrada a estudiar el mar e identificar a qué hora es la marea baja, para saber si van a poder salir a la pesca el día siguiente. Las mareas funcionan como un ciclo diario, cada doce horas el nivel de la marea se repite. Si un día la marea sube a las seis de la tarde, significa que al día siguiente a las cuatro o cinco de la mañana, cuando salen a pescar, el mar estará ‘en bravezas’ de nuevo. Por ende, los tiempos y ritmos de la pesca en balsilla se ven regidos por la naturaleza del mar: este puede determinar si salen o no, pero al mismo tiempo indica a qué hora se debe salir a pescar o buscar carnada, como vimos anteriormente.

Sin embargo, para pronosticar el estado del mar en los siguientes días no es necesario ver el mar. Las pistas y señales naturales que leen los pescadores en el paisaje son bien sutiles y difíciles de identificar si uno no está acostumbrado. Un día, por ejemplo, un pescador me enseñó a leer las

acciones de los pájaros para comprender el mar. Estábamos sentados encima de una balsilla frente al mar y le volví a pedir que me saque a pescar con él. Yo veía el mar tranquilo pero él, como todas las veces, me respondió que no, que era peligroso y el mar iba a estar bravo en los siguientes días. Le dije que no sea exagerado, que yo podía entrar en un mar así. Ante mi insistencia, el pescador me dijo que para comprender cómo iba a estar el mar los siguientes días no debía ver el mar: tenía que fijarme en los pelícanos. Habían tres pelícanos en el mar, que a mi parecer estaban flotando como siempre. Le dije que no veía nada extraño y él –riéndose de mi ingenuidad, como si lo que fuese a decir era algo obvio- me explicó: “mira bien: de los tres pelícanos, dos se están enjuagando y bañando. Los pelícanos no se bañan todos los días, solo se bañan cuando saben que viene ‘la llena’ porque ya no saben por cuanto tiempo no se van a poder remojar.” Al día siguiente, bajé a la playa como de costumbre y la marea había subido. La orilla se había corrido, comiéndose casi toda la playa, alcanzando la zona donde varan los botes fallados. Solo habían tres grupos de esposas y comerciantes esperando a las pequeñas embarcaciones que habían salido el día anterior. Así, los pescadores muchas veces hacían referencia a indicadores externos del mar para enseñarme a pronosticar las mareas: los pájaros, la luna o el viento.

Otro indicador importante -y uno de los más evidentes y populares entre los pescadores- es la luna, porque la pueden estudiar desde su casa. La luna se va transformando a lo largo del mes, cambiando de luna nueva a luna creciente, hasta llegar a luna llena y pasar a luna menguante. Cada transformación en la luna afecta al comportamiento de los vientos y la marea, como también a la cantidad de pesca que se puede encontrar:

“Acá cuando la luna ya está toda la noche, cuando hay luna llena a veces hay pesca y a veces no. Y cuando el sol entra, la luna sale, esa es la luna llena. Ahí nos damos cuenta que es luna llena. Y donde hay pesca, sabemos que es más efectivo, es cuando la luna ya está que se pierde. Cada día la luna sale más tarde; ocho, nueve, diez de la noche... ya cuando sale a las tres, cuatro de la mañana ya sale más la pesca. Los viejitos decían siempre que con la venida y la ida de la luna viene la pesca. Cuando anochece derecho ya es la parada, ya no hay pesca.

Hay movimiento de mar con la venida y con la luna llena. Todo eso dicen que trae la luna.” (Carlos Fiestas y Rafael Querevalú, pescadores)

Anteriormente, esa era la manera más precisa para pronosticar la marea. Sin embargo, cada vez son menos los pescadores que se detienen a leer e interpretar el paisaje de La Tortuga para pronosticar las condiciones de trabajo de los siguientes días. Desde que llegó el internet, aproximadamente seis meses antes del trabajo de campo, los pescadores más jóvenes entran a las cabinas del municipio para ver los informes de la IMARPE o Capitanía y avisan a sus padres y demás pescadores cómo estará el mar durante la semana. De esta manera, los balsilleros están dejando de apoyarse en la señales del paisaje para pronosticar la pesca. Los avances tecnológicos están cambiando las dinámicas y costumbres de los pescadores: no solo en cuanto a su relación con el entorno natural, sin también invirtiendo el flujo de información de los pescadores más jóvenes hacia los mayores, como profundizaré en el siguiente capítulo. No obstante, los conocimientos tradicionales para leer los indicadores naturales aún se usan entre los pescadores mayores y los balsilleros, sobre todo cuando se encuentran en el mar y deben regresar a la playa. Así, el entorno natural sigue indicando las decisiones que deben tomar los balsilleros al entrar al mar e influye en las condiciones de pesca.

Salir a pescar en balsilla, como he mencionado anteriormente, es una práctica diaria. Sin embargo, al ser una práctica susceptible a los cambios en el mar, se ve determinada por los fenómenos marítimos y muchas veces se ve paralizada por varios días. Incluso pueden pasar semanas esperando que el mar se calme y puedan entrar de nuevo:

“Muchas veces el peligro... cuando está el fuerte oleaje se puede perder la vida. Mejor es quedarse y no salir a pescar. Pero bueno, el que lo sabe llevar así bien bien, sí sale a la pesca. Antes, aunque había fuerte oleaje, aun así salíamos a la pesca, peligrábamos. Ahora, cuando Mediomar, le llamamos, ya no salimos. Preferimos que este bajito ahí recién salen a pescar.” (Manuel Querevalú)

Durante mi estadía en La Tortuga se dejó de salir con la balsilla en varias oportunidades por dos o tres días seguidos, porque el oleaje estaba muy

fuerte y 'la vida pelagra'. En una ocasión, cerca a semana santa, llegaron a pasar dos semanas en las que los balsilleros no salían a la pesca.³³ La actividad en la playa durante los días de mar movido es más lenta y dispersa, por lo que hay una contradicción entre el ritmo del mar y el de los balsilleros: cuando esta embravece, ellos deben permanecer calmos.

En estos días los pescadores buscan algo en que trabajar o aprovechan para descansar. La mayoría se dedica principalmente a remendar la red y a la recolección de carnada. Mientras tanto, los niños toman el protagonismo de las familias balsilleras y salen a conseguir pescado para la casa. Ellos bajan a la playa para ayudar a cargar la pesca que viene de altamar y se ganan un porcentaje del pescado. Al terminar la tarde, suben con su sarta a la casa. Esta vez son ellos los que llevan el pescado para la olla. En otros casos son los balsilleros los que salen en su lancha o la de algún pariente a echar red más adentro. La lancha, a diferencia de la balsilla, no es tan susceptible a las fuertes mareas y permite que los pescadores aún puedan entrar al mar y llevar comida a la casa. Entonces, durante los días en que salir a la pesca en balsilla es inviable, los balsilleros buscan otro tipo de pesca o son los niños los que salen a 'pescar' a la playa para poder llevar comida a la casa.

Cuando la marea baja y los balsilleros pueden 'hacerse a la mar', se despiertan entre tres y cuatro de la madrugada. Esa es la hora máxima para salir. Los horarios para pescar se basan en el comportamiento de los peces y sus hábitos alimenticios. Como señala Juan Querevalú (pescador y comerciante jubilado):

“Ellos [sus abuelos] nos decían a tal punto vas, a tal hora te puedes ir... porque el pescadito solo come en la mañanita, o sea a las 6-8. A las 11 ya puedes venir porque ya ahí se encierra, nos decían, se encierra el pescadito en sus cuevas porque ahí sale el sol que lo quema. Y en la noche, en la fresca, decían ellos, ahí ya pueden salir de nuevo.”

³³ Estas fechas coinciden con la luna llena, es por eso que todos los años se sabe que durante semana santa es difícil salir a pescar en balsilla.

Por eso, las faenas de pesca comienzan temprano, por la madrugada, o se hacen durante la noche como en la pesca de la pota. En el caso de la balsilla, las faenas solo se realizan por la madrugada porque en la noche no hay visibilidad por falta de luz y muchas veces la marea sube, creando un ambiente muy peligroso para el pescador. Mientras se alistan, las esposas les preparan el café y una pequeña lonchera. Los que bajan a pescar a La Tortuga van caminando por la pista con su caja en los hombros, donde ponen el cordel, cabo y la lonchera para más tarde. En cambio, los que suelen pescar en El Lobo o La Bajada van en moto. Amigos y familiares se reúnen en una esquina para ir en grupo. Cuando llegan a la playa, van en busca de su balsilla –cada uno tiene su varadero- y ordenan sus cosas. La caja la ponen en el centro de la balsilla, amarran sus sandalias junto al cuchillo -en el corbatón trasero de la balsilla- y van a buscar una piedra para usarla como ancla. Por último, en caso vayan a usar la cantuta, amarran el mástil en la proa y se alistan para zarpar.³⁴

Para entrar al mar primero hay que conocerlo, saber de dónde viene la corriente, qué color tiene el mar, etc. Todas esas pistas los ayudan a surcarse y abrir camino: ‘hacerse a la mar’ con mayor facilidad. En los días más calmos, cada pescador tiene su zona de zarpe. En cambio, cuando el oleaje está fuerte, se colocan en filas para esperar su turno de salida, puesto que se busca salir por el lado más calmo, donde no hay rompiente, reduciendo las posibilidades de que la balsilla se voltee a la hora de entrar. A partir de este punto en la orilla, teniendo en cuenta el oleaje y el viento, se empieza a abrir camino entre las olas para llegar al punto deseado, utilizando las fuerzas centrípetas del mar y el viento a su favor.

El balsero no solo debe estar atento a las señales del mar y las olas, sino que también tiene que ser consciente de sus propias aptitudes y habilidades para remar o navegar en vela. Por eso, el tiempo que demora cada

³⁴ La vela se usa dependiendo de la ubicación de la especie deseada y la distancia que se va a recorrer. Por ejemplo, para ir a la cabrilla es indispensable usar la vela porque ésta se ubica muy lejos y bogando uno se puede demorar mucho. Asimismo, cada pescador tiene sus preferencias: hay unos que están más acostumbrados a usar vela que otros, mientras otros prefieren solo bogar.

pescador en entrar a la mar es muy personal: puede tomar entre diez minutos y hasta una hora. Esperando salir a la pesca con Abelino, nos detuvimos a observar cómo iban saliendo los pescadores para explicarme por qué si yo veía el mar manso, ellos a veces temían llevarme. Mientras los demás balsilleros hacen cola para salir con la cantuta por la zona de los barcos en desuso, Don Leonidas –un pescador que se acerca a los 70 años- está con tres pescadores mayores (Florencio y dos más que no identifiqué) intentando salir por ‘la Laguna’. Ellos van a salir bogando, no van a usar la cantuta porque según Abelino ‘se van a la peña nomás, cerca.’ Los otros, en cambio, se van a la cabrilla. Eran las cuatro de la mañana y seguía oscuro: los más hábiles y jóvenes ya salían, pero los demás esperaban que salga más el sol, para poder ver mejor a la hora de salir. Apenas empezó a iluminar, los pescadores con cantuta salieron más rápido. Salen de dos en dos, cada tres minutos más o menos. En cambio en la Laguna las cosas siguen lentas: los pescadores están parados en la orilla cogiendo la balsilla con un cabo y esperando que el agua esté calmita, calmita. Las olas van y vienen moviendo la balsilla, cambiándole de dirección y ellos cada vez la arreglan poniendo la proa apuntando directo hacia el mar. Finalmente, salieron Florencio y los otros dos pescadores, uno atrás del otro. Pero Don Leonidas se quedó. Le pregunté a Abelino por qué se demoraba tanto, ‘si incluso yo podría salir con esa agua’ y el me respondió: ‘Sí, el agua está calma, pero ya cada uno mide de lo que es capaz. Mira en la orilla ahorita no hay olas pero a la altura de la Tortuguita (peña en la punta izquierda de la playa) empieza otra rompiente, entonces él tiene que calcular si es capaz de remar rápido antes de que lleguen las olas a la tortuga, sino lo voltean ahí.’ Nos quedamos viendo cómo Leonidas intentaba entrar. Por un momento, pensé que ya no iba a entrar al mar, pero se quedó todo el rato observando y discutiendo con el mar: entraba un poco y las olas lo botaban de nuevo. Parecía un desafío en el que el mar no quería que Leonidas entre, empujando la balsilla hacia afuera y tirándosela a los pies, mientras que el pescador sigue, necio, esperando el momento indicado para entrar. Finalmente, después de cuarenta o cincuenta minutos, entró. Así, a partir de las destrezas y habilidades

de cada uno, deben llevar el ritmo del mar y conversar con él para entrar a pescar.

Para entrar al mar, los pescadores ya han distinguido zonas de zarpe a lo largo de la playa. La Laguna facilita la salida de los balsilleros de La Tortuga, en especial de los pescadores mayores, porque ahí el agua es más calma. Sin embargo, también existen los pescadores que ya están acostumbrados a salir por una zona determinada donde el mar muchas veces es más movido. Por ejemplo, Santos Querevalú y sus cuatro hermanos salen de la Mediaplaya, zona de La Tortuga que se caracteriza por tener una rompiente fuerte y bastantes peñas. De esta manera, se van definiendo zonas específicas en la playa, como la Laguna, Mediaplaya, El Lavadero a las que se les adjudica ciertas funciones de acuerdo a sus características naturales. Asimismo, en las demás playas como El Lobo y La Bajada, que se caracterizan por tener un paisaje más accidentado y rocoso, los pescadores crean el camino de salida guiándose de las peñas y las olas.

Una vez pasada la rompiente en la orilla, la navegación se hace más fácil y se empieza a bogar o, si hay virazón -viento desde tierra-, se usa la cantuta para buscar el 'picadero'. La distancia que se recorre varía según la especie que se desea capturar, las fuerzas del pescador y el objetivo de esa faena. Si uno sale buscando una especie específica puede llegar hasta las siete u ocho millas mar adentro o recorrer varios kilómetros a lo largo del litoral:

“Se va hasta lejos... con vela es hasta allá, unas tres millas. No, más: siete millas. En una hora y media. Los botes corren cinco millas por hora y una balsilla con vela lo hacen en unas dos horas pero llegan con las velas. Más ahí no van porque es muy lejos para la balsilla. Y así, a puro remo, avanzaremos unas tres horas así... bogando, bogando.” (Carlos Fiestas, pescador)

En cambio, si uno sale para coger pescado únicamente para la comida de la casa no es necesario alejarse tanto de la orilla, ya que se pueden encontrar peces en las peñas cercanas, pero no en grandes cantidades.

Los peces se mueven constantemente persiguiendo su comida y buscando albergue. El balsillero debe estar atento: al igual que para navegar, se apoya en diferentes señales y pistas inmersas en el paisaje sobre dónde se encuentra el picadero. Generalmente, en la primera faena de la semana cada pescador va en direcciones diferentes tanteando la suerte y buscando una nueva zona de pesca. Los siguientes días cada balsillero marca una o dos 'huacas', las 'embara' y regresa todos los días a pescar por ahí, como explico más adelante.

Cada especie tiende a ubicarse en zonas con características similares, según la distancia de la orilla y la profundidad de las peñas. (Ver: anexo 4 y 5) Sin embargo, el primer paso no es buscar la especie deseada sino la presencia de anchoveta -base de la cadena alimenticia marina- que los demás pescados buscan para alimentarse. Hay varias señales que uno puede identificar para ubicar los cardúmenes de anchoveta: Desde lejos uno puede notar su presencia en el mar a través de los pájaros, como señala 'Atorado' (catanero de La Tortuga): "mira allá hay comedilla. Cuando hay varios pájaros sobrevolando una zona del mar es porque hay pescado." Los colores y texturas del mar también son huellas que la anchoveta deja para el pescador que está navegando sobre la balsilla:

"Tenemos muchas prácticas cuando buscamos la pesca, como le decía. La anchoveta también, a veces, flota. Flota a nadar sobre el agüita, a la superficie. Y ahí ya nos orientamos que ahí hay pesca. También hay colores: pardito, le decimos nosotros, marroncitos. Cuando está el agua turbia es señas de que ahí hay, porque creo que es callancito... que será eso. Porque no es sucio el agua es algo de microplancton, algo así dicen. Y ese es comida de la anchoveta." (Santos Ambrosio, balsillero)

Por ello, para descubrir un nuevo 'picadero' de cualquier especie -ya sea suco, cachema, lisa, bonito, etc.- se empieza siguiendo las pistas desde el cielo con los pájaros y las características del mar para encontrar la anchoveta. En otras palabras, existe una lectura del entorno por parte del balsillero: utilizan las huellas en el paisaje y las señales del medio natural para poder definir dónde 'calar'.

Al mismo tiempo existen zonas de pesca reconocidas por su abundancia, desde generaciones pasadas. De esta manera, los balseros combinan métodos de orientación y ubicación del picadero. Por un lado, interpretan las diferentes pistas que van encontrando en el camino y, al mismo tiempo, se apoyan en la experiencia previa de otros pescadores que han marcado algunos puntos en el mar. Por ejemplo, las peñas Islas de Juan o Las de Juan' son nombradas por un pescador que ya falleció y siempre pescaba ahí. Estas peñas sirven de referencia para los balseros cuando se encuentran surcando hacia su 'huaca'. De acuerdo a Siches, este proceso de ubicación supone que

“el proceso de apropiación material y cognitiva del territorio marino, por parte de las poblaciones implicadas, no es la suma de percepciones o experiencias, sino una construcción continuada al hilo de las generaciones de este espacio las cuales se transmiten, como uso, de generación en generación, bajo la base de una materialidad cambiante que posibilita la reproducción de la población.” (2002: 194)

Por ello, como sugiere la autora, se puede decir que el proceso de orientación y ubicación de los balsilleros se ve determinado por una combinación del paisaje -en el que se incluye la memoria de los mismos pescadores- para poder marcar una zona, y las prácticas espaciales de los sujetos estudiados.³⁵ Esta apropiación y denominación del espacio marino se transmite de generación en generación y permite la reproducción de las prácticas balsilleras, como seguiré discutiendo a lo largo del trabajo.

En invierno, temporada de cachema, los pescadores se ubican uno al lado de otro porque, de acuerdo a ellos, 'el pescado está en toda la pampa' y 'donde va uno, van todos porque hay un solo 'picadero''. Entonces, se van ubicando según el orden de llegada formando filas de balsillas en el mar, dejando entre tres y cinco metros entre cada uno para que los cordeles no se enreden. En cambio, en temporada baja, cada pescador tiene su peña y zona de pesca. Un día antes de salir a pescar, el pescador 'embara' su peña. Es

³⁵ Ver anexo 5 para notar las diferentes marcas en la costa tortuguëña.

decir que el balsillero va por la tarde a la peña, donde viven los peces, y le echa carnada para que se la coman y no salgan a otro lugar en busca de comida. En la mañana siguiente van a pescar con el cordel y se asegura que haya peces en la peña. De esta manera, se apropian de un lugar y se aseguran la pesca del día siguiente. En verano, cuando los peces escasean, cada uno se ve obligado a defender sus peñas, ya que todo es pampa y los pescadores que se quedan en la balsilla salen a buscar picaderos chiquitos que no hayan sido explotados. No obstante, es necesario que tengan más de uno para alternar cada día, de lo contrario los cardúmenes se ‘asustan’ y se quedan sin pesca.

Una vez ubicado el ‘picadero’ o ‘huaca’ el siguiente paso es ‘marcarlo’. La marca es una técnica tradicional que se guía de los cerros y plantas o ‘vichayos’ en tierra firme, para establecer puntos fijos en el mar:

“nosotros marcamos nuestras peñas con los cerros, con los cerros que están al fondo y los cerros que están a la falda del cerro que está en la playa. O sea que este es el cerro del fondo y esto es el cerro de la playa, se hace una imaginación de este con mi dedo, ahí esta directo ahí si usted se va para allá ya no se ubica ya.” (Santos Ambrosio, balsillero)

El balsillero busca siempre dos elementos en tierra firme, uno detrás del otro y crea una línea recta imaginaria que une los tres puntos: el pescador en la balsilla, el primer cerro y el segundo cerro.³⁶ Así, la próxima vez que regrese a ‘calar’ al mismo punto, lo primero que hace el balsillero es buscar en el horizonte los cerros que escogió y luego se va moviendo frente a ellos para formar nuevamente la línea recta imaginaria. Para encontrar la ‘marca’ no solo hay que tener buen ojo, sino también una buena memoria y un gran conocimiento del entorno y paisaje que los rodea. Estas habilidades se van desarrollando desde pequeños, aprendiendo a observar con detenimiento, y se ven reflejadas en la gran habilidad que tienen los pescadores para dibujar, deteniéndose en cada detalle.³⁷

³⁶ Las características geográficas de las playas de La Tortuga facilitan el proceso de demarcación, ya que las playas están rodeadas por quebradas y cerros de diferentes colores y formas.

³⁷ Durante las actividades realizadas para dibujar mapas participativos en el trabajo de campo, me llamaba la atención cómo iban colocando cada vichayo, recordando exactamente dónde se ubicaban y para qué servían. Por momentos, llegaban a recodar tantos detalles que se quejaban porque ‘era imposible dibujar la realidad en tan poco espacio.’

Cuando anclan en su ‘huaca’, se sientan encima del remo atravesado sobre la caja y calculan la profundidad donde se encuentran los cardúmenes, lanzando primero varios cordeles con diferentes largos.³⁸ Van ‘aguaitando’, hasta que algún pescadito pique y así calculan a qué profundidad está el cardumen, como explica el balsillero Oscar Eche:

“A veces está abajo en el fondo, fondo. Entonces tenemos idea de buscarlo ya. Dónde está: en la superficie o en el fondo. Y vamos midiendo una braza, otra braza y ahí donde se prende, ahí medimos todos los cordeles. Cuando el cordelito lo lanzamos, el pescadito lo para o sea que lo detiene y ya no va a fondo el cordel. De ahí nos orientamos, está sobre agua el pescado. Y ahí nos orientamos serán dos, tres brazadas. Luego cuando ya medimos los cordeles así poco; dos, tres brazos, y a veces no sale nada. Se va abajo el pescado. Ahí tenemos que, que largarle otra vez mas nylon.”

De esta manera, definen qué largo deben tener la mayoría de sus cordeles. Los tortugueños usan entre cuatro y diez cordeles a la vez. Se colocan las colchas a cada lado de la cintura enganchándolas en la faja, y pasan cada hilo por el espacio entre los dedos de la mano y por el espacio entre el dedo gordo del pie y el dedo que le sigue. Así, cada cordel sale en diferentes direcciones sobrepasando los límites de la balsilla. Esta manera de disponer los cordeles es sólo posible en una balsilla: al no tener una valla que separe al pescador del mar, este puede utilizar todos los flancos de la balsilla para pescar y abarcar más áreas de pesca.

El pescador permanece sentado en la balsa flotando sobre el mar esperando que ‘pique’ el pescadito. Mientras esperan que el pescado pique, algunos conversan entre ellos si están cerca, cantan o permanecen en silencio observando el mar y las aves: “cuando vamos, y hay pesca vamos cantando, pescando y cantando. O vamos conversando, algo hacemos... allá no hay

³⁸ La distribución de los balsilleros en el mar y la apropiación de los ‘picaderos’ o ‘huacas’ varía según la temporada, como se discutirá en el siguiente capítulo. En temporada baja, cada pescador busca su propio picadero y se ubican a grandes distancias entre ellos. En cambio en invierno, temporada alta, los pescadores se ubican uno al lado de otro ya que la pesca abunda en esa época y no necesitan estar sobre una peña para conseguir pescado.

pena.” (Teófilo Vite, balsillero). Cuando el pez pica la carnada, el pescador suelta todos los cordeles enganchándolos entre los dedos del pie y empieza a jalar el pescado hasta tenerlo a la altura de los ojos. Inmediatamente, cogen al pescado con la mano derecha y lo desenganchan del anzuelo para matarlo. Si el pez es chico se mata con las manos torciéndole la cabeza, y en caso sea grande o con púas, usan un palo para golpearlo. Una vez muerto, tiran el pescado a la caja o calcal y vuelven a ordenar los cordeles entre los dedos.

Durante el verano, para compensar la escasez de peces, muchos balsilleros combinan ‘la pinta’ con la red. Las dos técnicas utilizadas por los pescadores en balsilla no son mutuamente excluyentes; al contrario, ambas se combinan para aprovechar de la mejor manera los recursos marinos. Las prácticas y dinámicas de los pescadores cuando salen con red son diferentes que a ‘la pinta’. Con la red, el pescador sale por la tarde -entre tres y cinco de la tarde, según la marea- deja la red una noche y la recoge al día siguiente. Antes de salir al mar, el pescador se sienta en la proa y empieza a acomodar la red; separa cada orilla de la red, poniendo la orilla con los plomos hacia la proa y el borde de las bollas hacia la popa. Luego, entran al mar, ubican el punto de pesca, se fondean y ‘calan’: levantando las orillas -para que el plomo no se enrede con la red- se va echando la red al mar. Al día siguiente, el pescador regresa al punto de pesca y recoge la red de la misma manera, saca el pescado atrapado y lo mete en el calcal: “se va uno, coge el cangrejo, langosta, pescadito que haya atrapado y se vuelve a tirar la red...” (Teófilo Vite, balsillero) La red se puede dejar en el mar hasta por una semana si el mar está manso. Sin embargo, la mayoría de balseros que combinan ambas técnicas tiran la red antes de asentarse en su peña y la recogen al terminar de ‘aguaitar’, o dejan la red la tarde anterior y, al día siguiente cuando salen a pescar a cordel, recogen lo que hayan atrapado con la red.

La hora de regreso es avisada por el sol. Los balsilleros calculan el tiempo y la hora por su inclinación: “por el sol ya uno más o menos sabe: son las diez de la mañana, ya cuando está derecho son las doce, a la una o dos

vamos regresando para la playa.” (Carlos Fiestas, pescador) Lo ideal es regresar alrededor del medio día, sin embargo también influye la cantidad de pesca que se ha cogido y la distancia del picadero a la playa. Cuando se sale en busca de pescado de peña o cachema regresan entre las doce del mediodía y la una de la tarde, levantando las herramientas alrededor de las once de la mañana. Otros que salen a más altura -como a la cabrilla- regresan más tarde. Las balsillas comienzan a varar entre cinco y seis de la tarde, antes de que oscurezca.

Antes de regresar a la playa los pescadores deben volver a estudiar el mar y las condiciones del viento para decidir si regresarán a vela o bogando. Cuando el final de la faena coincide con el ‘virazón’, los pescadores regresan a vela: primero bogan un poco mar adentro para ubicarse en un ángulo que permita utilizar el viento a favor de la balsilla. (Ver anexo 6) De lo contrario, si vuelven bogando se sigue una línea recta, usando las olas para impulsarse y aliviar el esfuerzo físico. Conforme se van aproximando a la orilla, sobre todo en zonas con bastantes peñas, los pescadores vuelven a hacer una cola y esperar el turno para coger el camino de salida. Finalmente, los pescadores identifican a qué altura está su varadero y se dirigen hacia allí bogando, donde los esperan sus esposas y/o los comerciantes a los que frecuentan venderle la pesca del día.

En México, Gatti (1985) estudia los conocimientos que requieren los pescadores para poder desplazarse por el espacio marino: ellos deben (a) salir sabiendo vencer la rompiente -lo que es distinto en verano que en invierno, con norte que sin norte-; (b) saber encontrar el lugar donde está la especie (por los colores del mar, erizamiento, presencia de peces o aves, como veremos en el siguiente acápite). Para eso deben orientarse, situarse y saber entre qué extremos y profundidades se encuentra uno y, sobre todo, trazarse un rumbo calculando la dirección y distancia a la costa para, finalmente, (c) poder regresar. De esta manera, la autora sugiere que los pescadores tienen un navegador o ‘GPS internalizado’, sabiendo dónde se ubican en el espacio

constantemente. Esto les permite diseñar una ruta directa para llegar al picadero o regresar a la playa.

Entonces, según lo que propone Gatti, los pescadores *navegan*. En términos de Ingold esto supone que trazan un camino de una posición a otra en el espacio, como usando un mapa –ya sea mental o físico-. En cambio, Ingold (2000) sugiere que los grupos cazadores no ‘navegan’, sino que *hacen camino*.³⁹

“*Hacer-camino* puede entenderse como una práctica aprendida [*skilled performance*] en la cual el viajero, cuyos poderes de percepción y acción han ido afinándose a través de experiencias previas, ‘siente su camino’ [o ruta] hacia su meta, ajustando continuamente sus movimientos en respuesta a un constante monitoreo perceptual de su entorno.” (2000: 220, traducción propia)

Como hemos visto, los balsilleros están constantemente midiendo sus destrezas en relación a las corrientes, el oleaje, los vientos, etc. A su vez, la memoria colectiva también entra en juego para ubicar zonas que son conocidas por su abundancia de pesca desde las primeras generaciones de tortugueños. Entonces, las marcas para ubicarse en el mar se determinan a partir de diferentes procesos: la señalización con componentes geográficos de tierra firme y la memoria colectiva de los balsilleros tortugueños.

El balsillero no tiene un mapa mental que le permite ubicarse en el espacio constantemente, como sugiere Gatti. A la hora de hacer los croquis y mapas participativos, para dibujar una playa y el mar, ellos partían del lugar de donde zarpan para luego, conforme recordaban su recorrido cotidiano, completar el mapa. Asimismo, cuando le preguntaba a los pescadores a qué distancia se encontraba un punto de otro, ellos me respondían en unidades de tiempo. Por ejemplo, de La Tortuga hasta Punta Gobernador son entre dos y tres horas bogando, y de La Tortuga al Médano Grande, pasando La Casita,

³⁹ En oposición a navegar (‘navigating’), Ingold propone el concepto de ‘wayfinding’. Podría traducirse como ‘encontrar-camino’, pero opto –para no perder la idea de proceso y acción implicada en el idioma original- por *hacerse-camino*. Además, esta traducción me permite un diálogo directo entre el concepto y la categoría que utilizan los propios pescadores en su práctica.

son entre cuatro y cinco horas y media bogando. Por ende, los balsilleros *hacen camino* desde la playa hacia mar adentro guiándose por sus experiencias previas, las marcas que han ido identificando con el tiempo en el mar -cada uno y los lugares compartidos-, calculando el tiempo que les toma el trayecto, etcétera. El balsero tiene que intuir la dirección que debe seguir para llegar a su destino, llevar el ritmo del mar y los conocimientos transmitidos a través de generaciones para *hacer-camino* o 'hacerse a la mar', como dirían ellos.

3.3. La pesca no acaba en el mar: la prolongación del mar a la playa y del pescador a la familia

Contrariamente a lo que se piensa y se ha venido planteando en la antropología marítima, la pesca no acaba en el mar. Cuando los pescadores terminan de trabajar en el mar, en la orilla sus esposas o comerciantes se encargan del procesamiento del pescado: lavarlo, limpiarlo y venderlo. La mayoría de balseros trabaja con su esposa, hija o hermana. Ocampo-Raeder muestra que "las mujeres de la familia están involucradas directa e indirectamente en la pesca de una forma sustancial, aunque raramente aborden las embarcaciones." (2011: 81) En La Tortuga, ellas toman la posta y continúan con el proceso de la pesca en balsilla en tierra firme. En estos momentos, la pesca en balsilla deja de ser un espacio exclusivamente masculino y marino, para volver a ser un espacio mixto o femenino como sucede durante los preparativos, donde hombres y mujeres de la familia colaboran en la realización de esta actividad.

3.3.1. Lavando y rajando el pescado en la orilla

Desde las diez de la mañana las mujeres bajan en trimoto y caminando, cargando los baldes para lavar el pescado y una bolsa con mazamorra y refresco para el desayuno de los pescadores. Algunas bajan acompañadas de sus hijas mayores, y otras de los más pequeñitos que todavía no van al colegio

para que las ayuden con el lavado del pescado. A lo largo de la orilla comerciantes, ‘cataneros’ y esposas esperan a los pescadores para ayudarlos a alzar la balsilla y recibir la pesca.⁴⁰ Cada uno en su lugar: las mujeres y comerciantes arman un pequeño toldo o se instalan entre botes en desuso. Las comerciantes suelen posicionarse todos los días en el mismo sitio. Narcisa (la esposa de Miguel, uno de los dos comerciantes principales de la caleta) se ubica cerca al lavadero de la Tortuga entre dos barcos varados que le hacen sombra. En cambio Nico (el otro comerciante principal), se posiciona más cerca a la Laguna para interceptar a los pescadores que van llegando. Ahí, bajo la sombra, colocan sus cajas y bateas de llanta para lavar y seleccionar el pescado. Por otro lado, las mujeres de la familia se posicionan en un lugar estratégico para poder divisar a su esposo cuando se acerque, mayormente por la zona donde acostumbra varar el pescador –su papá, esposo o hermano– que van a ayudar. Ellas se sientan en grupo sobre las balsillas varadas a esperar que regresen los pescadores.

La playa se vuelve un lugar de encuentro y relajación para las mujeres. Cuando pregunto si les gusta bajar a la playa o si prefieren quedarse en casa, Lucrecia responde que prefiere “la playa porque aquí nos sentamos un rato. Miramos, descansamos... la casa es puro trabajo; de aquí para allá pal chanco, pa’ la calle, la comida... no descansamos. Aquí sí venimos a descansar”. Mientras esperan a los pescadores, se sientan entre ellas a tejer y conversar sobre su vida cotidiana: los hijos, el mercado, etc. Asimismo, María Genoveva señala que la playa es como un mirador, indicando que en la playa se mira a los niños jugar, a los balseros regresando, a los pájaros y el mar. De esta manera, la espera se vuelve un momento en el que las mujeres van chismeando y se enteran de los diferentes sucesos en el pueblo. Esta información la compartirán con sus esposos por la tarde.

⁴⁰ Por motivos metodológicos, al querer enfocarme en la configuración de la pesca en balsilla como una pesca familiar, profundizaré en el proceso de limpieza y rajado del pescado en el que participan las familias de los balsilleros. Por eso, si bien menciono la presencia de los comerciantes en la playa, no profundizo en las actividades que realizan una vez recibido el pescado.

Cuando el balsillero llega a la orilla, las mujeres, cataneros y cualquiera que se encuentre desocupado acuden a ayudarlo a alzar la balsilla. Mientras el pescador jala la balsilla atracándola en la arena, ellas le alcanzan un par de 'compañeritos'. En un día con bastante movimiento una balsilla es cargada por ocho o diez personas; una la carga de la popa dirigiendo a las demás. El 'compañerito' se coloca por debajo de la balsilla y se empuja y jala la balsilla deslizándola por el palillo. Cuando no hay tantas personas, los pescadores hacen uso de la faja: se la quitan de la cintura y la pasan por el corbatón. De esta manera la balsilla se puede levantar con dos personas jalando a cada lado de la faja. Una vez que se lleve la balsilla a una zona segura donde el mar no pueda alcanzarla 'si viene la llena', las mujeres reciben la caja con la pesca del día y se posicionan sobre una balsilla, mientras que los pescadores descansan un rato.

En el proceso del lavado de la pesca todos participan: los niños van sacando el pescado de la caja y se lo pasan a su mamá para que lo lave en el balde. Cuando terminan de lavar, se bota el agua del balde para llenarlo de nuevo con agua de mar limpia que se usa más tarde para conservar mejor el pescado. Mientras las esposas y niños lavan el pescado, los pescadores comen su mazamorra y lavan sus herramientas. Una vez que se lavó la pesca, se clasifica el pescado limpio por especie y tamaño, para separar la pesca para el consumo -que se reparte entre la casa, familiares y los que ayudan en la playa- y para la venta. A partir de este momento la toma de decisiones está a cargo de las mujeres, ellas poseen y disponen de la pesca según su criterio. El pescador puede ser parte de este proceso ayudando a su esposa, pero la mayoría de veces es ella quien decide qué cantidad es para el consumo diario y cómo se venderá lo demás. El pescado y las ganancias pasan a ser dominio de las esposas del pescador.

El pescado que se selecciona para el consumo varía según las necesidades de la familia y la calidad y cantidad de pesca que se haya logrado en el día. Si ha habido poca pesca, se quedan con los pescados mas chicos

para la casa, dejando los mejores pescados para la venta y así ganar más dinero. Sin embargo, cuando hay abundante pesca, los pescadores separan los peces más ricos y grandes para la casa y sus familiares, dándose un premio por el buen trabajo. La gran cantidad de pesca ya les garantiza un buen ingreso ese día. A los 'cataneros' y/o niños que han ayudado a alzar la balsilla se les da pescado, dependiendo de la cantidad de pesca que haya sacado ese día el pescador y la relación que tiene con la otra persona. El grupo de pescados destinados al consumo los raja el pescador o la mujer de la familia, sentados encima de una balsilla o sobre la arena. Las vísceras y cabezas del pescado se tiran a un costado para los pájaros que están a la espera de las sobras. En cambio, los pescados que se van a llevar al mercado, se dejan enteros para que se conserven mejor, allá las mujeres se encargan de limpiarlo para su cliente.

3.3.2. Transitando entre la casa y el mercado para el comercio

Los métodos de compra y venta del pescado son muy variados y dependen mucho de si es que se encarga la esposa del pescador o se le vende directamente en la playa a un comerciante. La mayoría de balsilleros trabaja con su esposa o hija. Durante las encuestas realizadas en La Tortuga y La Bajada, de las 30 mujeres encuestadas, 21 eran esposas de pescadores que habían ido a recibir la pesca de su marido y el resto eran hijas acompañando a sus madres, o 3 comerciantes independientes. Incluso los balsilleros que pescan en El Lobo –playa a la que las esposas no suelen ir por difícil acceso- lavan el pescado en la playa y lo suben para que su esposa lo venda en la casa, en vez de entregárselo a un comerciante en la playa. No obstante, en algunos casos los balsilleros salen del mar e inmediatamente le entregan la pesca al comerciante, quedándose con lo necesario para llevar a la casa y culminando con el proceso de la pesca en familia. En La Tortuga hay dos grandes comerciantes que se dedican exclusivamente a ello, pero también muchas veces las mujeres de los pescadores hacen las veces de micro-comerciantes, comprándole la pesca a otros pescadores que no trabajan con sus esposas o manejan la pesca de su esposo, hijos, hermanos y cuñados al

mismo tiempo.⁴¹ Por ende, muchas veces la comerciante particular a la que se le vende tiene algún lazo de parentesco con el pescador: “cuando es época de balsa llega la tía, la sobrina, la comadre, le venden a cualquiera que sea amiga o familia. Si viene un particular, uno de fuera que no conozcamos, no, a ese no le vendemos.” (José ‘Paiva’ Chiroque, pescador) En suma, si bien hay una distinción en la práctica entre trabajar con la esposa o venderle a una comerciante, la mayoría de las veces la transacción queda en familia.

En general, los pescadores evitan vender su pesca en la playa a los comerciantes y prefieren trabajar con sus esposas, porque la playa es el lugar con el precio más bajo para el pescado. Enrique (pescador y sargento de playa) señala que “al pescador no le conviene vender acá [la playa]” y continúa explicando que para una mejor ganancia le conviene irse a otro lado “a engañar al que no sabe, por eso las esposas se van a Piura o Paita.” De la misma manera, Pilar opina que ‘a veces el empleador paga muy poco’. Ella baja todos los días a esperar a su esposo y ayudarlo, luego vende el pescado en su casa. Mientras en la orilla se vende el pescado por arrobas, arriba –en la casa- se vende por libras y sale más a cuenta, aumentando dos o tres soles por kilo. Esta diferencia empuja a las esposas a vender el pescado en casa o en el mercado y no en la playa.

Para asegurarse la venta en la casa para el pueblo es necesario que el pescador regrese temprano a la playa. De lo contrario, los demás pescadores ya habrán provisto a sus familias de pescado y las familias tortuguéñas no necesitarán comprar. La esposa de Valentín Querevalú (balsillero) no baja a la playa para esperarlo, pero él sube la pesca para que ella la venda en casa. Sin embargo, si sale tarde del mar lo vende abajo, en la playa y, si sale temprano, arriba, porque “hay días que ya venden temprano. Acá varios también

⁴¹ En esta investigación me enfoqué en el rol de las mujeres de la familia –ya sean esposas, hijas o hermanas- como comerciantes, para observar el proceso de la pesca en balsilla más familiar y artesanal, dejando de lado las relaciones mercantiles que se desarrollan entre los balseros y los comerciantes.

acostumbran así a vender y ya abastecen el pueblo y entonces ya no, ya no lo compran lo que traigo.”. La competencia crece en el pueblo cuando

“las embarcaciones y lanchas regresan después de dos o tres días y se vienen desde las 5 de la mañana y acá ya están vendiendo a las seis de la mañana, ya están vendiendo sus pescados acá. En cambio, los que vamos del día [balsilleros] tenemos que varar a esta hora [doce o una del día], ya en eso el pueblo ya ha comprado el pescado para su comida. Ya no lo podemos subir porque a veces nos ha pasado que lo subimos ya no se vende, tenemos que bajarlo otra vez a la playa. Por eso ya no podemos subirlo.” (Valentín Querevalú, balsillero)

Por lo tanto, cuando se vende el pescado en el pueblo, el pescador entra en competencia con las lanchas que regresan de una faena de dos o tres días. Sin embargo, cuando las embarcaciones están en altamar, los balsilleros se encargan de abastecer al pueblo con pescado para la alimentación diaria y es más fácil vender el pescado arriba.

Después de subir el pescado a su casa, las esposas o hijos van a las emisoras para avisar que están vendiendo pescado en sus casas. En el aviso es necesario detallar qué tipo de pescado se vende. Así, las posibles compradoras se entusiasman y se apuran por conseguir pescado antes de que se acabe. Pasados los quince minutos del aviso, se forman colas de mujeres y niños que van a comprar pescado, respetando el orden de llegada. Mientras están en la fila, las dinámicas entre las mujeres se parecen a las mismas relaciones que se establecen en la playa, conversando sobre sus hijos y el pescado que se está sacando esos días. En estos momentos, se escuchan más risas y bromas, burlándose de cómo llega una corriendo o molestando a otra por querer llevarse todo el pescado. Cuando llega su turno, van pidiendo la cantidad de pescado que necesitan. A simple vista, pareciera que a todas se les trata por igual, respetando el orden de llegada y ofreciendo el mismo precio para todas. Sin embargo, cuando llega el turno de algún familiar del pescador o su esposa, por más que ésta espere su turno, la vendedora ya le habrá reservado un pescado especial.

Se puede decir que en la venta del pescado también se debe saber llevar el ritmo del mar y lo que este ofrece, ya que según la cantidad y tiempos de la pesca se decide dónde y a cuánto se vende el pescado. Las mujeres de familia analizan las condiciones: la cantidad y calidad de pesca, el precio que tienen en el momento, la demanda por el pescado y el tiempo que tienen disponible para decidir si llevan el pescado al mercado de Paita o Piura. La pesca se lleva al mercado cuando ha sido un día de suerte o 'Dios nos haya bendecido' con abundante pesca, o cuando se reúne la pesca de varios pescadores –ya sea que se les compre o se trate de otros familiares- para que los gastos en transporte y del mercado salgan a cuenta. Generalmente, si es más de 40 kg guardan el pescado en la cámara de uno de los grandes comerciantes para que ellos lo lleven a Piura, y ellas salen a las 3 am a la capital. Los días que la cantidad de pescado es más pequeña –casos que seguí- las mujeres se van al mercado de Paita a vender en la esquina trasera. Empiezan a llegar a partir del medio día con el pescado que acaba de sacar su esposo. Ahí tienen que pagar aproximadamente 7 soles para que les den un puesto en la vereda. En el mercado, el trato entre compradores y vendedoras es menos diferenciado. Las mujeres se quedan en su puesto ofreciendo a voz en cuello las especies que tienen a cada persona que pase por ahí, hasta que terminen de vender todo o cierre el mercado.

En Paita ya todas se conocen, se encuentran con las mujeres de pescadores que vienen de otras caletas aledañas como Yacila y la Islilla. Las tortugueñas conversan con ellas y observan qué especie se está sacando en cada caleta, si ha habido algún informe con capitanía, entre otros 'chismes del oficio'. Esta información es crucial para la competencia de cada pescador: si en La Tortuga la pesca está baja, la esposa averigua cómo está la pesca en otras caletas y, si conviene, el balsillero tortugueño se puede ir a otra caleta en busca de mejor pesca. Como señala Ocampo-Raeder, "(...) la contribución más importante de las mujeres [de Máncora] es el capital social que manejan" (2011: 84) al obtener información valiosa para el desempeño del pescador. Por ejemplo, cuando Lucrecia sale a vender al mercado de Paita la lisa y el bonito

que sacó Don Florencio, ella averigua si ya está saliendo el calamar en Yacila. Hace varios días que él no logra sacar mucho pescado en La Tortuga y quiere ver hacia qué caleta se puede mover. Al regresar del mercado, ella le cuenta que en Yacila está habiendo bastante calamar y bonito. Entonces, Florencio empieza a buscar carnada, llama a sus familiares en Yacila para que lo hospeden unos días y se prepara para buscar suerte en la caleta vecina.

Como vemos, las mujeres están constantemente recolectando información de la situación económica y laboral de las familias del pueblo, así como las condiciones de pesca en las caletas vecinas. Esto les otorga un rol crucial en la toma de decisiones, no solo sobre la distribución de la pesca como ya señalé, sino también sobre las posibles estrategias de pesca para sus esposos. Así, se crean dos vías o espacios de intercambio de información paralelos: por un lado, los balsilleros surcan en el mar y dialogan con la naturaleza para determinar cómo y dónde pescar y sus esposas, hermanas o hijas transitan entre sus casas, la playa y el mercado, atrapando datos importantes que luego compartirán con sus marido al volver a casa.

3.4. Balance: Las prácticas diarias de las familias balsilleras en el espacio social

La práctica de la pesca en balsilla supone una relación estrecha con su espacio –natural y social- basada en el conocimiento local, de los pescadores y sus familias, para poder adaptarse al entorno. Como he ido desarrollando, los conocimientos de los balsilleros se transmiten en la práctica misma y éstos no son un conjunto de saberes que se abstraen independientemente del entorno. Por el contrario, se encuentran *inmersos* en éste y cambian acorde a las transformaciones naturales del mismo y las necesidades de los mismos actores, como en el modelo de las sociedades cazadoras. Por eso propongo comprender la pesca artesanal en balsilla como una *habilidad*, en términos de Ingold, donde las acciones y prácticas que los pescadores deciden realizar

están directamente relacionadas con su percepción sobre el mar, los pájaros, la luna y otros indicadores del medio natural. A su vez, las mujeres de la familia también desarrollan conocimientos y habilidades específicas para vender y subsistir en el mercado de la pesca. De esta manera, el conocimiento se vuelve práctica y, como diría Lefebvre (2008), la práctica interviene e incorpora el conocimiento, haciendo que una no esté separada de la otra.⁴²

La pesca en balsilla está en constante diálogo con los indicadores naturales para poder decidir sobre las técnicas y métodos de trabajo, causando variaciones en las rutinas diarias de los balsilleros. El conocimiento es, pues, inseparable de las fuerzas productivas y las formas de organización espacial que puede tener un grupo específico. En este sentido, los conocimientos adquiridos por los pescadores sobre el mar y el resto de su entorno –ya sea a través de la observación, creencias o experiencias previas- permiten una relación particular entre ambos: van representándolo de distintas maneras a través de un lenguaje compartido y de una memoria colectiva, configurando un paisaje y controlando (en la medida de lo posible) un espacio particular que, al mismo tiempo, condiciona el desarrollo de su actividad diaria. Por ejemplo, para ubicar el banco natural de peces y atrapar al pescado, los balsilleros están constantemente leyendo las señales en el entorno: el viento, la marea, el color del mar, etc. Por eso, es imposible disociar las rutinas diarias y las relaciones sociales de los pescadores de sus conocimientos tradicionales y las fluctuaciones del espacio-natural donde están inscritas.

Como hemos visto, la práctica de la pesca en balsilla está conformada por diferentes momentos que se inscriben principalmente en el espacio natural de la playa y, en menor medida, en la casa y el mercado. Cada momento de esta pesca se va desarrollando en un lugar diferente: la preparación de las herramientas en la casa, la pesca en el mar, la limpieza y venta del pescado en la playa y la casa o mercado, etcétera. A su vez, cada lugar o micro-espacio

⁴² “*Conocimiento como práctica* (en tanto tenga una razón y contenido en praxis) y, a la inversa, *práctica como intervención y materialización en conocimiento.*” (Lefebvre 2008: 241, traducción propia)

implica la presencia de diferentes actores -hombres, mujeres o niños-, cada uno colaborando de maneras diferentes para sacar el mejor provecho del mar y de la pesca. Así, cada micro-espacio supone derechos implícitos y explícitos para acceder a ellos definiendo los límites de un espacio más allá de las fronteras físicas, partiendo de convenciones sociales.

A grandes rasgos, el espacio-físico de la pesca artesanal en balsilla se puede dividir en dos: el mar y la ‘tierra firme’ –compuesta por la playa, la casa, el pueblo y el mercado-. El mar, por un lado, es un espacio masculino, con excepción de las pocas mujeres que salían a buscar carnada nadando entre las peñas. La actividad de pescar o cazar peces se lleva a cabo en el mar y es exclusivamente realizada por hombres.⁴³ Asimismo, dentro del mar existen diferentes reglas de apropiación de picaderos por parte de los balsilleros que conllevan a una serie de relaciones sociales particulares entre los pescadores, teniendo al mar como un objeto de trabajo que se controla y domina (serán revisados a profundidad en el cuarto capítulo). Sin embargo, el espacio marino también es un medio estructurador que determina la práctica misma -una marea alta o corriente fuerte puede limitar e incluso negar la posibilidad de salir a pescar- y, al mismo tiempo, forma parte crucial del ser pescador y balsillero. Ellos no ‘salen’ al mar, ellos *entran, se hacen a la mar* y luego salen a tierra firme. Entonces, el mar no es un espacio exterior a ellos, no hay que salir hacia él, sino que están *inmersos en* el mar. Así, se presenta como una prolongación de su entorno. Las características de la balsilla –una plataforma sin bordes para flotar sobre el mar- fomentan la sensación de contacto directo con el mar; el pescador está flotando sobre el mar sin un límite físico que los separe. A diferencia de otros tipos de pesca, donde el conocimiento y la relación del pescador con el mar está mediado por tecnología basada en la máquina, en la balsilla los pescadores están en constante contacto con ‘la mar’: si no están pescando en, están observándolo y estudiándolo para adaptar sus prácticas y técnicas a las condiciones marítimas. Por ello el mar, con su carácter

⁴³ En La Tortuga no existen mujeres que se dediquen a la pesca, y son muy pocas las que incluso saben nadar. En el Perú existen casos de pescadoras mujeres en otras caletas, pero son extraordinarios.

cambiante, influye constantemente en la práctica diaria de la pesca en balsilla y con ella en la configuración del espacio social.



Por otro lado, en 'tierra firme' entran más actores en juego: las mujeres de la familia pescadora, los comerciantes, cataneros, niños, entre otros; volviéndose un espacio mixto. La orilla es un lugar de encuentro entre el pescador y su esposa, hija o hermana; entre la pesca y el comienzo del comercio. En otras palabras, la orilla es la bisagra entre ambas áreas donde toma lugar la pesca en balsilla. En la playa, las mujeres de la familia trabajan lavando, rajando y seleccionando el pescado para el consumo y la venta. Es un espacio de gran movimiento al mediodía que, a primera vista, no tiene un orden: todos parecen sentarse y andar por donde les plazca. Sin embargo, los comerciantes suelen apropiarse de los toldos grandes y, en el caso de La Tortuga, del lavadero, mientras que las mujeres que van a recibir al pescador se posicionan por donde éste varará, y lo esperan ahí. Luego, en el mercado la pesca de los balsilleros entra a un espacio comercial donde compite con otros tipos de pesca. Ahí las mujeres salen de la caleta y entran en contacto con la ciudad de Paita y otras caletas aledañas. Entonces, en 'tierra-firme' circulan los

chismes del oficio, sobretodo entre las mujeres: en la playa y el mercado ellas conversan y se informan sobre el precio del pescado, que están sacando en otras playas, cómo están y por dónde están saliendo a pescar los demás pescadores, entre otras cosas que luego le comunican a sus esposos por las tardes en casa, mientras ellos, muchas veces, van preparando sus herramientas.

De esta manera, al ser una actividad cotidiana la pesca en balsilla va estructurando la vida y el espacio social de los tortugueños. Si bien las vicisitudes del mar imponen fluctuaciones constantes en la práctica diaria de la pesca en balsilla, existe una constancia en las relaciones sociales que se establecen a diario entre el mar y la playa, el pescador y su familia, a partir de las cuales el trabajo del pescador en el mar se prolonga en sus familiares al llegar a la playa. De acuerdo a Lefebvre, a través de la rutina diaria el espacio percibido y conceptualizado -las *prácticas espaciales*- aseguran la continuidad y un grado de cohesión entre los actores y el espacio a través de su performance.⁴⁴ (1991: 33)

Para finalizar, como he ido desarrollando a lo largo del capítulo, la pesca artesanal en balsilla es una actividad importante en la vida diaria de la caleta La Tortuga, que compromete a todos los miembros de la familia. Los balsilleros deben saber adaptarse a las mareas y corrientes marinas para conseguir la pesca del día, luego sus esposas o hijas disponen de ella estableciendo cómo y dónde venderla a partir de las condiciones del mercado pesquero y de las necesidades de su propia familia. Por ello, esta actividad no solo es parte fundamental para la formación de pescadores artesanales en La Tortuga, forjando una manera particular de conocer y relacionarse con el entorno natural -mar y playa-, para adaptarse a él y controlarlo en la medida de lo posible.

⁴⁴ “La práctica espacial, que abarca producción y reproducción, y las locaciones particulares y el conjunto espacial caracterizan cada formación social. La práctica espacial asegura una continuidad y cierto grado de cohesión. En términos del espacio social, y en la relación de cada miembro de la sociedad con ese espacio, esta cohesión implica un nivel específico de competencia y performance garantizados.” (Lefebvre 1991: 33, traducción propia)

Además, la pesca en balsilla constituye una de las principales fuentes de ingreso económico -y sobre todo alimenticio- del hogar de las familias balsilleras. Esto indica que la pesca en balsilla se encuentra inmersa en un entorno natural con la que sostiene una relación de mutua confluencia y, a la vez, debe responder a las dinámicas de la sociedad que la ubica dentro de un sistema político y económico mayor, sobre el cual profundizaré en los siguientes capítulos.



4. RITMOS Y TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO Y LAS DINÁMICAS EN LA CALETA LA TORTUGA

El presente capítulo tiene como objetivo develar el mundo de la pesca en balsilla, señalando las transformaciones que ha tenido en el tiempo y que experimenta actualmente, al interactuar con los cambios climáticos y la industria pesquera. En un primer momento, narraré la historia de la caleta La Tortuga y el desarrollo por el que ha pasado la actividad pesquera en la zona. Resalto los cambios en la organización espacial de la sociedad tortugueña y sus efectos en el espacio físico de la playa, como también los efectos que tuvieron algunos procesos nacionales sobre la práctica de la pesca artesanal en la caleta. Enseguida describiré las variaciones que experimenta la pesca en balsilla al responder a los cambios estacionales y a las necesidades de los mismos pescadores, al verse inmersos en un contexto de mayor alcance: la industria pesquera y los cambios climáticos. Finalmente, presento la pesca en balsilla como un espacio donde se transmite el conocimiento tradicional a través de generaciones, formando pescadores y como parte fundamental del ciclo de vida de un pescador. En términos de Lefebvre, paso de estudiar las *prácticas espaciales* -en el capítulo anterior- a analizar las *representaciones del espacio* y los *espacios representacionales* -en tanto espacio percibido y vivido- y la manera en que se ha forjado un espacio social particular a través del tiempo. Estos diferentes ámbitos de la pesca en balsilla permiten pensar las relaciones que se establecen entre los balsilleros -sobre todo entre los tortugueños- y este tipo de pesca, adjudicándole diversas valoraciones al espacio practicado y vivido.

4.1. De un puerto estacional a una caleta de pescadores artesanales: cómo se inscribe la historia en el espacio social de la pesca en balsilla

La pesca artesanal en balsilla se practica desde la época precolombina, siendo una actividad tradicional de la costa peruana y la impulsora para la creación de nuevos puertos, como La Tortuga, forjando su propio espacio en la playa. De acuerdo a Rostworowski (1981), la tarea de pescar era característica de grupos especializados, diferentes a los agricultores, que vivían en lugares separados del valle o los andes: en las playas. En ese entonces, la mayoría de playas estaban aisladas del resto de la población y eran habitadas exclusivamente por pescadores. No obstante, en la actualidad es imposible pensar las sociedades pesqueras como aisladas de un contexto mayor. Esta actividad y su espacio responde constantemente al desarrollo de la actividad e industria pesquera nacional. El desarrollo de La Tortuga no escapa de este ámbito y su historia se ve estrechamente ligada al desarrollo de la pesca artesanal en general. Por eso, para comprender el espacio de la pesca en balsilla, es necesario salir de la actividad *per se* y su entorno directo para observar los diferentes componentes que permiten definir este tipo de pesca y sus alcances. El proceso de modernización de la pesca -los cambios tecnológicos como la inserción del motor a las embarcaciones, el desarrollo de los medios de transporte y proceso de conservación de la pesca- y las transformaciones en la organización social de las sociedades pesqueras -marcadas por un fuerte proceso de especialización e interdependencia entre diversos actores- han repercutido en el devenir de la pesca en balsilla y en el desarrollo de La Tortuga.

Como desarrollé anteriormente, el espacio del pueblo La Tortuga y sus playas se ve compuesto por diferentes zonas que ordenan la práctica social: la meseta donde se ubica el pueblo, los acantilados donde se sientan los pescadores a observar el mar y la llegada de sus compañeros, la playa donde varan las balsillas y los botes en desuso –y donde limpian y venden el

pescado-, la orilla donde se encuentran los pescadores con sus familiares, lavan sus herramientas y aprenden a pescar, seguido por el mar dividido en diferentes zonas según las peñas o pampas donde pescan y fondean los botes en uso. Esta configuración del espacio y el paisaje del pueblo La Tortuga es el resultado de un proceso histórico configurado por los mismos tortugueños que responden a un contexto económico mayor, y por los cambios en el entorno natural.

La Tortuga tiene entre cien y ciento veinte años de antigüedad pero sus habitantes no comparten una historia oficial y unánime.⁴⁵ La historia de la caleta se forma a partir de las anécdotas y la memoria compartida entre sus pobladores sobre la llegada de los primeros pescadores, que se transmite oralmente de generación en generación. Así, cuentan que la playa La Tortuga fue descubierta por pescadores en busca de nuevos lugares para pescar y descansar.⁴⁶ Al comienzo era una playa de pesca temporal que visitaban pescadores de Chulliyache, Matacaballo, Paita y otras caletas y pueblos aledaños.⁴⁷ Unos llegaban a pie desde Paita para pescar con atarraya y vender pescado en la ciudad, y otros llegaron navegando en balsas. Los balseros se detenían en La Tortuga para pescar y descansar un rato dentro del recorrido que hacían de Sechura a Ecuador, para vender pescado y canjearlo por víveres. A través del tiempo, La Tortuga pasó de ser un paradero obligatorio a una caleta estacional donde las tripulaciones empezaron a quedarse durante el invierno para pescar la famosa 'cachema sechurana'. Construyeron pequeñas pascanas de trozo que los protegiera del frío en la playa para pasar la noche y

⁴⁵ Hoy en día La Tortuga es parte de un conflicto territorial entre los distritos de Vice y Paita porque ambos incluyen y reclaman a la caleta dentro de su jurisdicción. Por ese motivo, algunos tortugueños dicen que los primeros pescadores en llegar venían de Paita y otros señalan que el origen de La Tortuga es de Sechura, Vice. Para esta investigación he decidido narrar la historia de La Tortuga comulgando ambas versiones, buscando la imparcialidad. Entonces, el origen de los pescadores que llegaron primero a esta playa y el año en el que se fundó el pueblo no quedan claros, porque con ello se pone en juego la pertenencia del pueblo a uno de los distritos en conflicto, Vice o Paita.

⁴⁶ Lleva el nombre La Tortuga porque antes era una playa natural a la cual acudían tortugas marinas para desovar.

⁴⁷ En estas caletas de acuerdo a Amaya (1973), tienen una larga tradición de especialización en la pesca de peces de peña como la cachema y la cabrilla destinado exclusivamente al consumo fresco, como se continúa practicando en La Tortuga.

salir por las madrugadas a pescar en las balsas y balsillas. Según narra Hipólito (pescador y recopilador de la historia local), “en ese entonces, la playa era más amplia, no llenaba mucho la mar”.⁴⁸ Entonces el espacio en la playa era más extenso y había más espacio para que los pescadores puedan construir sus casas y varar sus embarcaciones al costado. A partir de este momento, los balseros comienzan a habitar la playa y apropiarse de ella.

Conforme se iba transmitiendo la información sobre el descubrimiento de un nuevo puerto con abundante pesca y espacio en la playa, más pescadores fueron llegando y quedándose pescando por temporadas de invierno. Después de conseguir mayores comodidades –encontrar un pozo de agua dulce y una zona de cultivo-, los pescadores empezaron a traer a sus familias e instalarse en la playa:

“A la edad de 12 o 14 años nos trajeron nuestros abuelitos, nuestros antepasados. Ellos nos hicieron venir por estas playas porque ellos así navegaban en balsa, en palillo. Todo era balsa, a velita. Ellos entraban por aquí, por estos puertos encontraban que acá era buena para apegarse, en estos rincones ya para hacer su pueblito pues, como que lo hacían. Por acá se quedaban, y se quedaban aquí, nosotros en Sechura y ellos por acá pescando, trabajando. ¡Estaba bien, pesca había cantidad!” (Juan ‘Yucas’ Querevalú, pescador y comerciante, 79 años)⁴⁹

Entonces la creación del pueblo de La Tortuga es el resultado de la pesca en balsa. Así se formó como un pueblo exclusivamente de pescadores: cada familia pescadora vivía en su ‘pascanita’ a orillas de la meseta en la playa. Esto implica que la historia e identidad del pueblo están estrechamente ligadas a la práctica de la pesca en balsilla. Bajo esta línea, Marianel Querevalú (26 años), profesora del colegio, sugiere que “si ya no habría balsilla, ya no habría historia de La Tortuga... porque La Tortuga se fundó por los pescadores que vinieron a buscar cachema. Si dejan de haber balsillas, ¿qué pasa con la historia?”. La historia local, por tanto, está inmersa en la

⁴⁸ Para leer la narración completa de Hipólito Panta sobre el descubrimiento y desarrollo de La Tortuga consultar anexo 7.

⁴⁹ En este capítulo he decidido detallar la edad de las personas citadas al considerarlo importante para tener una mirada más precisa del tema tratado.

pesca en balsilla: si la balsa desaparece, la historia e identidad del pueblo se verían cuestionadas. La Tortuga no puede ser sin la balsilla. Es innegable que, hasta el día de hoy, el pueblo La Tortuga y sus playas están estrechamente relacionadas a la pesca en balsilla, siendo reconocidos en las caletas aledañas por su gran habilidad como balsilleros.⁵⁰ En la plaza principal del centro poblado podemos encontrar un monumento al pescador artesanal sobre una balsilla, materializando la importancia de esta figura en la identidad del tortugueño. Estos dos casos destacan la relación dialéctica entre el espacio y la historia local: la balsilla es un símbolo y el elemento crucial en la configuración del espacio social de los tortugueños. El pueblo se origina a partir de ella, es una actividad diaria y central en la vida de los pescadores, al proveer alimento e ingreso económico a la familia y al ser parte fundamental del desarrollo del pescador, como veremos más adelante.

Anteriormente, las balsas y balsillas eran las únicas embarcaciones para 'hacerse a la mar' en La Tortuga. Los pescadores salían a pescar cerca de la orilla, algunos en balsa y otros con atarraya. Los balseros salían a pescar durante la madrugada, regresando por la tarde. Las balsas, que luego fueron reemplazadas por botes tipo San José, eran embarcaciones de muy grandes dimensiones -llegando a una capacidad de carga de 60 toneladas- hechas de palillo, con las que salían a altamar y remolcaban las balsillas. Al pescar, unos lo hacían desde la balsa y otros bajaban en la balsilla para poder pescar en zonas del mar más dificultosas, cerca de la orilla o entre las peñas. La pesca, por más que se realizaba pegada a la orilla, también se desplazaba a lo largo de la costa, pudiendo remar por 5 o 6 horas para ubicar y asentarse en la mejor peña. En ambos casos, se pescaba exclusivamente a 'la pinta' o cordel, y no con red como también se estila hoy en día. En cambio, la pesca de atarraya se practicaba desde la orilla: el pescador lanzaba una red circular de malla tupida sobre el cardumen y la jalaba con un cordel. Ambos tipos de pesca se

⁵⁰ Sin embargo, como señalaré más adelante, la continuidad de la pesca en balsilla no se debe necesariamente a la voluntad de mantener las costumbres de la caleta.

complementaban. Con la atarraya se podía sacar la carnada que luego utilizaban los pinteros.⁵¹

Mientras los pescadores estaban en el mar, la mayoría de mujeres salía en busca de carnada para el día siguiente. Antes las mujeres colaboraban más con la búsqueda de carnada: ellas sabían nadar y entraban entre las peñas para sacar la lombriz; para recoger muy-muy caminaban por la orilla hasta la Isla Foca o La Islilla. Al retornar a la playa, recibían a los pescadores con una merienda y continuaban con el procesamiento de la pesca. Lavaban los pescados en la orilla y los salaban para conservarlos encima de las balsillas o sobre la pila de cemento, en vez de mantenerlos en hielo o guardarlos en las cámaras isotérmicas. Luego, los pescadores llevaban la pesca en animales de carga a otros pueblos como Catacaos o Colán. Poco a poco la caleta se iba haciendo más conocida en los pueblos aledaños, y los comerciantes fueron llegando en carretas y burros para comprar pescado y vender agua. Con el paso del tiempo, los comerciantes fueron instalándose en el pueblo y los pescadores empezaron a convivir con comerciantes. La población fue creciendo cada vez más y, junto a ello, las dinámicas en torno a la pesca diaria se complejizaron: al haber una mayor interacción entre pescadores y comerciantes la venta del pescado se agilizó, la relación con el mercado era más directa, las funciones de los diferentes actores en la pesca en balsilla se fueron especializando y las relaciones entre ellos se tornan más complejas hasta el día de hoy. Entonces, surge una nueva división del trabajo: los pescadores solo se dedican a la pesca y el trabajo en el mar, mientras que los comerciantes y/o sus esposas se encargan del procesamiento del pescado y la venta del mismo, como expliqué en el capítulo anterior.

Según Sabella (1978), en un primer momento las comunidades pesqueras eran autosuficientes: combinaban la actividad de la pesca con la agricultura, obteniendo sus alimentos de ambas actividades; las mujeres

⁵¹ Aquellos pescadores que solo salen a pescar con cordel o 'a la pinta'.

hilaban y tejían la vestimenta de la familia, las fajas y alforjas para los pescadores, produciendo sus propias herramientas y productos básicos para la subsistencia. De esta manera, de acuerdo a Rostworowski, los pueblos pesqueros vivían en aislamiento y eran un espacio independiente. En el caso de La Tortuga, siempre dependieron del comercio y del mercado para subsistir y suplir las necesidades alimentarias del pueblo, ya que no tenían los recursos para dedicarse a la agricultura. Por ello, la caleta nunca logró ser autosuficiente: era un pueblo exclusivamente pescador y siempre necesitaron buscar alimento a través del intercambio o en pueblos aledaños. No obstante, sí había cierta autosuficiencia por parte de las familias pescadoras para llevar a cabo la pesca artesanal en balsilla. En la actualidad, en cambio, los balsilleros compran las redes a los comerciantes que visitan el pueblo el fin de semana, recurren a bolsas de plástico para cargar sus herramientas y la merienda para la faena y, cada vez más deben acudir al mercado para conseguir carnada. Así, continúa el autor, “los hombres se han vuelto totalmente dependientes de proveedores externos para su equipamiento de pesca.” (1978: 182-183) En otras palabras, el espacio social de la pesca en balsilla está inscrito en una constante relación con otros espacios, como el mercado y la industria pesquera, al haber una constante circulación de bienes e información entre ellos.

Entre la década del 50 y 60, ‘el mar se comió a la playa’ y el espacio de arena donde los pescadores vivían se redujo significativamente. Ante ello, se mudaron y formaron el pueblo sobre la meseta para dejar la playa limpia y destinada únicamente a la pesca. Se colocaron al borde del acantilado para no perder de vista al mar y poder estudiarlo, o ver quiénes llegaban de pescar durante las tardes. Más adelante, en 1983 el pueblo de La Tortuga se vio fuertemente afectado con el fenómeno del niño, obligando a las familias pescadoras a mudarse sobre el acantilado, y alejarse de la playa. Entonces, los cambios y desastres en la naturaleza –el mar y la playa- impusieron un nuevo orden sobre el espacio: obligaron a las familias pescadoras a reubicarse y organizar el pueblo y sus dinámicas de una nueva forma. Por ello, a diferencia

de lo que plantea Lefebvre argumentando que “el espacio físico natural está desapareciendo y prima la transformación del mismo a través del tiempo por la actividad humana” (2007[1991]: 31), en este caso es la naturaleza o espacio físico la que impone ciertos límites para el desarrollo del pueblo, a partir de los cuales los tortuguños pueden decidir la configuración final del espacio.

Actualmente se pueden identificar diferentes zonas en el pueblo: hacia ‘arriba’ a lo largo de la calle principal se ubican las casas de los pescadores con mayor prestigio y dinero junto a escuelas, la posta de Vice y dos iglesias evangélicas. Hacia los lados, las casas se van volviendo más humildes. Finalmente, en la ‘zona de abajo’ se encuentra la plaza San Pedro frente a la Iglesia católica y las casa de las familias más antiguas del pueblo. Esta zona pertenecía a la primera fase de formación del pueblo en los 50 y aún se encuentran los restos de las casas destruidas cerca del ‘canto’. Estos restos de casas antiguas son reapropiadas por los pescadores para observar el mar o como lugar para los desechos, generando un nuevo uso del espacio. En el canto o acantilado los pescadores antiguos siguen sentándose a observar y estudiar el mar para pronosticar las mareas y el clima de los siguientes días.

Con el pueblo sobre la meseta, los pescadores tienen mayor acceso a otras playas cercanas. Ahora cuentan con seis playas bajo su jurisdicción: El Lobo, La Caleta y La Tortuga son de uso exclusivo para la pesca artesanal ,asegurando una gran biodiversidad y abundancia de especies marinas; La Bajada y La Casita son compartidas por veraneantes y pescadores, y El Cenizo está destinado exclusivamente para el turismo y para los veraneantes. Cada una de estas playas cuenta con una geografía y paisaje natural particular influyendo en la manera en que están ocupadas por los pescadores, comerciantes, balsillas, embarcaciones y la relación que se establece entre ellos.

Playa La Tortuga



Entre las playas para pescar, La Tortuga es donde se concentran la mayor parte de los pescadores porque, al ser la más grande, brinda más facilidades: tiene un acceso más fácil, con una pista que la comunica directamente con el pueblo; espacio suficiente para poder varar las embarcaciones grandes y las balsillas sin riesgos de que el mar se los lleve -y poder arreglarlas en caso sea necesario-, etc. Ahora, en vez de pascanas, se encuentran botes y muchas balsillas varadas a lo largo de la playa. En esta playa conviven todas las pescas del pueblo: por acá salen los pescadores a pescar en balsilla o salen hacia los botes más grandes para pescar en altura. Cada uno tiene un horario y desplazamiento particular que se observa en la dinámicas espaciales de los pescadores a diario.

En el croquis de la playa La Tortuga (ver capítulo anterior), se puede identificar que las zonas de salida y de varado de las balsillas se concentran en dos áreas: a la izquierda de la playa frente a la Laguna –zona en el mar con pocas olas por donde entran los balsilleros- y al medio donde se reúnen cuatro pescadores –hermanos y cuñados- que trabajan juntos. Como expliqué anteriormente, las esposas y comerciantes se sitúan debajo de alguna sombra

a lo largo de la orilla, desde el lavadero hacia la Laguna para estar más cerca de la zona de salida de los pescadores y recibir más rápido la pesca.

A lo largo de la historia ha habido siempre un lugar específico para realizar el lavado y rajado de la pesca. Veinte años atrás estaba 'la Pilita', una plataforma de cemento donde se ponían los pescadores a rajarse y salar el pescado, para luego llevarlo a vender al mercado de Paita o Piura. En cambio ahora cada comerciante o esposa procesa el pescado en su zona, instalándose sobre una balsilla o armando un toldo en la playa para trabajar más cómodos. La playa La Tortuga es la única que tiene un lavadero, pero este casi no se utiliza. El módulo de manipuleo pesquero, inaugurado en 1988 por el gobierno regional piurano, no fue aprovechado por los pescadores por su mala ubicación -lejos de la orilla- y por la falta de una bomba de agua, haciendo más difícil el transporte de agua marina en baldes. Por eso el lavadero ahora está prácticamente abandonado y se utiliza esporádicamente por los comerciantes para estacionar sus cámaras y seleccionar la pesca.

Por todo ello, la manera en que los pescadores, sus familias y los comerciantes se distribuyen en el espacio está condicionada por las características del entorno natural –aguas calmas, área de playa disponible, zonas de peñeríos en la orilla, etc.- y por las actividades que deben realizar. Las condiciones naturales de la playa estructuran las posibilidades de desplazamiento de los balsilleros en la misma y para entrar al mar. No tendría sentido que las balsas se varen en El Cenizo, donde las olas revientan más fuerte y no se puede surcar el mar. Sin embargo, a partir de estas condiciones se crean ciertas normas implícitas sobre el *acceso* y la *apropiación del espacio*, en términos de Harvey. La creación de 'la pilita' y el lavadero en la playa, son claros ejemplos de cómo se intenta ubicar y circunscribir algunas actividades a un espacio particular para mantener cierto orden. No obstante, en la práctica estos intentos se ven cuestionados y se crean otras normas que definen quiénes pueden hacer uso de cada espacio: los comerciantes bajo su toldo, mientras que las esposas esperan sobre las balsillas de sus compañeros o, por

otro lado, los pescadores que van decidiendo dónde puede calar cada uno según las relaciones sociales que sostengan, como examinaré en el siguiente capítulo.

El Lobo y La Bajada, a diferencia de La Tortuga, son playas chicas y se encuentran más alejadas del pueblo. Si bien en estas playas no hay espacio para embarcaciones, muchos balsilleros van diariamente porque cuentan con varias peñas que concentran los cardúmenes. Estas son playas que están avocadas exclusivamente a la pesca artesanal en balsilla. En la playa solo se encuentran balsillas y algún 'zapatito' para remolcarlas en caso sea necesario. La presencia de pescadores que salen en bote es mínima. En La Bajada son prácticamente inexistentes ya que no tienen donde anclar ni varar. Estas características se marcaron en los croquis expuestos más abajo:





En ambas playas se puede observar cómo el espacio físico influye en la organización espacial del trabajo de las familias pescadoras. El trabajo basado en la unidad familiar, donde la mujer –esposa o hija- acude a la playa para recibir el producto del pescador se ve modificado. Al Lobo, siendo la playa más lejana de las tres, las mujeres de la familia nuclear casi no van a colaborar con la pesca en balsilla. Así el caso de El Lobo clarifica que el rol principal de la mujer en la familia pesquera es el de ama de casa -la encargada del cuidado de la familia-, luego se dedica al comercio, ya que no puede acceder a esta playa porque está muy lejos de la casa. El comercio de la pesca en estas playas está a cargo de comerciantes mayoristas o minoristas. No obstante, estas últimas son mujeres que distribuyen la pesca de algún familiar –esposos, hijos, primos, sobrinos, etc. De esta manera, el comercio se extiende a otros actores pero igual trata de mantenerse dentro del ámbito familiar. La tarea de

distribución y comercio sigue en manos de la mujer, idealmente perteneciente a la familia, siendo este el espacio primordialmente femenino de la pesca.

En resumen, el espacio social no se compone por una suma de *lugares*. Estos lugares son *vividos* diariamente, las actividades cotidianas de los pescadores van dejando una huella en el espacio y forjando una estructura para la reproducción de prácticas espaciales o en términos de Ingold un *taskscape* donde cada uno tiene un lugar y tiempo asignado. Por ende, el espacio social se configura basándose en las interacciones, actividades y relaciones sociales entre los actores de la pesca artesanal, con su entorno natural y la actividad misma de la pesca en balsilla, estando en constante movimiento. La playa es el lugar de encuentro entre los pescadores y los comerciantes y/o sus esposas que reciben la pesca; el pescado es recibido y va a ser procesado para ser distribuido y consumido en el mercado regional, creando flujos de intercambio entre los diversos actores: pescadores, comerciantes, esposas, cataneros, etc. Contrariamente a lo que la economía política sugiere, el espacio físico-natural no es un ente pasivo y un mero receptor de las actividades. El mar, la orilla y la playa influyen constantemente en la organización del trabajo de las familias pescadoras y, con ello, en la configuración del espacio social de la pesca en balsilla. En palabras de Merrifield (1993) 'el espacio social se vuelve un proceso y un objeto a la vez' que es apropiado por los pescadores y está en constante transformación.

No obstante, el entorno directo no es el único determinante en la configuración del espacio (social) de los tortugueños. Es necesario tener en cuenta que el espacio de La Tortuga sigue sujeto a constantes cambios no solo como consecuencia del crecimiento poblacional y los efectos de su entorno natural, si no también por las aspiraciones de los pescadores –las *representaciones del espacio*, en términos de Lefebvre, en tanto espacio vivido e imaginado- por volverse más competitivos en el mercado de la pesca y en el circuito turístico de las playas norteñas. En los últimos años se han propuesto varios proyectos para la construcción de un muelle y varadero de balsillas para

la playa La Tortuga, con el objetivo de organizar mejor el proceso de la pesca y los usos de la playa. El sargento de playa, Enrique, mientras dibuja un croquis de la playa empieza a imaginar cómo le gustaría que esta fuese, y me explica que lo ideal sería tener un muelle por donde está la Laguna y construir un varadero para las balsillas como hay en La Isilla (caleta vecina). Sugiere que de esta manera se podrían mejorar las condiciones de trabajo del pescador: con un muelle los balsilleros podrían hacerse a la mar dependiendo menos del oleaje en la orilla y salir más seguido, habría un mejor control del comercio de la pesca y la playa estaría más limpia, dejando más espacio para los veraneantes y turistas. Incluso menciona la posibilidad de hacer un malecón o plaza en la playa para atraer más turismo. El anhelo por un muelle y volverse una atracción turística es parte del proceso de inserción en el mercado nacional por el que pasan los pescadores artesanales actualmente.

La apertura y dependencia de los pescadores artesanales al mercado nacional e internacional va de la mano con la industrialización de la pesca y la creciente presencia de comerciantes en el pueblo. Entre las décadas del 60 y 70 el país experimentó un *boom* en la producción pesquera. No es coincidencia que en 1974 se incrementen los botes y lanchas a motor para la pesca en Sechura, pasando de 110 botes en 1970 a 264 en 1974, y van disminuyendo la cantidad de veleros y balsillas. (Degen 1988: 17) El crecimiento de la industria y mercado pesquero a nivel nacional impulsó a los pescadores artesanales a invertir en embarcaciones más grandes para poder ser más competitivos y satisfacer el aumento en la demanda. Ahora, en La Tortuga salen a pescar en balsillas, zapatitos, embarcaciones pequeñas y lanchas 'fuera de borda'. Asimismo, vienen lanchas, bolicheras y buzos de otras partes a pescar en el mar tortuguño. De esa forma se fue generando más competencia entre los pescadores a pequeña escala y las empresas pesqueras. Como resultado, el espacio es disputado por diversos actores, reduciendo el espacio marino y comercial accesible para los pescadores artesanales, que discutiré más adelante.

Por consecuencia, el procedimiento para la distribución y venta del pescado se ha ido complejizando y adoptando nuevos objetivos. Primero, la pesca artesanal en balsilla cumplía sobretodo el objetivo de subsistencia de las familias y, en segundo lugar, de acumulación económica: abasteciendo de alimento los hogares y proveyendo un excedente para intercambiar o vender a los comerciantes que visitaban de los pueblos cercanos. Entre los habitantes de La Tortuga no se vendía el pescado. Enrique, narraba con nostalgia que

“antes se separaba un balde para regalarle a los vecinos y amigos. Ahora nadie te regala... querrán que les regales a ellos. Hace 8 años que ya nadie regala. De repente si hay abundancia o si eres bien conocido. Antes no se hacía diferencia, pero había más pesca... abundaba. ¡Hasta por gusto!” (Enrique Jacinto, 38 años, pescador y sargento de playa)

Durante las conversaciones que tenía con los pescadores nunca faltaba el comentario nostálgico sobre la diversidad de especies y abundancia de peces que había anteriormente, preocupándose por la situación actual. Ahora, casi se puede decir que el pescado es un bien escaso. Ya no se puede regalar pescado a los vecinos y, según lo que se haya sacado en el día, se puede separar para la casa y para algún familiar cercano.⁵²

El circuito comercial ha cambiado y el valor mercantil del pescado ha bajado: en aquel tiempo la pesca se vendía por unidad o ciento bordeando los 3 soles. Anteriormente los mismos pescadores llevaban la pesca en animales de carga a otros pueblos como Catacaos o Colán para hacer intercambio y tener una ganancia directa, mientras que hoy en día el pescador le vende a los comerciantes, que le bajan el precio para luego ellos tener una mejor ganancia. Así, en una faena el balsillero lograba sacar alimento para la casa y un gran excedente para vender e intercambiar con los comerciantes. Los tortugueños suelen recordar con entusiasmo cuando era normal sacar 100 o 150 kg de pesca, vendiéndose por unidad a un buen precio. En cambio ahora, durante mi

⁵² El pescado que se selecciona para el consumo varía según las necesidades de la familia y la calidad y cantidad de pesca que se haya logrado en el día: si ha habido poca pesca, se quedan con los pescados mas chicos para la casa; cuando la pesca es abundante los pescadores separan los peces más ricos y grandes para la casa y sus familiares.

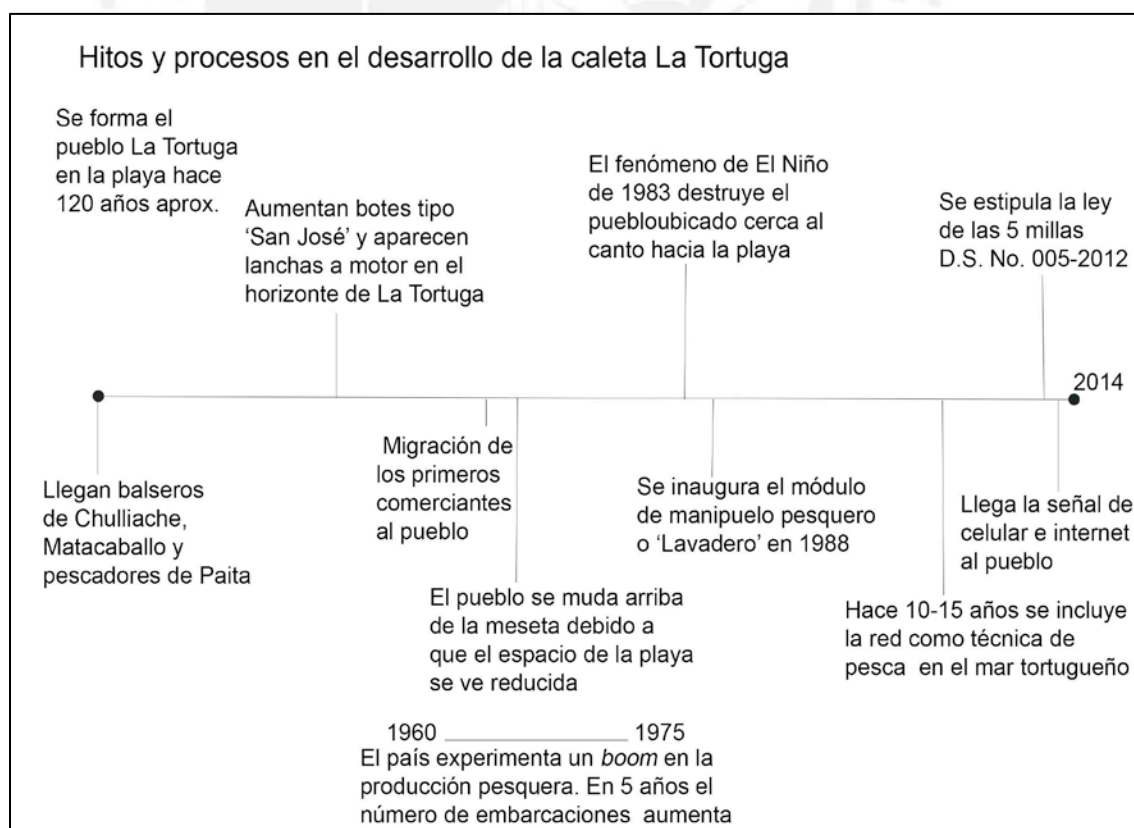
estadía, los balsilleros regresaban con poca pesca –alrededor de 10 kg en un buen día- y la gran producción de la industria pesquera devalúa la pesca en general.⁵³ Muchos pescadores cuentan agradecidos cómo con la balsilla y su trabajo han podido ahorrar y comprar una embarcación o mejorar sus hogares. Sin embargo sostienen que hoy en día eso es imposible ya que las ganancias han bajado notoriamente y, al mismo tiempo, la inversión necesaria para salir a altamar es cada vez más alta. La pesca en balsilla, entonces, hoy cumple sobre todo un rol de subsistencia mínima para las familias pescadoras.

La práctica de la pesca en balsilla también ha sufrido algunos cambios: los pescadores buscan facilitar cada vez más el proceso y poder competir en el mercado pesquero. Como resultado de la escasez de cardúmenes, se ha introducido la red como herramienta de trabajo –en la balsilla y la pesca tortugueña en general-. A su vez, la mayoría de pescadores recurre a otros tipos de pesca a mayor escala que dependen de dispositivos mecánicos, como el motor, navegador y rieles para jalar las redes, para asegurar una mayor ganancia. De acuerdo con Sabella, “en la pesca los hombres se están desplazando en un continuo que va desde la utilización casi total de energía humana y natural libremente disponible a todos a una dependencia en equipo escaso, caro y altamente especializado al cual solo determinados individuos tienen acceso” (1978: 184) Para comprar una embarcación pequeña la inversión no baja de ciento cincuenta mil soles. Si un pescador quiere comprarse un bote, generalmente se asocia con sus hermanos o familiares o se endeuda para conseguir este gran monto. Por ello, la balsilla es una embarcación asequible para todos y que permite a los tortugueños hacerse cargo de la familia.

Al mismo tiempo, los nuevos cambios en la tecnología y el acceso a nuevos medios de comunicación en el pueblo han repercutido en las dinámicas de la pesca. Estas dinámicas han vuelto a cambiar con la aparición del celular

⁵³ En el último año la pota ha llegado a 0.30 soles el kg, afectando el precio de las demás pescas y el ingreso del pescador artesanal en general.

y el internet en los últimos dos años. Ahora, las esposas e hijos ya no se sientan en el canto a observar el horizonte esperando vislumbrar al balsillero llegar para bajar a la playa y asistirlo, sino que esperan una llamada telefónica cuando estos son remolcados por el bote, avisándoles a qué hora estarán varando. De manera similar, los pescadores más jóvenes ya no acostumbran estudiar las mareas desde el canto guiándose por el mar, los vientos y la luna, y prefieren informarse por internet manteniendo informados a los pescadores mayores. De esta manera, la inserción del internet en el pueblo de La Tortuga ha invertido el orden en la transmisión del conocimiento: hoy, en muchos casos, son las generaciones menores los que manejan el pronóstico del mar y se la transmiten a los mayores, y no a la inversa. De esta manera, ya no es necesario comprender los fenómenos naturales para pronosticar el estado del mar e incluso se está confiando más en las publicaciones virtuales que en los conocimientos tradicionales.



Cuando le pregunto a Teófilo Vite (balsillero de 73 años) cómo ha cambiado la pesca, le cuesta responderme pues no sabe por dónde empezar, mencionando la red, la moto, el boliche y el hielo al mismo tiempo y resume que ‘ahorita ya todo va cambiando’. A grandes rasgos, lo que más ha cambiado, de acuerdo a este pescador, es la manera de trabajar: antes los pescadores iban bogando y ‘aventurándose’ sobre la balsilla en busca de nuevas peñas o ‘huacas’ a lo largo del litoral. Hoy en día, en cambio, la mayoría de pescadores ya no salen a explorar e identificar nuevas peñas y ‘huacas’ cerca de la costa: “antes uno iba caminando con sus herramientas por tres o cuatro horas hasta llegar a la playa, de ahí salía a *conocer* el mar; ahora se van en moto a pescar y en media hora entran, echan su red y regresan”. En otras palabras, las nuevas generaciones de pescadores tortugueños han dejado de *hacerse camino* en el mar, en términos de Ingold, y cada vez se vuelve una práctica más técnica, antes que basada en habilidades.

Para Juan ‘Yucas’, el cambio ha sido similar: “ahora todo lo mueve la maquina.” Para él, la pesca en balsilla ha pasado a segundo plano, ya que la mayoría de pescadores jóvenes se va a pescar en la bolichera o en pequeñas embarcaciones. Anteriormente la balsilla era la protagonista de la pesca, ‘no había maquina’: la diversidad de pescas ha ido aumentando y la variedad y cantidad de peces disminuyendo; el crecimiento de la industria que trajo la pesca indiscriminada ha hecho que la cantidad de pesca disponible disminuya considerablemente. Ante esto, y ante los factores climáticos que estudiaré en el siguiente acápite, el balsillero se ve forzado a combinar su oficio con otro trabajo que asegure un ingreso, e incursionar en las pescas de altura como la pota o el perico en embarcaciones a motor y con mayor capacidad de carga.

4.2. Ritmos de la pesca en balsilla: la organización social del tiempo en las prácticas espaciales de los tortugueños

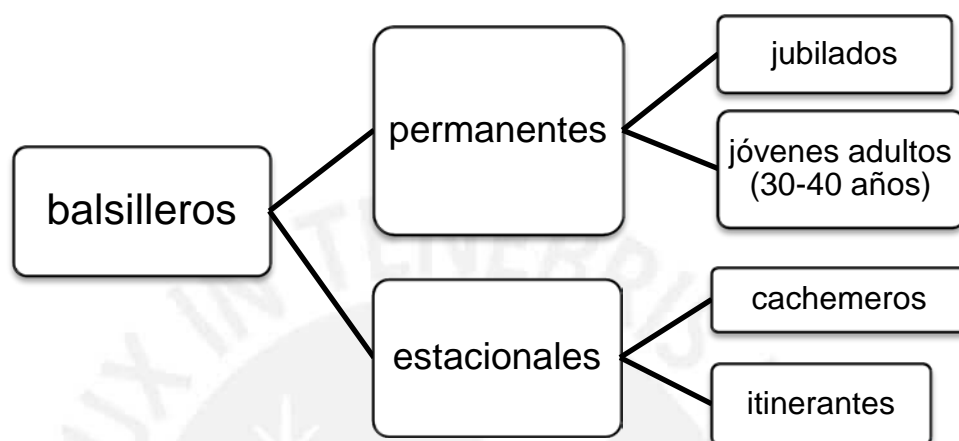
Los ritmos de la pesca siempre han estado marcados por el mar y la naturaleza. La pesca en balsilla, entre las diversas pescas artesanales, es la que más depende de su entorno natural y se caracteriza por estar en constante cambio. Como expliqué en el capítulo anterior, la actividad de la pesca en balsilla varía diariamente, sufriendo imprevistos causados por mareas altas y peligrosas que los pescadores no pueden controlar. No obstante, siempre han existido ciertas continuidades en el ritmo y dinámicas en la vida diaria de los balsilleros y sus familias de acuerdo a las estaciones del año, que muestro en el siguiente calendario:

Calendario de la pesca en balsilla

Temporada	Verano	Media estación	Invierno
Meses	Diciembre - Marzo	Abril - Mayo / Octubre - Noviembre	Junio - Octubre
Técnica	Red	Red y cordel	Cordel
Especies	Calamar, Langosta, Pulpo, Cherlo, Mero, Moreno, Bonito, Lisa, y otros pescados de peña	Bonito, Lisa, Suco, Berrugata, Raya, y otros pescados de peña	Cachema y Suco (Hay otras especies pero los balsilleros se dedican a estas dos por la demanda)

En La Tortuga se identifican dos temporadas de pesca: el verano o la temporada baja y el tiempo de la cachema en invierno, considerada como la temporada alta. La mayoría de los tortugueños intercala la pesca en balsilla con otro tipo de pescas: hay una gran flexibilidad entre los tortugueños para pasar de un tipo de pesca o otra. Por eso, se puede decir que hay dos tipos de

balsilleros, los ‘permanentes’ y los ‘estacionales’, como se aprecia en el siguiente gráfico:



Los que denomino *balsilleros estacionales* se pueden dividir en dos grupos: los ‘cachemeros’ son aquellos que siempre regresan a la caleta en la temporada de invierno, en el tiempo de la famosa ‘cachema sechurana’. Ellos pueden ser jóvenes que en la temporada baja salen a la pesca de altura o pescadores mayores que viven de otros negocios, como el transporte o la carpintería, pero regresan al mar durante esta época del año. En cambio, a partir de julio se acerca la cachema, el suco y la cabrilla, -especies bien remuneradas en el mercado- y el número de balsilleros que sale diariamente aumenta notablemente.⁵⁴ Así, los pescadores tortugueños alternan entre tres tipos de pesca: la balsilla, la pota y el perico.

“Hay tiempos que nos vamos a pescar pota, perico. Se termina la temporada de la red y la langosta, mayo-abril y viene el frío y el lobo... vamos las embarcaciones más chicas y nos vamos a la pota. Los mayores se quedan a la pinta, sacan cabrilla o lo que haya. Los jóvenes si nos vamos, se gana un poquito más y tienes tu pago más seguro... los mayores no pueden ir a la pota porque es más pesado se trabaja de noche.” (Manuel Eche Querevalú, pescador, 39 años)

⁵⁴ Los pescadores aseguraban que durante la temporada alta, podían salir alrededor de mil balseros solo en la playa La Tortuga.

A ellos se les suman los pescadores que se dedican a otras ocupaciones -carpintería, construcción o dirigentes políticos- pero acuden a la pesca en balsilla cuando ven que está saliendo buen pescado como la cabrilla o la cachema. A su vez, los balsilleros estacionales también están conformados por los 'itinerantes' que alternan la pesca de altura con la balsilla. Para ellos, la pota y el perico son pescas que garantizan un ingreso económico para la casa en tiempos de escasez o ante las fluctuaciones de la pesca de menor escala. Cuando regresan a casa entre faenas, salen en la balsilla para solventar sus gastos y necesidades. Así, la gran mayoría de tortugueños oscilan entre diferentes tipos de pesca, calculando cuál les da mayor beneficio según las circunstancias.

Por otro lado, están los *balsilleros permanentes*: ellos permanecen en La Tortuga trabajando en la balsilla todo el año, y se quedan en la caleta por dos motivos. Por un lado, están los padres de familia, por lo general mayores de 35 años, que ya no tienen tanta fuerza para cargar la pota o para soportar el ritmo de trabajo en la 'altura' y tienen hijos mayores que han decidido trabajar en la pesca de altura para colaborar con la economía familiar.⁵⁵ El pescador mayor puede quedarse en la caleta proveyendo de comida a la casa y estando más tiempo con la familia, mientras los menores salen a pescar en altamar. De esta manera, dentro de una familia los pescadores se complementan: los mayores suelen asegurar el alimento cotidiano del hogar, mientras que los jóvenes se encargan del ingreso económico cuando la balsilla no da suficientes ingresos. Asimismo, se encuentran los pescadores que por sus condiciones económicas no han contado con ninguna embarcación a motor y han decidido no trabajar para algún patrón en condiciones que consideran injustas. Son muy pocos los que se han dedicado exclusivamente a la balsilla, pero cuando los demás pescadores se refieren a ellos lo hacen con respeto: son 'balsilleros netos' - expresión propia de los tortugueños para referirse a este tipo de pescador-.

⁵⁵ Los jóvenes salen a pescar en altura, a la pota o al perico, a partir de los quince o dieciséis años.

A su vez, para los pescadores cada estación o temporada supone una especie a capturar y un modo de trabajo específico de los balsilleros, como explica Daniel Chapilliquén (pescador y vicepresidente del gremio, 42 años):

“Nosotros tenemos diferentes maneras de pescar. La cachema por ejemplo, que se viene en el mes de mayo, junio julio. Es una buena producción, cuando hay pesca, como le digo, hay buenos ingresos. Y eso lo hace el 80- 90% que es acá de la gente pescadora. Eso se hace en la pesca de la balsilla. Luego, está la pesca de la cabrilla, también al cordel, pinta que le llamamos. Igual, la mayoría de la gente se va en su balsilla. Después, en el verano empieza la red, se pesca cachema, suco, toyo, batea... pero en menor cantidad. Entonces cada estación tiene su producción. Entran diferentes especies. Entonces esa es la pesca en la balsilla.”

Entonces, los balsilleros adaptan las formas y técnicas de pesca a las condiciones naturales y sus necesidades económicas. Cuando comienza el invierno -entre los meses de mayo y junio- la temperatura del agua baja, la marea sube, los vientos soplan más fuerte y las corrientes marinas traen las especies más favorables para los tortuguños como la cabrilla, el suco y finalmente la ansiada ‘cachema sechurana’. Estos peces son de mayor calidad, vienen en abundancia y se venden a mejor precio. En esta temporada los pescadores más jóvenes dejan las embarcaciones y la ‘altura’ para regresar a la pesca de orilla en la balsilla.

Según el sargento de playa, el 70% de los pescadores de La Tortuga pesca en balsilla durante la época de cachema. Todos salen en balsilla a ‘aguaitar’ con el cordel y sacan pescado. El uso de la red está prohibido en esta temporada: cuando empiezan a ver que la cachema ya ‘pica’ al cordel, el gremio convoca una reunión y prohíbe el uso de la red durante los siguientes meses para no asustar a la pesca y beneficiar a los pinteros. Dora cuenta cómo el espacio social se transforma durante esta temporada: “ahí sí salen todas las balsas como unas mil y venimos todas a comprar y vender.” Las dinámicas de la pesca en balsilla se agilizan y el espacio se inunda de pescadores, comerciantes y familias que bajan a colaborar en las diferentes actividades. Incluso cambia el paisaje de la playa: “en la época de la cachema la playa se

pone blanca por la cachema... todito tendido”, continúa explicando Dora mientras espera que vare su esposo. Asimismo, la cantidad de pescado que supone cada temporada también modifica la organización social del trabajo y el espacio marino, tema que retomaré en el siguiente capítulo.

Como resultado de las fluctuaciones en las especies marinas y la migración laboral de los pescadores tortuguños, pude notar que entre enero a mayo salen a pescar un promedio de entre 15 y 20 balsillas en cada playa, y mayormente regresan livianas, con solo 10 o 12 kg. Las mujeres a veces dejan de bajar a la playa y esperan que su esposo suba la pesca, o incluso ya no se dedican a la distribución del pescado en esta temporada. Entonces, durante el verano las playas están más tranquilas y el ritmo se vuelve más lento.

Los bancos naturales de La Tortuga, en especial la cachema, se alimentan principalmente de la anchoveta que habita en aguas frías y superficiales. En el verano, entre los meses de enero y mayo, la temperatura del agua sube y las corrientes marinas son más suaves. Entonces la anchoveta sigue a la corriente fría mar adentro y atrae a las demás especies, alejándolas de la costa. Por eso el verano es visto como la temporada baja de la pesca en balsilla entre los tortuguños. Si bien las aguas cálidas del verano atraen a otras especies a la orilla -la langosta, el mero, la guitarra, la raya o batea-, son estas especies las que los pescadores señalan como más escasas -en cantidad y calidad- o ‘desaparecidas’. En el verano, con las aguas calientes, algunos pescadores se dedican a capturar pulpo o langosta con la red. Otros salen a ‘echar suerte’ en las peñas: dejan la red un par de días en el mar mientras lanzan el cordel. Sin embargo, son pocos los pescadores que se quedan en la balsilla, y generalmente son los mayores y jubilados. La mayoría de balsilleros estacionales dejan la balsa y buscan irse a altamar como trabajadores para alguna embarcación. En el verano, entonces, el espacio social de la pesca en balsilla se ve reducido a unas pocas familias pescadoras que continúan apoyándose en la pesca en balsilla para subsistir.

Hasta hace quince años, aproximadamente, solo se pescaba con cordel: el uso de la red estaba prohibido en La Tortuga, porque se piensa que ahuyenta la pesca y al mismo tiempo baja la calidad del pescado.⁵⁶ Sin embargo, la escasez de peces y la necesidad de competir en el mercado ha hecho que los balsilleros tortugueños recurran a la red para pescar durante el verano. En otras palabras, el panorama ha cambiado porque la pesca se va acabando, “asolando... antes no había necesidad de tirar red; era pura pinta”, como señala Willy (pescador, 26 años). Con el cordel el pescador debe esperar a que el pez ‘pique’ la carnada para jalar y capturarlo. Esto puede tomar mucho tiempo e incluso uno puede regresar vacío al terminar una faena. En cambio, la red permite capturar más peces en menor cantidad de tiempo, sin necesidad de que el pez coma, atrapándolos entre la malla mientras nadan. Así, vemos que los factores ecológicos y económicos influyen en la técnica y embarcación utilizada por los pescadores.

A partir de estas oscilaciones en las estaciones y de las características de la marea, las técnicas de la pesca y sus dinámicas van cambiando. Cada estación crea diferentes condiciones climáticas, alterando las corrientes marinas, la marea, la especie deseada y, con todo ello, la organización social del trabajo. En México, Gatti analiza el factor tiempo en la producción pesquera y describe cómo esta se basa en estaciones ecológicas cíclicas y no acumulables. Según la temporada, la cantidad de balsilleros que salen a pescar varía: en verano la colaboración de la esposa disminuye, las ganancias bajan, las normas de uso del espacio marino se relajan; mientras que en el invierno ‘la playa se vuelve blanca’ de tanta cachema y todo el pueblo se dedica a la pesca en balsilla. Asimismo, como sostuve en el capítulo anterior, la actividad de la pesca en balsilla se ve determinada a diario por las fluctuaciones en la marea, imposibilitando frecuentemente que los balsilleros

⁵⁶ Los pescadores indican que cuando se pesca con red la calidad del pescado baja, ya que el pescado muere en el momento y se puede quedar chancado mucho tiempo. En cambio, cuando se pesca a cordel el pescado está más fresco y además las escamas y el pellejo se mantienen intactos.

‘se hagan a la mar’. Por ende, como concluye Gatti, “la organización del tiempo social en el puerto se ajusta a los ritmos del mar” (1985: 10)

Si bien las temporadas de pesca -de acuerdo a las estaciones del año y las especies que cada una implica- siempre han existido, en las conversaciones con los pescadores no faltaba una mención a los cambios en el clima y la disminución –casi desaparición- de la pesca en verano o temporada baja. Ellos aseguran que antes la pesca abundaba todo el año, mientras que hoy ‘no hay pesca suficiente para todos’. Las diferencias estacionales en el hábitat marino se han intensificado, a consecuencia de la depredación de la anchoveta y otras especies marinas generada por el descontrolado crecimiento de la pesca industrial y la cantidad de bolicheras que ‘calan’ el fondo marino, junto a los cambios climáticos que se han observado mundialmente. La cantidad de peces ha disminuido y las temporadas se vuelven más impredecibles: en verano casi no hay pesca y ‘la cachema cada vez se demora más en llegar’. Antes se asomaba desde junio o julio y ahora recién llega a finales de agosto, repercutiendo directamente en las dinámicas y costumbres de la pesca artesanal en balsilla.

La escasez y la impredecibilidad de la pesca obliga a muchos balsilleros a salir a pescar a ‘la altura’ en embarcaciones grandes o a formarse en otra profesión. Los cambios en el clima, el desarrollo de la industria pesquera y su efecto en la pesca artesanal -como expliqué en el acápite anterior- han puesto al pescador artesanal en balsilla en una creciente situación de vulnerabilidad. Esto, junto a las variaciones estacionales del año, obliga a muchos pescadores a buscar otras pescas en lancha o pequeñas embarcaciones como la pota y el perico, especialmente en la época de verano. Por ello, las estaciones del año y las variaciones que traen en el clima y los ritmos del mar, enmarcan las dinámicas de la pesca en balsilla, no solo al determinar las técnicas utilizadas sino también el número de balseros activos, y con ello el dinamismo de la actividad.

4.3. “Uno nace y muere en la balsilla”: el ciclo de vida del pescador artesanal en balsilla

La pesca en balsilla, como he ido desarrollando, cumple un rol elemental en la vida de los tortugueños: forma parte de su identidad y origen histórico, y es la actividad que provee el alimento básico y la fuente de ingresos económicos en temporada alta. Aparte, la balsilla acompaña al pescador en las diferentes etapas de su vida: el pescador se forma y comienza aprendiendo en la proa de la balsa de su padre, luego sale a la pesca de altura y, finalmente, al jubilarse regresa de nuevo a la balsilla. Los niños de La Tortuga entran en contacto con el mar y la balsilla desde muy pequeños, pasando la mayor cantidad de tiempo posible en la playa. Aprenden a nadar desde los siete; a los diez u once años ya salen en la balsilla y luego, a partir de los quince años, pueden ir a la pesca de altura. Durante esta etapa muchos combinan la pesca en balsilla y la pesca de altura de acuerdo a las temporadas, como señalé más arriba. Finalmente, regresan a la balsilla a partir de los cincuenta años, para seguir proveyendo de alimento diario a su familia. Por ende, se puede decir que la balsilla sigue el ciclo de vida del pescador, o en palabras de Aniceto, es ‘la gran compañera’ de los tortugueños.

A partir de los siete u ocho años los niños se reúnen en la orilla para jugar y ganarse un poco de pescado apenas salen de la escuela. Cogen un palillo o algún trozo de tecnopor que encuentran en la playa y los usan como flotador para hacer carreritas, ‘boyar’ y correr olas. Entonces el niño aprende a conocer el mar, sus corrientes y mareas. Ese es el primer paso para aprender a pescar. Los niños mayores prefieren jugar con la balsilla, haciendo competencias y corrigiéndose entre ellos para mejorar sus habilidades. Estos

niños ya saben nadar, y ahora deben practicar en la balsa a guardar equilibrio para poder pararse, y después a mantenerse parados mientras bogan.⁵⁷

“Del colegio salimos y ¡dale! a la playa a nadar, ya con el palillo. Cuando ya tenemos doce, trece años ya comenzamos con una balsilla. Solitos. sin que el papá ya nos enseñe, ya solitos comenzamos a dominar una balsilla. El papá no esta ahí.” (Manuel Querevalú, 67 años)

Para ellos el dominio de la balsilla -bogar, saberse parar, llevar la cantuta- son habilidades muy importantes que van desarrollando o, como dicen algunos: “se nace con ellos, porque ya desde nuestros abuelitos somos pescadores”. (Segundo Nolasco, pescador de 49 años) Según los pescadores esta es la parte más difícil de aprender a pescar en balsilla. Cuando ya saben nadar bien y pararse sobre la balsilla, ya es seguro que salgan a pescar. Teófilo recuerda cómo se despertaba con el olor del café que preparaba su mamá para que su papá tome antes de ir a la mar, y lo convencía para salir con él. En la balsilla, continúa narrando,

“Nos llevan en proa, echamos un cordelito, dos cordelitos. Lo divertido del niño es que se prenda una cachema, comenzamos a jalar. Ni lo sabemos matar, uy ahí lo tenemos colgadito hasta que papá deja de jalar diez cordeles y ahí recién nos hace caso. Ya hijito y ahí lo mata. Y ahí mismo tira su cordel. Ya de ahí se hace costumbre, hasta que ya somos adultos.” (Teófilo Jacinto, pescador, 41 años)

A la hora de pescar primero hay que aprender a sentir el pescado una vez que pique, a distinguir cuando es un pescado y cuando se ha atracado el anzuelo entre las peñas. Luego hay que saber cómo y cuándo jalarlo. Paralelamente, en casa aprenden a preparar los cordeles y remendar la red. Ayudando a sus padres a arreglar las herramientas de pesca, van aprendiendo que deben considerar cuál es el objetivo de la pesca para preparar las herramientas y usarlas de manera eficiente: el tamaño del ‘ojo’ o malla varía según la especie que se desea pescar; si la red se va a utilizar a fondo, para pescar langosta o peces que viven entre las peñas, la bolla se pone cada

⁵⁷ Para aprender a bogar con más facilidad sus padres construyen una balsilla a la proporción del niño para que él solo pueda bogar: “nuestro papacito nos hace una balsillita a su manera también, y a la misma fuerza de nosotros también.” (Dennis Querevalú, 11 años)

nueve o diez incadas (puntos). En cambio, si la red se va a usar a flote, la bolla se pone cada cuatro incadas.⁵⁸

De esta manera, a través de la pesca en balsilla los tortugueños aprenden a ser pescadores. Sin embargo, este conocimiento no se transmite de manera explícita: no se cuenta con una escuela o se le explica al niño verbalmente cómo hacer cada paso de la pesca, sino que poco a poco se va introduciendo al niño a más actividades y momentos de la pesca en balsilla, para que él mismo pueda observar y asimilar los conocimientos y técnicas necesarias de la balsilla y de la pesca en general.

Al jugar con las olas, el niño se familiariza con la fuerza del mar y comprende que con el mar uno debe tener cuidado y conocer sus límites. Podemos ver cómo los niños van aprendiendo y confirmando las enseñanzas que les dan sus papás cuando salen a pescar con ellos, mientras juegan. Este conocimiento se ha venido desarrollando a través de las generaciones, adaptándose al entorno y creando un vocabulario especial (ver glosario), además de un lenguaje compartido para representar y controlar su entorno directo. Es necesario recalcar que el conocimiento transmitido de generación en generación no se basa en una serie de pasos a seguir para pescar, sino en aprender a interpretar y percibir el entorno para luego aplicar la técnica de manera adecuada, transmitiendo un arte o una *habilidad* –en términos de Ingold- a través de las generaciones.

Hasta hace diez u ocho años lo común era que los niños terminaran la primaria y se dediquen exclusivamente a la pesca, pero esto es cada vez menos común. La pesca en balsilla ha dejado de ser un oficio que asegure el desarrollo económico para la familia, y la formación fundamental por la que pasan todos los tortugueños. Además, con la construcción del colegio

⁵⁸ Para la cachema se usa el ojo de 2 ¼- 2 ½, la lisa requiere de 2 ¾ y para el suco se utiliza una malla de 3 o 4 pulgadas.

secundario y la exigencia de capitania de terminar la secundaria para otorgarles el carnet de pescador, muchos padres incentivan a sus hijos a terminar la secundaria para asegurarse 'un mejor futuro'. La mayoría de los pobladores de La Tortuga buscan nuevas maneras de generar ingresos económicos para sopesar los altibajos que supone una dependencia absoluta de la pesca.

Sin embargo, la pesca en balsilla provee un alimento diario y, durante el invierno, la cachema sechurana asegura un fuerte ingreso económico. Por ese motivo, muchos niños siguen bajando después de clases a la playa, o sus padres les enseñan a andar en balsilla durante las vacaciones. Actualmente, la formalización de la pesca artesanal se encuentra aparentemente en proceso. Aún hay niños de catorce o quince años saliendo a altamar a pescar pota y perico dejando los estudios a un lado. Ellos junto a los jóvenes que terminan el colegio y se dedican a la pesca, priorizan la oportunidad de salir a altamar en vez de pescar en balsilla. Como he explicado anteriormente, las condiciones físicas del joven –fuerte- le permiten trabajar en condiciones más extremas, supuestas en la pesca de altura, y a la vez esta asegura un ingreso económico relativamente fijo para el hogar. Entonces, durante esta etapa de vida el pescador tortugueño se vuelve un 'balsillero estacional': la balsilla queda a un lado siendo un tipo de pesca que se realiza entre faenas de pesca en altura o con la llegada de la cachema a partir de julio.

Cuando los pescadores dejan de tener la fuerza y vitalidad para salir a la pesca de altura, regresan a la pesca diaria en balsilla. A partir de los cincuenta años la mayoría de pescadores artesanales empiezan a sufrir de dolencias físicas por el desgaste del oficio. Por eso los tortugueños suelen buscar una pesca más amable y acorde a sus habilidades. Las características de la pesca en balsilla les permiten prolongar su vida productiva y seguir colaborando con la economía del hogar. Manuel Querevalú (balsillero, 67 años) comenzó narrándome el proceso de aprendizaje de la balsilla y cómo eso era necesario para salir a la mar y luego 'morir' en la balsilla: "...así se ultima. Es como decir,

después de nacer: a morir. Igualito, nuestra profesión.. cuando ya estamos de edad, ahí ya dejamos de trabajar y volvemos a la balsilla." En otras palabras, el tortuguero nace y muere como pescador en la balsilla. Por ende, la práctica de la pesca en balsilla acompaña al pescador tortuguero durante las distintas etapas de su vida y se adapta a ellas: primero es una práctica que comprende el conocimiento fundamental para la formación de un pescador, 'uno se hace pescador en la balsilla'; luego pasa a ser una 'compañera' y salvavidas en altamar y, por último, sirve de plataforma para la vejez y jubilación del pescador.

4.4. Balance: procesos históricos y actuales de la pesca en balsilla en La Tortuga

La organización espacial de La Tortuga es el resultado de un largo proceso de formación a través del tiempo, en el que se contiene la historia de los tortugueros y el desarrollo del pueblo como una caleta de pescadores. La Tortuga nace como un puerto estacional para balseros y, a partir de ello, los tortugueros se identifican principalmente como pescadores artesanales, pero sobre todo como balsilleros. Se puede decir que la pesca en balsilla es una práctica tradicional que mantiene sus conocimientos locales a través de las generaciones. La mayoría de prácticas y conocimientos particulares que esta pesca supone se han mantenido en el tiempo, como las que he señalado en el capítulo anterior. Sin embargo, sus ritmos y dinámicas fluctúan constantemente. Asimismo, el uso que se le da, la posición que tiene frente a otras pescas y el rol que cumple dentro de la vida de los mismos pescadores ha pasado por un proceso de transformación más intenso a través del tiempo: los cambios en el transporte, el mayor acceso a medios de comunicación, la innovación de la tecnología pesquera, entre otros, han repercutido fuertemente en las dinámicas de la pesca en balsilla de los tortugueros. En términos de Lefebvre, las *prácticas espaciales* han continuado en el tiempo sin mayores alteraciones, mientras que las *representaciones del espacio* han ido variando

según el contexto económico y político mayor, y las aspiraciones y deseos de los pescadores en relación a la pesca en balsilla.

Hitos en la historia de La Tortuga como el fenómeno de El Niño del año 83 -que obligó al pueblo a desplazarse y reubicarse- o la aparición de las lanchas a motor fondeadas en el horizonte, o la migración de los comerciantes y el desarrollo de la pesca industrial, se ven *inscritos en el paisaje*, como diría Ingold. De esta manera, el transcurso del tiempo es un elemento crucial en la configuración del espacio, ya que a través de la vida diaria y las relaciones entabladas entre los actores y diferentes elementos del espacio o, en otras palabras, a través de la acción de habitar –la *perspectiva del habitar* de Ingold- se van dejando huellas en el espacio. Sin embargo, no debemos olvidar que la práctica de la pesca artesanal en balsilla está inmersa en un contexto económico mayor que incide en el devenir de la práctica y su organización social. Al estar inmerso en un espacio formado por el entorno natural y las relaciones sociales de los actores involucrados, este no solo *contiene* las acciones realizadas por los pescadores, sino que también interactúa con ellas, poniendo en diálogo las actividades de los pescadores, los elementos físicos o naturales y los procesos históricos que lo componen. En otras palabras, el espacio social de la pesca en balsilla se va configurando por la confluencia de los procesos naturales y sociales que enmarcan la pesca artesanal de La Tortuga, y la relación que establecen los pescadores con la balsilla, siendo un objeto y proceso a la vez.

Es necesario subrayar que en el caso de las sociedades pesqueras, en el que su modo de producción depende directamente de las vicisitudes de la naturaleza, el entorno físico o natural juega un rol importante y activo en la configuración del espacio social de la pesca en balsilla. Esta es un tipo de pesca que está sujeta a oscilaciones diarias y estacionales, al depender directamente de las condiciones marítimas. La influencia del medio ambiente en la actividad estudiada también se ve reflejada en las variaciones que tiene la pesca en balsilla a lo largo del año según las temporadas. Los balsilleros van

adecuándose a las condiciones climáticas y las especies que confluyen en el litoral, usando técnicas específicas y creando dinámicas particulares en cada caso. Por ende, esta práctica es para muchos una pesca estacional que solo se practica durante el invierno. En el verano o temporada baja, los *balsilleros permanentes* usan más la red como herramienta principal de extracción debido a la ausencia de cardúmenes grandes. En esta época del año la marea y el ritmo de las dinámicas sociales son más bajas o lentas, los balsilleros permanentes y jubilados se quedan en la balsilla asegurando el alimento diario para la familia y buscando una ganancia extra. En cambio, en el invierno se acercan los cardúmenes de cachema y suco a la orilla y atraen a todos los pescadores de La Tortuga, reuniendo a balsilleros permanentes y estacionales en el mar.

Al incrementar la participación de pescadores y familiares en la pesca en balsilla, la competencia en la pesca y la venta del pescado aumenta. De esta manera, los balsilleros se apoyan en diferentes factores naturales, como las condiciones climáticas, los ritmos del mar y las características geográficas del lugar para poder planear sus actividades y decidir, cada día, las técnicas empleadas para obtener los mayores beneficios que la pesca puede generar. Por otro lado, las mujeres y esposas de los balsilleros también deben sopesar las variantes o resultados de la pesca, para luego definir su lugar de venta y las tácticas para obtener de la pesca del día el mayor ingreso económico, enfrentándose constantemente al mercado nacional de la pesca y las dinámicas del comercio.

Finalmente, cabe señalar que, a pesar de los cambios descritos (la presencia de otras pescas y oficios en la caleta), los tortugueños se siguen identificando como 'balsilleros netos' y la mayoría se sigue dedicando a la pesca: "en La Tortuga somos todistas, pescamos de todo... pero en primer

lugar, somos balsilleros”.⁵⁹ (Leonidas Panta, balsillero) Según Degen (1988) la razón por la que se continúa pescando en balsilla no es por costumbre o tradición. El autor sugiere que este tipo de pesca se seguirá practicando mientras exista la cachema y otras especies de peña, ya que las condiciones ecológicas de La Tortuga son las mejores para esta especie y es imposible pescarlas con cordeles desde otro tipo de embarcación. (1988: 110) Daniel, vicepresidente del gremio, coincide con el antropólogo y cuando le pregunto porqué siguen pescando en balsilla, explica:

“Porque nos da resultados. Nos da... Cuando hay pesca nos da buenas ganancias y como le repito, podemos subsistir de esa pesca de ese trabajo en la balsilla. Esto se ha practicado desde antes y yo creo que va a seguir, va a seguir mientras la juventud de ahora quieran seguir pescando en la balsilla porque si lo mantenemos cuidando va a seguir siempre.”

La pesca en balsilla es una práctica que, cuando las condiciones naturales son favorables, provee a los tortugueños de buenas ganancias. En la actualidad, a causa de la inestabilidad climática, las demandas del mercado y la preocupación económica -agravada por la competencia con otros tipos de pesca artesanal que depredan las especies -y la falta de regulación del Estado para protegerlos- los pescadores en La Tortuga han hecho que las nuevas generaciones tortugueñas dejen de ver a la pesca en balsilla como un oficio sustentable y busquen nuevas oportunidades económicas para subsistir. Por ello, se puede decir que existen algunos indicadores de cambio que sugieren que la pesca en balsilla tiende a verse reducida o aislada a un espacio estacional y de conservación de los conocimientos tradicionales.

Frente a esta situación, muchos se esfuerzan por cuidar no sólo sus recursos naturales (como profundizaré en el siguiente capítulo) sino que también se preocupan por innovar y mantener la balsilla como instrumento de pesca vigente. Hace dos años, un grupo de pescadores ha propuesto construir balsillas de fibra de vidrio para asegurar una mejor resistencia y mayor facilidad

⁵⁹ Esta fuerte identificación como balsilleros se puede ver simbolizada en el monumento que hay en la plaza del pescador en la calle principal del pueblo La Tortuga. (Ver anexo 8)

en el manejo de la misma, por lo que ya no habría necesidad de dejarla secar, duraría más que la balsilla de palillo y sería más fácil de trasladar. Entonces, existe el deseo por parte de los tortugueños de promover el uso de la balsilla y defenderla frente a la pesca a mayor escala. Con esto, la pesca en balsa puede ser comprendida a un nivel imaginario como una respuesta contrahegemónica, valorando las tradiciones y conocimientos locales sobre la pesca que buscan prolongar el uso de esta embarcación, a pesar que en los discursos oficiales sea invisibilizada o poco valorada en términos productivos, al compararla con otros tipos de pesca, como profundizaré en el siguiente capítulo.

Como sugiere Godelier (1990), a través de la ocupación material y social de la naturaleza -a partir de las prácticas y actividades diarias- cada sociedad crea su propio espacio acorde al modo de producción predominante. Esto ocurre no solo a un nivel material, en el que interactúa la práctica de la pesca en balsilla y su entorno natural (mar, playa, especies marinas, etc), sino también a un nivel social, regido por las relaciones sociales de producción. Así, notamos que el espacio social de la pesca en balsilla está representado de tal manera que el mar es un terreno primordialmente masculino, mientras que las mujeres se llevan el protagonismo en tierra firme y a la hora de distribuir el pescado: el espacio social refleja la organización familiar en torno a la pesca en balsilla. Por otro lado, existen mediaciones entre el espacio físico y social que se basan en representaciones más subjetivas, como la fuerte identidad de los pescadores de La Tortuga como 'balsilleros netos' o las aspiraciones que tienen por preservar la práctica de la pesca en balsilla y, al mismo tiempo, reproducir la representación del espacio propuesta por el modelo de desarrollo económico oficial (construyendo un muelle para crear condiciones propicias para una pesca a mayor escala y malecones para atraer el turismo). Ante la ausencia del Estado y de un grupo oficial que diseñe el espacio de la pesca en La Tortuga, son los mismos actores lo que reproducen el modelo económico dominante a través de las *representaciones del espacio* y, paradójicamente y al mismo tiempo, oponerse a éste a través de los *espacios representacionales*.

Entonces, el espacio social de la pesca en balsilla de La Tortuga responde a la organización social del trabajo, pero también a los procesos mayores de la industria pesquera a la que la pesca en balsilla está supeditada. Pero responde también a las respuestas y aspiraciones de los mismos pescadores frente a estos cambios, estando constantemente en un estado de transformación latente.



5. REPRESENTACIONES DE LA PESCA ARTESANAL Y DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO MARINO

La pesca en balsilla está incrustada en un espacio mayor: la industria pesquera nacional. En consecuencia, el desarrollo y producto de la pesca en balsilla se ha visto afectada por el crecimiento de la pesca industrial en la costa piurana. Por ese motivo, considero que el estudio sobre la configuración del espacio social de la pesca en balsilla no estaría completo sin revisar la posición que tiene esta actividad dentro de la pesca artesanal e industrial. Actualmente, el control de áreas de pesca y la delimitación del territorio marino son un tema importante a nivel nacional. Con el *boom* de la anchoveta, que viene desarrollándose hace aproximadamente quince años, la pesca industrial ha crecido rápidamente y con ello el interés por el valor económico de la pesca en general. Ante este crecimiento, el Estado se ha ocupado de generar regulaciones –definir la pesca artesanal, consignarles las cinco millas, entre otros- que se han visto amenazadas o fallidas en la práctica.

Bajo este contexto, considero necesario analizar cómo los *espacios representacionales* y las valoraciones de la pesca en balsilla que tienen los tortugueños se ven plasmados en el control del espacio marino: el litoral de La Tortuga es visitado y calado por bolicheras que los pescadores tortugueños buscan expulsar constantemente. La categoría de pesca artesanal utilizada por el Estado y los mismos pescadores varía según sus criterios y usos. Por ello contrastaré ambas definiciones de pesca artesanal para comprender cómo se ubica la pesca en balsilla dentro de ésta y cuál es su posición frente a la pesca industrial. Finalmente, analizaré cómo se relacionan estas definiciones y valoraciones con las prácticas de los balsilleros para definir el acceso a diferentes zonas de pesca.

5.1. Redefiniendo la pesca artesanal y valorando la pesca en balsilla

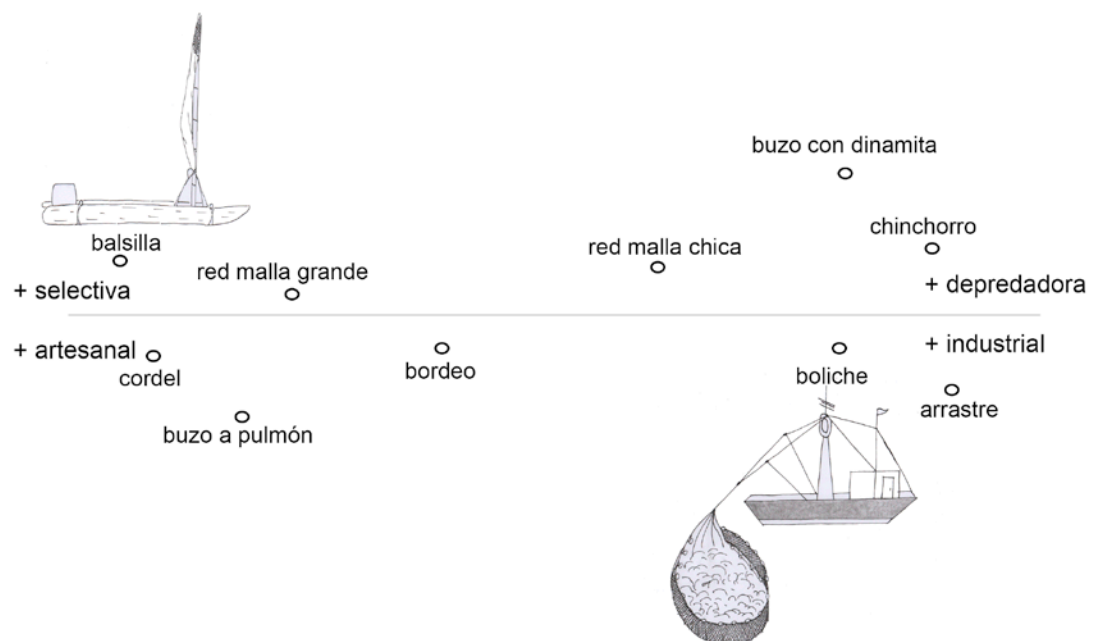
La pesca artesanal es definida por el gobierno peruano como aquella realizada por personas naturales o jurídicas artesanales sin embarcación, o con el empleo de embarcaciones de hasta 32.6 metros cúbicos de capacidad de bodega y hasta 15 metros de eslora con predominio del trabajo manual, y con capturas destinadas al consumo humano directo. (Decreto Supremo 012-2001, Art. 28) Sin embargo, como señala Ocampo-Raeder (2011), esta definición es muy amplia y problemática ya que existe una gran variedad de tamaños de embarcación y métodos de pesca que cambian según la especie que se pesca y el lugar. Según la definición del Estado, la pesca artesanal puede abarcar desde sólo usar lanzas para capturar moluscos y crustáceos cerca de la orilla, pasando por las balsillas tradicionales que pescan unas horas por la mañana, hasta bolicheras que van mar adentro en busca de pota o perico e implican la permanencia de embarcaciones por aproximadamente diez días en altamar. Es decir, no atiende a las grandes diferencias entre un pescador que pesca en balsa a uno que pesca en una embarcación con capacidad de 2 o 4 toneladas de bodega.

Ante la ambigüedad de las normas estatales para definir la pesca artesanal, los pescadores de La Tortuga, junto a otros gremios pesqueros de la región, están solicitando al Ministerio de Producción que se modifique el reglamento de la pesca artesanal y se eliminen las embarcaciones mayores de ocho o diez toneladas de la categoría, ya que éstas implican una mayor carga y el uso de herramientas más sofisticadas donde prima la máquina y no la acción humana. Mientras tanto, han creado sus propias categorías sobre la pesca artesanal y se ubican en una posición dentro de ella. Los balseros tortugueños sostienen que, como su nombre lo indica, la pesca artesanal es un 'arte' al ser una *habilidad* que desarrollan desde pequeños con la transmisión de conocimientos a través de generaciones, donde el conocimiento no busca repetir un producto pre-existente, sino crear nuevas formas de usar las técnicas

y obtener resultados diferentes, como hemos visto en el capítulo anterior. En otras palabras, la pesca artesanal se basa en un modo de operación caracterizada por ‘hacerse camino’ frente a una pesca más tecnificada donde se ‘navega’. (Ingold 2000)

Asimismo, distinguen una pesca selectiva de una pesca depredadora: los tortugueros miden el tipo de pesca según las técnicas empleadas y el cuidado que tienen del recurso natural para definir si es artesanal o no. De acuerdo a las técnicas empleadas y la organización social del trabajo, se hace una línea gradual que va desde una pesca más selectiva hasta una pesca más depredadora, donde la pesca a la pinta en balsilla encabeza la pesca selectiva y los chinchorros y ‘arrastreras’ –técnicas de la pesca industrial- se encuentran en el extremo contrario. Entre un extremo y otro se incluyen varias técnicas como la red y todas sus variaciones, la pesca a lancha de motor, a bordeo, el boliche, entre otros.

Clasificación de tipos de pesca según los criterios de los pescadores tortugueros



De esta manera, lo artesanal no solo se asocia con la noción de arte y habilidad, sino también con un interés por preservar el medio ambiente. Los

mismos pescadores sugieren que ‘el pescador artesanal trabaja a conciencia’ diferenciándose de un trabajo mecánico en el que se requiere principalmente de fuerza. La selectividad en la pesca artesanal se basa en que el pescador elige la especie que va a cazar. Durante una conversación, Daniel (pescador y vicepresidente del gremio) señala cómo a la pinta uno puede escoger matar al pescado o no, después de desaferrarlo según su tamaño y características, en cambio la red ‘barre’ con peces de todos los tamaños y los mata en el momento, sobretodo cuando el ojo de la malla es muy chico. Según, el vicepresidente del gremio, esa es la principal diferencia entre los pescadores en balsilla y boliche: “[nosotros] escogemos porque sabemos que nuestro progreso, la pesca depende de eso. En la bolichera no son conscientes de eso.”

Por tanto, los tortugueños caracterizan la pesca artesanal como una habilidad que requiere de conocimientos tradicionales y locales empleados para generar técnicas de pesca que permiten respetar los límites del entorno natural y preservar sus especies. Así, aseguran una economía que no depreda, siendo selectivos a la hora de cazar. Algunos tortugueños agregan que la pesca artesanal también se caracteriza por ser una práctica que se hace en familia. El pescador y sargento de playa, Enrique, argumenta que “el verdadero pescador artesanal trabaja en familia: los niños ayudan a bajar la balsilla y las esposas comercian o buscan carnada. Así todos nos ayudamos.” De manera similar, la CEPLAES en Ecuador afina la categoría de pesca artesanal y describe al pescador artesanal como

“un pequeño capturador independiente de recursos pesqueros, tanto marinos como fluviales, que dispone de escasos medios de trabajo y capital para organizar sus faenas (casi siempre con el apoyo de la mano de obra familiar), con el objeto de asegurar, salida tras salida, la reproducción de sus condiciones de vida y trabajo.” (1987: 130)

Así ajustamos las características de la pesca artesanal como una actividad que se practica diariamente, en familia, selectiva y conscientemente, y a pequeña escala. En este contexto, la pesca en balsilla es representada como el modelo ideal de la pesca artesanal, sobre todo cuando se sale a ‘la

pinta': "El pescador artesanal, se identifica porque trabaja en su balsillita con cordel y anzuelito." (Teófilo Jacinto, pescador) Por ello los tortugueños se autodenominan como pescadores 'netamente artesanales'. Sin embargo, no queda muy claro qué otros tipos de pesca incluyen dentro de la categoría de pesca artesanal. Cuando preguntaba por las características de esta actividad a los entrevistados, en primera instancia todos aludían a la pesca con cordel ya sea en bote o balsilla. A fin de cuentas, la embarcación no influye tanto sino más bien la técnica y la actitud o 'conciencia' con la que se pesca. Al preguntar directamente por la red (dónde ubican esta técnica que acusan de no ser selectiva, ¿es industrial o artesanal?) muchos se quedaban pensando unos segundos, dudando un poco sobre cómo clasificarla, ya que dependía del tamaño de la malla. Luego, hacían una acotación aclarando que ese tipo de pesca también es artesanal pero son menos selectivos. La red y el tamaño del ojo de la malla es lo que determina cuán selectiva es la pesca y, con ello, si es una pesca artesanal o industrial.

Pero también aparecen diferentes factores en juego que íbamos analizando juntos para llegar a una mejor delimitación de lo artesanal: la técnica empleada, la capacidad de carga de la embarcación, la cantidad de pesca, la organización social del trabajo, el rol de la máquina dentro del proceso de captura, los costos para entrar a la mar y, en general, su relación con el espacio. Entre estos factores los más determinantes son: (a) la técnica empleada y el rol de la máquina en el proceso de captura y (b) la relación con el entorno y la conciencia del trabajo. Entonces varios pescadores, como Elmer y Enrique, concluían que "si estás en una bolichera pero vas a pescar con el cordel y seleccionando la pesca, pensando qué se va a vender y cuánto necesita uno, no importa si estás en una bolichera o una balsilla, igual es una pesca artesanal".⁶⁰ En otras palabras, la embarcación no es necesariamente

⁶⁰ "El industrial, le tira la cortina y el pescado se muere ahí. Hace dos meses atrás la gente iba a cortina y tenía que botar su pesca, porque la misma calor, que no se apuraban en sacarlo de la red, no eran rápidos, se malograba. En cambio una pesca artesanal, de cordel no se te malogra. ¿Por qué? Porque en primer lugar, lo pescas y pescas lo adecuado que piensas que vas a vender, en la red pescas en cantidad. La pesca a cordel es mas consciente, es mas limitada."(Elmer Purisaca, pescador y comerciante)

un determinante del tipo de pesca -si es vista como un medio de transporte- pero cada embarcación está asociada con una técnica de pesca y modos de captura establecidos. Así, la balsilla es el emblema de la pesca artesanal para estos pescadores y, por otro lado, la bolichera es la representante de la pesca depredadora e industrial, a pesar de que esté incluida dentro de la definición de pesca artesanal del Estado.

Los tortugueños colocan la línea que divide a los pescadores artesanales de los industriales entre las lanchas y las bolicheras. Para ellos, respondiendo, a la definición hecha por el Estado, la pesca en boliche deja de ser artesanal porque no es selectiva:

“La bolichera lo definen como pesca artesanal pero ellos ya son industrial. La balsilla, el cordel, botes pequeños, esos sí. Pesca artesanal también el palandre, que jalamos muestras para el bonito para el tuno y bueno la red también, a veces.” (Abelino Nunura, presidente del gremio de pescadores)

La bolichera es, entre las demás pescas consideradas depredadoras, aquella con la que tienen mayor tensión, ya que estas buscan constantemente entrar dentro de las cinco millas y calar la zona en que los balseros pescan. Este tipo de pesca consta del uso de un cerco o red para capturar la anchoveta que luego se destina para producir la harina de pescado, por la cual se dio el *boom* de la industria pesquera nacional en los 70. Al utilizar una malla con el ojo muy pequeño para llevarse la anchoveta, arrasa con todas las demás especies que se encuentran en la misma zona sin tener en cuenta las áreas de desove. Por eso, la identifican como una de las pescas más amenazantes. Además de ser una pesca depredadora que arrasa con los cardúmenes, sin importar el tamaño, compiten con los pescadores a menor escala por el espacio marino calando dentro del área de las cinco millas.

Los mecanismos de trabajo de la pesca a mayor escala -bolicheras, arrastreras y otros- y la tecnología con la que cuentan supone una relación

diferente a la de los balsilleros respecto del entorno físico y social. En el capítulo anterior analicé cómo las características de la balsilla –una plataforma pequeña que flota sobre el mar- permitía que el pescador tuviese una relación más directa con el mar sin ninguna baranda o frontera que los separe. Estas características, junto al hecho que los balsilleros no se apoyen en ningún aparato tecnológico para navegar -sino más bien que a partir de la lectura del paisaje se hacen camino y se adaptan a los ritmos y vicisitudes marinas- supone una relación muy distinta con el mar a la del pescador en una embarcación grande. Las lanchas grandes, bolicheras y demás se apoyan en aparatos tecnológicos como el navegador para ubicarse en el espacio y encontrar nuevos picaderos. Para los tortugueños esta diferencia es crucial a la hora de distribuirse en el espacio marino: Juan ‘Yucas’, pescador jubilado, recalca que los balsilleros y pescadores artesanales *conocen* el mar y fondo marino a través de los conocimientos compartidos por generaciones y las aventuras con la balsilla. En cambio, las bolicheras *no conocen* la zona, sino que la *ubican* con el navegador:

“Un balsillero conoce en su balsilla, hasta donde puede, te puede contar, hasta donde ha conocido. Conocemos... Hemos conocido en ese mar que no se ve nada, ni peña ni nada, conocemos la peña donde queda. Pregúntale a un bolichero acá, sino con aparato. Ese es el que tiene el boliche, con los aparatos van y llegan a donde nosotros hemos conocido, ellos no. Ya ahora se han comprado aparatos más mejores para que agarren toda esa zona. Ya nosotros para ir descubriendo en la balsilla ya no, porque ya todo eso ellos lo conocen, pero por los aparatos. Eso es lo que nos ha pasado ya.”

Esta ventaja tecnológica ha hecho que los balsilleros se vean limitados dentro del espacio marino, cuando muchas veces los boliches calan antes el peñerío o alguna zona donde se encuentra el cardumen y asustan la pesca. Estos desencuentros entre los balsilleros y pescadores artesanales con las bolicheras y otras pescas industriales ha motivado a los tortugueños a formar un mecanismo de defensa de su territorio marino frente a pescadores foráneos e industriales, que desarrollaré más adelante.

Para los tortugueños, la pesca en balsilla debe ser defendida al considerar que ‘cuida el futuro de la pesca’ y representa muchos beneficios para la familia pescadora. Esta práctica permite tener una vida más tranquila, asegurar el alimento diario y, en temporada alta, ahorrar dinero para progresar económicamente con el ingreso que proviene de la muy cotizada ‘cachema sechurana’. El balsillero sale diariamente a las cuatro o cinco de la mañana, boga hasta el picadero, hecha las redes o ‘aguaita’ hasta el mediodía y regresa a la casa con una sarta de pescados e idealmente con dinero, producto de la venta del pescado extra. Los ritmos de la pesca en balsilla, según Enrique, permiten una mejor calidad de vida porque son más descansados: ‘regresas todos los días a casa y puedes estar más tiempo con la familia’ y no hay tanto desgaste físico como en la pota o el perico que se trabaja de noche –en turnos de más de doce horas- y se carga bastante peso.

Ellos consideran que la balsilla es una herramienta fundamental para la subsistencia familiar y el desarrollo social. A diferencia del potero o el pescador que sale en embarcación ajena, el balsillero trae una sarta de pescado y dinero producto de la venta del pescado, mientras que el potero solo llega con dinero que luego deberá gastar en pescado o algún otro alimento. Este tipo de pesca permite que los pescadores provean de alimento a su familia:

“La importancia que le dan a la balsilla, es que es una herramienta para el trabajo y que el pescador tortugueño lo cuida como a su vida porque es la parte fundamental para que traigas un pescado a la mesa de la casa. Te mueve la canasta familiar del diario vivir. Si yo soy pescador y no tengo balsa, ¿qué hago sin balsa? Pongamos que estamos en época de cachema: yo ¿qué me hago sin balsa? Yo no voy a ir a bañarme.” (Elmer Purisaca, pescador y comerciante)

Por ende, como señala el pescador José Paiva Chiroque la pesca en balsilla ‘se hace cargo de la familia completa’. La balsa es un soporte para salir a pescar y también es usada como salvavidas porque nunca naufraga, o como un medio de transporte entre la playa y los fonderos para los tripulantes de los botes artesanales cuando no hay muelle: ‘es la mejor compañera de pesca’. Un pescador sin balsilla, en La Tortuga, es visto como un pescador inútil y

desprovisto de su herramienta básica de trabajo. O, como dice Teófilo Jacinto (pescador), “esa es la herramienta que más se necesita. Es la que más guarda el pescador para sustentar la familia. Si no tienes balsilla eres hombre muerto.”

Por otro lado, la balsilla produce un beneficio económico. Esta herramienta es relativamente barata (el costo completo varía entre mil doscientos y mil quinientos soles) y requiere poco mantenimiento. La pesca en balsilla se realiza por una sola persona y los ingresos, por tanto, no son compartidos. En cambio, en los botes los ingresos deben repartirse entre la tripulación y el dueño del navío, donde cada tripulante recibe una parte y el dueño o capitán recibe el doble o triple. En temporada alta, la pesca en balsilla incluso llega a rendir más que la pota o el perico. El valor comercial del pescado a cordel es mayor al de la pesca capturada con boliche o arrastre porque la primera desangra perfectamente y presenta una carne blanca, mientras que la otra se maltrata y es ‘aguachenta’ como efecto de ahogarse en la red. Entonces, la pesca a ‘la pinta’ permite que el producto sea más fresco y mejor cotizado en el mercado. Esto, sumado a que la pesca en balsilla no requiere mucha inversión, permite que los pescadores puedan ahorrar durante la temporada alta para luego solventar otros gastos como el colegio o una embarcación durante la temporada baja.

Así, los tortugueños consideran que la pesca en balsilla es una actividad elemental y beneficiosa para ellos, sobretodo en temporada alta. La balsilla es su compañera, pero también es la actividad que los provee de alimento diario y ganancias económicas que les aseguran la subsistencia. A la vez, se puede decir que hay cierta admiración por la pesca en balsilla: la destreza que se necesita para dominarla, pero también su característica poco depredadora e invasiva con el entorno natural. La historia de La Tortuga señala que la identidad del pescador tortugueño es principalmente la de un balsillero y, por consiguiente, se consideran ‘pescadores netamente artesanales’. Por todo ello, los tortugueños defienden la práctica en balsilla y protegen su zona de pesca de acuerdo a la definición antes elaborada sobre la pesca artesanal. En

contraposición, el Estado se limita a clasificar la pesca artesanal a partir del tamaño de la embarcación y determina las zonas de pesca a partir de su capacidad de carga. De esta manera, la *representación del espacio* marino oficial está simplificando el proceso de la pesca artesanal que no solo se diferencia por la cantidad de pesca, sino también por la calidad y técnica empleada.

5.2. ¿El mar es para todos? Disputas por el uso y apropiación del espacio marino

Las preguntas por dónde le está permitido a uno pescar o cómo se definen los derechos de uso en el mar surgen inevitablemente al observar el trabajo de los pescadores. Es difícil concebir un mar lotizado y dividido como la tierra de acuerdo a normas de posesión, ya sean individuales o comunales. Las fluctuaciones constantes del mar y el movimiento que genera problematizan la idea de propiedades fijas de una zona. Asimismo, solemos pensar que el mar es de todos, como señala el sargento de playa: “Nadies es dueño, todos tenemos derecho a trabajar en cualquier playa”. Sin embargo en la práctica existen diferentes acuerdos implícitos entre los pescadores que establecen quiénes y bajo qué condiciones se puede calar en la costa de La Tortuga. La clasificación de las diversas pescas como selectiva o depredadora, artesanal o industrial, se ve reflejada en las disputas por el uso del espacio marino.

A través del manejo y administración del espacio se va reforzando el sentido de pertenencia a un lugar y oficio, la identidad y su posición frente al otro. En palabras de Harvey “los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quién y qué somos en la sociedad.” (2012: 239) En el primer capítulo he descrito cómo se practica la pesca en balsilla, quiénes participan y de qué momentos y lugares se compone dicha actividad, forjando un espacio social basado en la cooperación familiar y en las relaciones entre pescadores y comerciantes. Es

necesario subrayar que estas prácticas no se limitan a la ejecución de acciones en diferentes momentos y lugares arbitrariamente: las prácticas diarias de los pescadores tortugueños responden constantemente a normas sociales implícitas que regulan el acceso y apropiación de un espacio.

En esta oportunidad me centraré en el espacio marino. Examinaré los acuerdos implícitos y criterios que comparten los pescadores para determinar la *apropiación de una zona* y cómo se reflejan los límites de la pesca artesanal en el mar. Existen dos niveles en los que se disputa el espacio marino: entre los propios pescadores de La Tortuga y entre los tortugueños y otros pescadores. Como hace notar Palacios (2015) en su reciente tesis, esta disputa se ha registrado en otras caletas cercanas, como es el caso de Yacila. En el mar de La Tortuga los balsilleros son los protagonistas, pues siempre buscan hacer uso y apropiarse de diferentes zonas de pesca o 'picaderos', entablando relaciones de competencia entre los diferentes actores que interactúan en el mar.

5.2.1 Normas y condiciones para la apropiación de picaderos

En la tortuga se pesca en balsilla, 'zapatito' o bote pequeño de no más de 7 toneladas. Cerca de la orilla, y en zonas con poca profundidad, las balsillas tienen el dominio del espacio, ya que las demás embarcaciones no pueden acceder a esas zonas por sus propias limitaciones. Pero, en general, estas embarcaciones comparten el mismo espacio y zonas de pesca, y cuentan con diferentes criterios para definir cómo lo dividen. Los acuerdos entre los pescadores locales varían desde la técnica empleada hasta el tipo de carnada utilizada, pasando por las relaciones amicales o familiares que haya entre ellos.

Dentro de esta variedad de pequeñas embarcaciones, el principal factor que determina si un pescador puede pescar en la misma zona que otro no es la embarcación en la que se encuentra sino la técnica utilizada. Como se puede notar, este criterio va de la mano con las categorías que utilizan los pescadores

locales para definir la pesca artesanal revisada anteriormente. En La Tortuga, las técnicas empleadas dependen de la temporada y estación del año: durante la temporada de cachema se prohíbe la red y se pesca exclusivamente a la pinta. En otras palabras, incluso las normas para el uso de las zonas de pesca dejan de ser atemporales y rígidas en el espacio de la pesca en balsa y se ajustan a los ritmos estacionales y del mar. En época de cachema la abundancia de pesca permite que las normas se suavicen y prácticamente todos pueden pescar en cualquier zona.

El procedimiento para la búsqueda y ubicación de un picadero o zona de pesca -que describí en el primer capítulo- está ligado a una serie de acuerdos implícitos que determinan si está permitido que el balsillero fondee ahí. Existen zonas marcadas por ciertos grupos de pescadores o un pescador como de 'su propiedad'. A la hora de entrevistar a los balseros sostenían que todo era de todos y que no había disputas por posesión entre los balsilleros. Sin embargo, cuando hice los mapas participativos ellos señalaban algunos picaderos bajo el nombre de otro pescador como si este fuese de su posesión e indicaban que sí tenían prioridad sobre esas peñas al haberlas 'descubierto'. Asimismo, preferían no enseñar dónde pescaban por miedo a que otros lo descubran y les quiten *su* pesca. Este sentimiento de posesión por descubrimiento o (re)conocimiento de las peñas –como diría Juan Yucas- es primordial al definir los derechos de uso de una zona marina entre los tortugueños. Existe un acuerdo implícito entre los pescadores donde el descubrimiento de un nuevo punto de pesca se convierte en un derecho de posesión sobre la misma. Es decir, esta norma es producto de un proceso de apropiación basado en la habilidad de *conocer* y descubrir un picadero. Sin embargo, no está libre de superposiciones y tensiones.

En época de verano, debido a la escasez, cada pescador tiene un picadero personal que 'embara' para atraer a los peces y regresar a pescar el día siguiente. Algunos, esperan la tarde, momento del día donde hay menos personas en la playa y el mar para ir a 'embarar' su zona de pesca a

escondidas y que nadie se la quite al día siguiente. Si uno alimenta el picadero y al día siguiente otro se pone a pescar ahí, antes de que él llegue, puede haber un conflicto entre los pescadores: “Si viene un pescador a ‘aguaitar’ en mis peñas, yo le digo ‘Oye yo estoy embarando, yo le estoy engordando los pescados y tú me lo vienes a llevar. Pero no problemas graves, así nomas, le pido que se vaya.” (Daniel Chapilliquén, pescador y vicepresidente del gremio) A pesar de que los pescadores decían acudir al diálogo cuando había un enfrentamiento como este, muchas veces deriva en confrontaciones más ofensivas y conflictivas.

Para definir si se comparte una zona con otro pescador en temporada baja se basan más en las herramientas y técnicas empleadas. Si una balsilla está calando con la red y viene un bote o lancha para también echar redes, no hay problema en compartir la misma zona de pesca, ya que el nivel de competencia entre los pescadores es el mismo. En cambio, si un balsillero está pescando a ‘la pinta’ y viene otro a calar con red, el último debe buscar un nuevo lugar para echar las redes. Entre la red y el cordel el último siempre es priorizado, al ser más selectivo, mientras que la red pesca en mayor cantidad. La red atrapa más pescados que el cordel y puede perjudicar la faena del último.⁶¹ No obstante, si bien cada estación implica restricciones para el uso de ciertas técnicas de pesca, el acceso y las disputas por los picaderos también se definen por otros factores que se basan en las relaciones sociales establecidas y el conocimiento de cada pescador.

Cuando uno sale a tantear sin un picadero fijo en temporada baja, el pescador va bogando por las zonas de pesca, preguntándole a los balsilleros que ya están fondeados por qué están sacando, qué carnada utilizan, por dónde se ha fondeado algún conocido, entre otras cosas que permiten definir si se puede fondear cerca de otro pescador. Con esas respuestas, y preguntando

⁶¹ Esta competencia entre la red y el cordel tiene como consecuencia que muchos pescadores locales argumenten que la red ahuyenta a la pesca, puesto que agarra a los peces desde chiquitos y matan la producción, lo que los lleva a pensar que la red debe ser erradicada.

por la técnica y carnada utilizada, los pescadores fondeados van guiando al balsillero hacia una zona del mar, ya sea lejos o cerca de ellos. De esta manera, antes de compartir un 'picadero', se aseguran que las condiciones sean iguales y justas. Cuando salí a pescar con Abelino (pescador y presidente del gremio), salimos un poco tarde por esperar a que baje la marea y no llegamos a la zona donde él acostumbra ubicarse. Entonces para decidir dónde fondear, Abelino se guiaba de la presencia de otros pescadores en el mar para poder identificar peñas subterráneas. Al acercarnos a Leonidas, otro pescador, Abelino le preguntó si había 'picadero' abajo y este respondió preguntando qué carnada iba a utilizar. Nosotros traíamos anchoveta y nos dijo que no había picadero. Mientras nos alejábamos, Abelino me explicó que Leonidas estaba usando muy-muy y que no pudimos fondearnos al costado de él porque si usábamos carnadas diferentes las bases de la competencia serían injustas: uno podría sacar ventaja atrayendo más pescado y alejándolos del otro. Así, de una manera muy sutil, Leonidas alejó a Abelino de su picadero. Durante la conversación entre los dos pescadores no se preguntó directamente si se podía pescar ahí ni se le prohibió al otro anclarse sobre las peñas pero, basándose en preguntas clave, Abelino pudo entender que no era bienvenido a pescar cerca de Leonidas. Por tanto, hay una división del espacio utilizado por pescadores, que se traduce en un conjunto de normas locales de uso implícitas que no han pasado por un proceso de formalización.

Entre las playas de La Tortuga también existen disputas por el espacio. Los balsilleros que salen por El Lobo son conocidos por ser los más territoriales, aclamando el espacio marino frente a esa playa como suyo. A un nivel más local, las preferencias políticas y religiosas de los pescadores entran en juego a la hora de compartir picadero. Por ejemplo, un pescador que solía pescar en la playa La Tortuga empezó a 'aguaitar' en unas peñas por El Lobo y sacar mero. Estuvo trabajando en esa zona un par de días hasta que los lobeños, como represalia por meterse en su zona, le cortaron los amarres de su balsilla y tiraron los palillos por diferentes partes de la playa. Tras el incidente, regresó a pescar exclusivamente en la zona de La Tortuga. El

pescador asegura que esto no sucedía antes de que empiece el conflicto entre viceños y paiteños y sospechaba que esta agresión no se debía solamente a su suerte con la pesca, sino que también era un producto de las tensiones por la disputa territorial. En El Lobo la mayoría de pescadores son partidarios del municipio de Vice y el otro pescador vota por Paita con respecto al litigio que ambos municipios sostienen. Entonces, se puede decir que el conflicto entre ambos distritos ha calado al espacio de la pesca en balsilla: las tensiones políticas de los pescadores se vieron reflejadas en el manejo sobre el recurso marino. Dentro de las normas locales de uso de una zona marina se toma en cuenta las relaciones amicales y parentales entre los pescadores, pero también la inclinación política y religiosa de cada pescador.⁶²

Entonces, las normas para definir el uso de un 'picadero' entre diferentes pescadores se basan principalmente en las relaciones sociales que hay entre ellos, ya que si no son cercanos o tienen diferentes opiniones políticas no suelen fondearse juntos. Asimismo, cuando no existen estas distancias o diferencias de opinión lo que determina si un pescador puede ubicarse y fondearse al lado del otro es la técnica y, en caso que se esté pescando con cordel, la carnada utilizada. De manera similar, Akimichi y Mantjoro (1996) concluyen que la posesión de un área de pesca determinada se establece por la combinación de diferentes factores que dividen en dos grupos: los factores físicos o geográficos del espacio en sí y los factores socioeconómicos de cada grupo. Los primeros incluyen aspectos del medio ambiente como el viento, las corrientes marítimas, la migración de los peces, etc. Mientras que en los factores socioeconómicos entran en juego diferentes condiciones como el precio del pescado que se pescará, la tecnología empleada, la cantidad de pescadores que hay, entre otros. (1996: 130) Por ende, en términos de Lefebvre y Harvey, son los modos de captura (producción) junto a los vínculos establecidos entre los pescadores de respeto y afinidad los que determinan el acceso al espacio marino y la apropiación y el

⁶² Conflictos de este tipo también se pudieron notar entre pescadores católicos y evangélicos.

uso del mismo entre los balsilleros. Estas normas locales para la división y uso del espacio marino se sustentan únicamente en acuerdos entre los pescadores, y no han pasado por un proceso de formalización, a excepción de la prohibición de uso de la red durante el verano realizada por el gremio.

5.2.2 El 'Comité de las 5 millas': límites marinos de la pesca artesanal y defensa del espacio de la pesca en balsilla

La costa tortugueña es conocida por su riqueza y diversidad de fauna marina, por ello muchos pescadores de la región intentan explorar el mar de La Tortuga y hacer uso de sus zonas de pesca. Estos pueden ser balsilleros de la Islilla o Yacila, buzos y pescadores a pequeña escala de Paíta, o bolicheras que persiguen los cardúmenes de anchoveta. Sin embargo, los pescadores de otras caletas no son siempre bienvenidos: los tortugueños no dejan que cualquiera entre a su espacio -el mar y la playa- siendo conocidos por su rigor y determinación al defender sus zonas de pesca. Entre las caletas de Paíta, estos pescadores son conocidos por ser celosos con sus zonas pesqueras y por tomar medidas beligerantes al momento de defenderlas. Ante esto, los tortugueños sostienen que es su deber vigilar y cuidar la zona marina:

“La tortuga es un pueblo privilegiado con playas vírgenes libres de contaminación en las que ahora todavía se mantiene varias especies que en otras caletas ya no existen porque acá cuidamos nuestro mar y no permitimos que el buzo entre con explosivos matando a pescados chicos y grandes. Tampoco dejamos que entren las bolicheras y arrastreras porque acá somos pescadores netamente artesanales que trabajamos a la pinta, con el nylon y el anzuelo.” (Hipólito ‘Dunga’ Panta, pescador)

Para ellos, la riqueza marina que tienen es un tesoro que deben cuidar permanentemente de cualquier contaminación o tipo de pesca que consideren depredadora. Al asociar la pesca artesanal con el cuidado del medio ambiente y valorar la riqueza marina que poseen, los tortugueños son conscientes de que es necesario cuidarlo y preservarlo para que puedan seguir viviendo de

esta actividad.⁶³ Sin embargo, la ambigüedad señalada anteriormente en la definición de la pesca artesanal por el Estado, no permite aplicar de manera clara otras leyes con respecto a la pesca como el Decreto 005 sobre las 5 millas como área exclusiva para la pesca artesanal. Ante esto, los pescadores de La Tortuga se rigen según sus criterios de pesca selectiva o depredadora para decidir quiénes pueden pescar dentro de esta zona, creando acuerdos locales para definir cómo se les debe sancionar.

Los tortugueños señalan que no importa si vienen pescadores de otras caletas a pescar con ellos, a condición de que empleen la misma técnica:

“Vienen de la Islilla y Yacila, ellos si pueden pescar acá. Si vienen de otros lugares con la misma herramienta, el cordelito y la red, normal. Pero cuando a veces vienen con la bolichera, el arrastre o otra herramienta ahí si nos molestamos. Muchas veces se corta el boliche. Lo cortan para que se salga los pescados de la bolsa del boliche. Una vez que les corta ellos ya no pueden pescar.” (Daniel Chapilliquén, pescador y vicepresidente del gremio de La Tortuga)

Al mismo tiempo, consideran que el mar de La Tortuga les pertenece por haberlo cuidado desde que se formó el pueblo. Ellos argumentan que al conservar el fondo marino y pertenecer históricamente a La Tortuga - caracterizados por ser ‘pescadores netamente artesanales’- es su derecho controlar el manejo y acceso a los recursos marinos de su costa. Como señala Ocampo-Raeder “la identidad es una forma en la que los pescadores de la zona determinan el derecho de un recurso común.” (2011: 87) A esta idea, Pascual agregaría que los pescadores crean un mecanismo de defensa territorial basado en las fronteras del grupo social: “se establecen sistemas de apropiación comunal de los recursos, que funcionan hacia el exterior como propiedad privada, pero que hacia los miembros de la comunidad suelen gestionarse de forma relativamente igualitaria.” (1999: 345) Así, dentro de la población tortugueña los pescadores comparten el espacio marino -como

⁶³ Lamentablemente la defensa y el cuidado del territorio marino se limita a las técnicas empleadas durante la pesca y los límites de acceso a las playas para otros tipos de pesca. Los tortugueños aún no implementan normas de limpieza para la playa y el fondo marino como se hace en otras caletas piuranas.

señalé en el acápite anterior- pero también prohíben el ingreso de ciertas embarcaciones pesqueras a su zona marina. Anteriormente resalté la relación entre la balsa y la historia local de La Tortuga: el protagonismo de la balsilla en la identidad local y su reconocimiento como pesca artesanal permite crear una frontera clara entre los tortugueños y otros pescadores. Consiguientemente, la identidad local opera como base para crear diferentes criterios para el uso del mar según el lugar de procedencia. Como indica Pascual (1999), comparten el espacio de manera igualitaria entre ellos mismos y lo defienden como propiedad privada frente a sus vecinos.

En general cuando otros pescadores intentan calar el mar tortugueño en circunstancias en que la red no es aceptada, los pescadores de La Tortuga se defienden en sus balsillas. Cuando otra embarcación echa las redes al agua, ellos esperan que la lancha se aleje para ir bogando en la balsilla y cortar la malla. De esta manera, dan el primer aviso. Si la embarcación insiste en calar con la red en las zonas tortugueñas, los balsilleros se reúnen para enfrentar a la tripulación de la lancha. Entonces, juntos reman hacia el bote y encaran al capitán. Estos enfrentamientos pueden terminar en grandes peleas y golpes, dejando algunos heridos. Esta manera de defender su territorio la practican desde hace tiempo, al haber tenido prohibido el uso de la red en un comienzo y hasta ahora muchos pescadores vecinos temen lanzar sus redes en el mar tortugueño:

“Por ahí ya nadie se acerca a calar... no ve que ellos siempre están ahí observando y te cortan la red pues. Más es lo que se pierde en herramientas si se ingresa y te ven.” (Jacinto Querevalú, pescador de Yacila)

Como hemos visto, actualmente en La Tortuga los balsilleros presentan dos tipos de pesca como sus principales oponentes: la bolichera y los buzos. La primera se caracteriza por utilizar una red con el ojo muy pequeño y, con el fin de capturar anchoveta, arrasa con todas las demás especies que no pueden escapar de la malla, por lo que los balsilleros la consideran una de las pescas más depredadoras. La pesca de anchoveta tiene un carácter excepcional

dentro de las normas nacionales para el uso de las 5 millas: distinguiendo entre dos tipos de embarcación -la propiamente artesanal, con un tamaño hasta de diez metros cúbicos de capacidad, y otra de entre 10 y 32,6 metros cúbicos de capacidad, denominada de menor escala- se establece que únicamente la flota artesanal podrá hacer uso de las primeras cinco millas, mientras que las embarcaciones de menor escala podrán realizar faenas después de las cinco millas. (D.S.005-2012-PRODUCE y D.S. 011-2012-PRODUCE) Esto las autoriza a pescar en la misma zona que los balseros tortugueños sin tomar en cuenta la técnica empleada. De esta manera vemos que, nuevamente, la representación oficial de la pesca se limita a clasificarla según la capacidad de carga sin tomar en cuenta la relación e impacto que tiene cada técnica de pesca en el entorno natural.

Por otro lado, los buzos también son mal vistos por los balsilleros. Esto no se debe necesariamente a que sean depredadores en el mismo sentido que la bolichera, ya que la mayoría de buzos que frecuentan las costas tortugueñas son buzos a pulmón y cazan con arpón.⁶⁴ No obstante, algunos balseros sostienen que su técnica de pesca aleja a los peces:

“Los buzos también depredan la zona, no son bienvenidos. Tenemos que como le decimos nosotros, correr porque ya han acabado.. asustan el pescado pues. No ves que se van a la profundidad.. muchas veces cuando vamos con el cordelito ya no, no pueden ver el pescado porque está problematizado. Ya no quiere salir de su cueva porque esta ahí del miedo de buzo. Por eso le prohíben que no... pero ellos vienen en un descuido cuando no hay pescadores allá.” (Florencio Qurevalú, balsillero)

Otros argumentan que “al buzo no se le deja entrar porque él saca las especies más caras”. (Domingo Pazos, balsillero) Los buzos visitan el mar de La Tortuga principalmente para sacar meros, que pueden llegar a pesar hasta veinte kilos y costar alrededor de doscientos soles la unidad. Por lo tanto, en este caso se puede ver que la protección de las zonas marinas no solo

⁶⁴ Este tipo de caza subacuática es considerada selectiva y artesanal, a diferencia de aquellos buzos que usan dinamita para pescar.

responde a una preocupación por la conservación del medio ambiente, sino también a un interés económico de los pescadores locales.

Desde hace tres años los pescadores artesanales cuentan con un respaldo legal para defender sus zonas de pesca dentro de las 5 millas. En el 2012, el Ministerio de Producción emitió el decreto No. 005-2012, en el que establecen zonas de reserva de anchoveta y zonas de pesca. Así, el Estado peruano indica que “Las embarcaciones artesanales de 0 a 10 m³ tendrán el privilegio de poder realizar su actividad dentro de las 5 millas, pero el destino de sus recursos solo podrá orientarse al Consumo Humano Directo.” (PRODUCE)⁶⁵ A partir de este decreto, se refuerza el rol del Sargento de Playa para la vigilancia de dicha zona, evitando la entrada de bolicheras y otras embarcaciones industriales dentro de las cinco millas. Si esto sucediera, el sargento debe avisar a la Capitanía de Puerto, para que ellos se encarguen de hacer cumplir la ley: “Si se ven entrar se informa a la capitanía y ellos mismos vienen con sus lanchas a poner orden con una multa... depende del daño que se cometa, aproximadamente 100,000.00 soles” (Enrique Jacinto, sargento de playa) Si bien existe el cargo de Sargento de Playa, este no tiene los recursos necesarios para poner orden en caso que una embarcación industrial entre e infrinja las leyes.⁶⁶

A pesar que el decreto No. 005-2012 favorece la pesca artesanal dentro de las 5 millas, los criterios para definir esto se basan en la capacidad de carga de las embarcaciones, como indiqué más arriba. Esto permite que bolicheras y otras flotas que buscan la anchoveta puedan pescar dentro de las 5 millas y arrasarse con las demás especies. Considerando las concepciones sobre las bolicheras que existe entre los tortugueños, y al no sentirse respaldados por el Estado peruano, estos se han organizado para asegurar el buen cuidado de su litoral y dominar mayor territorio marino. En el 2008 La Tortuga participó del

⁶⁵ Fuente: <http://www.produce.gob.pe/index.php/avisos-comunicados/716-protegiendo-las-5-millas-marinas> (Consultado 22/06/14)

⁶⁶ Palacios (2015) analiza detalladamente sobre las funciones y limitaciones del sargento de playa en la caleta Yacila.

paro que hicieron los gremios de pescadores de distintas caletas de Paita frente a la oficina de Capitanía de Puerto para reclamar sobre la intromisión de embarcaciones bolicheras dentro de la zona de pesca artesanal que ellos utilizaban.⁶⁷ Ante una respuesta poco satisfactoria de parte de la Capitanía y el Estado, los tortugueños decidieron formar el 'Comité de las cinco millas' y encargarse ellos mismos del asunto. La municipalidad de Vice le donó al gremio de pescadores una lancha 'fuera de borda' para que puedan vigilar la zona de pesca y el comité empezó a operar. Los balsilleros de La Tortuga defienden su litoral personalmente, ya sea desde las balsillas o a través del 'Comité de las 5 millas' que crearon hace seis años.

Esta organización se forma con el objetivo de defender y vigilar la zona de las 5 millas adjudicada por el Estado peruano a la pesca artesanal, para que ninguna embarcación industrial ingrese, bajo el argumento de proteger el medio ambiente y las especies marinas. Su deber es, como señala el presidente de la comisión:

“hacer que la vigilancia sea continuo cuando empieza la pesca, que le llamamos la pesca de la pinta, al cordel... ya la... tiene que salir la embarcación casi diario o de un día para otro. Ahí es donde nos hacemos reunión y nos ponemos de acuerdo con todos los pescadores. Hacemos una lista de toda la gente que va trabajando por la caleta, por toda la pesca. Hacemos una relación y vamos nombrando ahí, 5 personas y ellos van. Tal día va ir uno, tal día va otro, y así estamos.”
(Daniel Chapilliquén)

El comité esta conformado por un presidente, vicepresidente y un tesorero que se activa al llegar la temporada de invierno después de la reunión en la que se determina que se empezará a pescar exclusivamente a 'la pinta'. Esto se debe principalmente a que en la temporada de verano, el gremio de pescadores no cuenta con suficientes voluntarios para salir a vigilar la costa tortugueña, ya que los más jóvenes, o balsilleros 'estacionales', se encuentran

⁶⁷ Esta huelga, fue parte de varias manifestaciones realizadas entre el 2005 y 2012 para que se emitan leyes que resguarden la flora y fauna marina y defiende la pesca artesanal en el litoral peruano. Como resultado se creó el decreto No. 005-2012 en el que defiende las 5 millas para la pesca artesanal de anchoveteras más no, de otras pescas industriales.

en la pesca de altura. En cambio, durante el invierno varios regresan porque la cachema supone una buena ganancia para los pescadores. Todos colaboran: cada uno entrega a la comisión una porción de su pesca, que puede ser a partir de una cachema o suco. Luego, el tesorero se encarga de reunir la donación de cada playa y vender el pescado para recaudar fondos. Con estos fondos se compra la gasolina y los viáticos para los pescadores a los que les toque salir a vigilar. Al final de la temporada muchas veces sobra dinero y este se puede guardar para el siguiente año, o para financiar proyectos, o ayudar a algún compañero pescador que haya sufrido un accidente o esté pasando por un mal momento económico. De esta manera, el comité no solo cumple la función de proteger la zona de pesca artesanal sino también funge como un grupo de apoyo económico entre los pescadores.

Como vemos los tortugueños se han preocupado en defender de manera efectiva su zona de pesca, creando nuevos criterios para el acceso a los picaderos y organizándose de forma tal que su mar siempre esté vigilado durante la época de la preciada cachema. El Comité de las 5 millas vigila todas las noches el límite de las 5 millas, evitando el ingreso de cualquier embarcación grande. Este sentimiento de pertenencia y responsabilidad sobre el futuro de su oficio –considerando que para ellos la pesca en balsilla y artesanal es su fuente de alimento e ingreso económico básico- se ve internalizado por los balsilleros que defienden el litoral durante todo el año cada día que salen a sus faenas, sin importar la temporada. Cuando ven algún foráneo investigando la zona, automáticamente se acercan para asegurarse que no calen y se lleven su pesca. Por ese motivo, cada vez son menos los pescadores forasteros que visitan La Tortuga:

“Ya conocemos ya que los de La Tortuga son celosos y no dejan que entre... No es como acá que como no nos ponemos así agresivos todos vienen a llevarse nuestro pescado” (Jacinto Querevalú, pescador de Yacila)

La fama de los tortugueños como pescadores combativos e intransigentes defensores de su territorio marino es motivo de respeto y envidia

de otras caletas. Muchos han dejado de salir a pescar a esa zona por miedo a que los ataquen, y otras caletas vecinas como Yacila y La Isilla admiran su determinación al defender y cuidar sus riquezas marinas.

A modo de conclusión, se puede decir que en La Tortuga la categoría de pesca artesanal se ha creado a partir de las representaciones que generan a través de la experiencia en la pesca en balsilla. De esta manera, van redefiniendo lo que se entiende por pesca artesanal, creando un *continuum* que va desde una pesca más selectiva, como la balsilla al cordel, hasta la pesca depredadora, como la bolichera o arrastrera. Este conjunto de oposiciones permite que los balsilleros se ubiquen como la ‘verdadera’ pesca artesanal frente a los demás pescadores y tipos de pesca. Basándose en esta oposición, definen quiénes y cómo se puede pescar en las distintas zonas de pesca según los modos de captura. ‘La pinta’, en este caso, es la técnica más defendida entre los pescadores ya que se prioriza el uso de los picaderos para este modo de pesca. Así, entre los tortugueños el espacio marino es compartido bajo las mismas condiciones –de forma igualitaria-, con excepción de los desencuentros entre los mismos por diferentes inclinaciones políticas o religiosas. Estas normas no han pasado por un proceso de formalización y están basadas en acuerdos implícitos entre los pescadores.

Sin embargo, al enfrentarse a pescadores vecinos o embarcaciones de mayor escala, estos se unifican y se apoyan en su sentido de pertenencia al pueblo, su identidad como *pescadores artesanales netos* y su esfuerzo por cuidar los recursos marinos para defender sus derechos de posesión sobre el mar. Frente a la simplificación del proceso de la pesca artesanal que realiza el Estado, con una definición únicamente basada en el tamaño de la embarcación, los tortugueños han desarrollado mecanismos propios de defensa territorial. El Comité de las 5 millas muestra que los *espacios representacionales* no se reducen a una imagen utópica de los usuarios sobre el espacio social, sino que puede llegar a convertirse concretamente en una organización política para defenderlo. Los pescadores de La Tortuga se han

organizado de tal manera que en la temporada de invierno activan el Comité de las 5 millas para defender su zona de pesca frente a prácticas depredadoras, pero también a lo largo del año los balsilleros permanentes se encargan de alejar a las embarcaciones y pescadores que consideran intrusos, no solo para cuidar y preservar el medio marino sino también para asegurar el beneficio económico que pueden sacar de éste. Entonces, al representar la pesca en balsilla como la mejor pesca artesanal posible, los pescadores de La Tortuga construyen su legitimidad para controlar y manejar los recursos marinos. Mientras que a nivel comunal el espacio marino aparece como un espacio compartido, en su relación con pescadores externos defienden el mar como una propiedad privada.

Por todo ello, podemos concluir que el espacio social de la pesca en balsilla en La Tortuga se configura a partir de la relación entre la historia local, las actividades diarias, el entorno natural y el contexto nacional –político y económico- en el que se ubican. Estas relaciones se reproducen a la hora de distribuir el espacio marino, reforzando la identidad y rol de los balsilleros dentro de la sociedad pesquera a través de un ordenamiento simbólico de este mismo espacio.

6. CONCLUSIONES

La presente tesis planteó como objetivo principal analizar de qué manera se configura el espacio social de la pesca en balsilla en la caleta de pescadores La Tortuga, Piura. Al entender el espacio social como un producto y, a la vez, un proceso, éste se configura a partir de la confluencia de tres ámbitos: la práctica de la pesca en balsilla, el contexto social en el que está inmerso –la industria pesquera nacional, el mercado, la historia local de La Tortuga, entre otros- y el entorno físico o natural –la playa y el mar- en el que se desarrolla. En otras palabras, el espacio social de la pesca artesanal en balsilla de La Tortuga se configura a partir de una combinación de factores históricos, sociales, naturales y económicos que interactúan constantemente, creando y marcando los límites de esta actividad dentro de un imaginario social. La confluencia de estos factores y procesos crea un espacio propio de la pesca artesanal en balsilla en La Tortuga que va más allá del mar y de la playa, prolongándose en el pueblo y el mercado; se sostiene por el lazo indisoluble entre la actividad de los pescadores y su entorno natural, que se aprecia en la experiencia en la mar, en las habilidades transmitidas entre generaciones de pescadores y en los esfuerzos por defender la costa tortugueña.

La pesca en balsilla se practica desde la época precolombina y, por ello, su espacio social ha pasado por varias transformaciones: con el crecimiento de la industria pesquera y el desarrollo tecnológico su rol, usos y valoraciones dentro de la sociedad han ido transformándose a través del tiempo. Sin embargo, las técnicas empleadas no han variado mucho. En términos de Lefebvre, la *práctica espacial* de los balseros ha permanecido a lo largo del tiempo, pero las *representaciones del espacio* y el *espacio representacional* -

los discursos oficiales sobre la pesca y el imaginario local- están en constante transformación, según el contexto económico y político mayor y las aspiraciones de los pescadores para el futuro de la pesca en balsilla.

La práctica de la pesca en balsilla se caracteriza por ser una *habilidad* que supone el desarrollo de técnicas y conocimientos específicos que los pescadores desarrollan a través de la experiencia, a partir de sus relaciones con su entorno natural. Los balseros deben intuir la dirección en el mar y apoyarse en los conocimientos que se transmiten de generación a generación para *hacer-camino* y obtener así una buena pesca; deben saber leer las pistas en el paisaje, aferrar bien el cordel, entre muchas otras destrezas. Asimismo, para ubicarse en el mar se basan en las marcas en el paisaje, apoyándose en las anécdotas de generaciones pasadas y en una forma de señalización que aprovecha los componentes geográficos de tierra firme. De esta manera, es imposible disociar las rutinas diarias y las relaciones sociales de los pescadores de sus conocimientos tradicionales y de las fluctuaciones del espacio natural donde están inscritas.

No obstante, 'el mar no termina en la orilla' o, en otras palabras, la pesca no acaba en el mar, ni con el pescador: la pesca en balsilla está conformada por varias etapas y cada una se lleva a cabo en *micro-espacios* distintos con la participación de toda la familia: los hijos, esposas, hermanas y los pescadores. Se crean dos vías o espacios de actividad paralelas que se complementan: por un lado, los balsilleros tejen sus redes, surcan el mar y dialogan con la naturaleza para determinar cómo pescar y, por otro, las mujeres circulan entre sus casas, la playa y el mercado, atrapando datos importantes para la pesca que luego compartirán con sus maridos. El rol de las mujeres es fundamental en este caso ya que, con la información obtenida, ellas forman parte de la toma de decisiones sobre la distribución de la pesca y las posibles estrategias de sus esposos o padres para salir a pescar. Esta división del trabajo se ha ido especializando a lo largo del tiempo con el crecimiento poblacional y las nuevas vías para comercializar la pesca. Así, la pesca en balsilla deja de ser

un espacio exclusivamente masculino y marino, para convertirse en un espacio mixto o femenino en la playa, la casa y el mercado.

A su vez, tal como propuse en el tercer capítulo, la organización del tiempo social en la vida diaria de los pescadores artesanales sigue los ritmos del mar y las estaciones del año. La actividad de la pesca en balsilla se ve determinada a diario por las fluctuaciones en la marea, que condiciona las decisiones de los pescadores: de ello depende si podrán ‘hacerse a la mar’ o no. Asimismo, existe una diferencia del espacio (social) según la temporada: en verano los cardúmenes se alejan y menos pescadores salen en balsilla, mientras que durante el invierno más de la mitad de los tortugueños usan la balsilla para pescar cachema. Entonces, las dinámicas sociales también son estacionales: tanto los acuerdos para el uso del espacio marino entre los balseros, como el rol de las mujeres en el proceso de la pesca varían dependiendo de si es verano o invierno, como consecuencia de las fluctuaciones en la presencia de peces y de la cantidad de balseros que se hacen a la mar. Así, el tiempo es un aspecto fundamental del espacio social para comprender el desarrollo de la sociedad pesquera en su totalidad: como regulador de la organización de la sociedad pesquera, pero también como parte del proceso histórico que va definiendo el espacio.

En este proceso de configuración del espacio entran en juego diferentes maneras de relacionarse con el mismo. A través de las prácticas diarias y las representaciones del espacio inmersas en el entorno natural que las familias pescadoras *habitan*, se crea un espacio propio de esta sociedad que está en relación con su historia: en La Tortuga la balsilla está estrechamente ligada a la identidad e historia locales y por eso existe una valoración particular de la misma. Esta caleta, como hemos visto, nace como un pueblo de pescadores que llegan navegando en balsa. Pero también la balsilla acompaña al pescador tortugueño en las diferentes etapas de su vida: ellos aprenden a pescar en ella, luego salen a pescar a altamar (alternando la pesca en balsa con otros tipos de pesca) y, finalmente, cuando se jubilan vuelven a la balsilla de manera

permanente, completando el ciclo de vida. Además, hitos en la historia de La Tortuga como el fenómeno del niño del '83 y la presencia de nuevas tecnologías de comunicación –los celulares y el internet- se ven inscritos en el paisaje y modifican la percepción de las familias tortugueñas sobre la pesca en balsilla. Como expuse en el tercer capítulo, el espacio social contiene la historia de los tortugueños y el desarrollo del pueblo como una caleta de pescadores. De esta manera, se crea una relación dialéctica entre la práctica de la pesca en balsilla –como objeto y actividad- y su entorno, donde uno determina al otro bajo condiciones que cambian a través del tiempo.

Tal como sugerí anteriormente, el espacio social de la pesca en balsa también responde a un contexto mayor. La pesca en balsilla está en constante relación y dependencia con otros espacios, como la industria pesquera y la política nacional, al haber una constante circulación de bienes e información entre ellos. El proceso de modernización de la pesca -el desarrollo de los medios de transporte y los procesos de congelación de la pesca; el constante incremento de la presencia de embarcaciones extranjeras; la inserción del motor a las embarcaciones y las transformaciones en la organización social de las sociedades pesqueras, marcadas por un fuerte proceso de especialización- ha repercutido en el devenir de la pesca en balsilla y en el desarrollo de La Tortuga. Entonces, la configuración del espacio del pueblo La Tortuga es el resultado de un proceso histórico que responde a los cambios en el entorno natural y a un contexto económico y político mayor.

Asimismo, el Estado busca regular el uso del espacio marino y, a través de una definición muy amplia de la pesca artesanal, ubica a la pesca en balsilla dentro de las actividades productivas nacionales. Sin embargo, a diferencia de la definición oficial del Estado -basada principalmente en el tamaño de la embarcación- los pescadores determinan si una pesca es artesanal o no según sus cualidades: los tortugueños sostienen que la pesca artesanal se distingue por *conocer* el entorno natural y respetarlo. Ello lo entiendo como un modo de operación caracterizado por *hacer-camino*, frente a una pesca más tecnificada

que *navega*; o, dicho de otra forma, ambos modelos distinguen entre un pescador que *conoce* el mar y fondo marino a través de los conocimientos compartidos, frente a otro que solo *ubica* el cardumen con el navegador. Se puede decir que hay cierta admiración por la pesca en balsilla entre los pescadores de la costa norte, por la destreza que se necesita para dominarla y por su característica poco depredadora e invasiva con el entorno natural, clasificándola como 'la verdadera pesca artesanal'.

Esta tensión entre la definición de la pesca artesanal oficial y la definición local se ve reflejada en las prácticas diarias de los balsilleros para determinar el uso y apropiación del espacio marino. Los balsilleros de La Tortuga responden a acuerdos sociales implícitos a la hora de decidir dónde pescar. Son los modos de captura, junto a los vínculos establecidos entre los pescadores de respeto y afinidad, los que determinan el acceso al espacio marino -y la apropiación y uso del mismo- entre los balsilleros. Cuando el espacio marino se ve disputado entre los balseros y otros tipos de pesca, los tortugueños optan por regirse según estos criterios para decidir quiénes pueden pescar dentro de esta zona, al no contar con el respaldo del Estado para regular la presencia de las bolicheras. De esta manera, el Comité de las 5 millas, que analicé en el capítulo cuatro, muestra que los *espacios representacionales* no son únicamente imágenes utópicas de los usuarios del espacio social, sino que también se traducen en una organización institucional para defenderlo.

En la actualidad, la inestabilidad climática, las demandas del mercado y la preocupación económica -agravada por la competencia con otros tipos de pesca artesanal- han hecho que las nuevas generaciones tortugueñas dejen de ver a la pesca en balsilla como un oficio sustentable y busquen nuevas oportunidades económicas para subsistir. Estos indicadores de cambio sugieren que la pesca en balsilla tiende a verse reducida o aislada a un espacio estacional y de conservación de los conocimientos tradicionales. Bajo este contexto, encontramos distintos esfuerzos para que la pesca en balsilla se

mantenga en la caleta, al valorarla por estar imbricada en su historia y en la reproducción de la unidad familiar. La creación del Comité de las 5 millas busca defender la pesca en balsilla como un modo de pesca en armonía con el medio ambiente frente a la industria pesquera, y a la vez, encontramos que los pescadores desean construir un malecón y muelle para el incentivo del turismo local. De esta manera, al imaginar su futuro los balsilleros de La Tortuga combinan la búsqueda por reproducir un tipo de pesca que no depreda el medioambiente pero, como hemos visto, imaginan también un futuro con desarrollo turístico que los reconozca como *pescadores netamente artesanales*. A partir de esto, se puede concluir que los espacios representacionales presentan, al mismo tiempo, una forma de concebir el espacio que resiste al modelo económico oficial pero que también reproduce algunos de sus rasgos.

Por todo lo anterior, planteo que el espacio social de la balsilla no se compone por una suma de *lugares*, sino que se trata de un proceso: un espacio *vivido* diariamente en el que las actividades cotidianas de los pescadores van forjando un espacio como estructura que determina un lugar y tiempo asignado para cada uno. De esta manera, se configura el espacio como estructura para la reproducción de prácticas espaciales o, en términos de Ingold, un *taskscape* donde cada uno tiene un lugar y tiempo asignado. Además, podemos concluir que el espacio social de la pesca artesanal en balsilla se configura a partir de las interacciones, actividades y relaciones sociales entre los actores de la pesca artesanal con su entorno natural, y a través de la actividad misma de la pesca en balsilla, estando en constante movimiento. El mar, la orilla y la playa influyen constantemente en la organización del trabajo de las familias pescadoras y, con ello, en la configuración del espacio social de la pesca en balsilla. Por tanto, al estudiar la configuración del espacio social en una sociedad pesquera no se puede asumir que “el espacio físico natural está desapareciendo y prima la transformación del mismo a través del tiempo por la actividad humana”, (Lefebvre, 2007[1991]: 31). En este caso, aunque existe una transformación del espacio físico la

naturaleza no está desapareciendo: la pesca artesanal depende del entorno natural para su desarrollo dado que sus características tecnológicas no están orientadas a su *control absoluto* –como en el caso de la industria pesquera-, sino a una relación de *interagencia* entre ambos. En otras palabras, el espacio de la pesca artesanal está basado en una relación cambiante entre las condiciones naturales y las formas de intervención sobre ellas que, como el proceso histórico de La Tortuga muestra, han ido adaptándose a través del tiempo.



BIBLIOGRAFÍA

ABERNETHY, Kirsten y Otros

2007 "Why do fishers fish where they fish? Using the ideal free distribution to understand the behaviour of artisanal reef fishers." Disponible en: [http://www.sfu.ca/~pmolloy/pdfs/Abernethy%20et%20al.%20\(2007\)%20CJFAS%20Why%20do%20fishers%20fish%20where%20they%20fish%3F.pdf](http://www.sfu.ca/~pmolloy/pdfs/Abernethy%20et%20al.%20(2007)%20CJFAS%20Why%20do%20fishers%20fish%20where%20they%20fish%3F.pdf) (Consultado el 11/09/13)

AKIMICHI, Tomoya (ed.)

1996 *Coastal Foragers in Transition*. Osaka: National Museum of Ethnology.

ALAMO, Limber

2011 "Zona exclusiva de pesca artesanal de 5 millas marinas en peligro con Alejandro Toledo" Disponible en: <http://pescaartesanal.lamula.pe/2011/01/29/zona-exclusiva-de-pesca-artesanal-de-5-millas-marinas-en-peligro-con-alejandro-toledo/pescaartesanal> (Consultado el 07/12/14)

AMAYA, Nestor Efraín

1973 *Análisis socio-económico del proceso de producción de la pesca artesanal en las caletas del distrito de Sechura*. Piura: Tesis de economía en la Universidad Nacional Técnica de Piura

ANDRITZKY, Walter

1987 "Balsas del Perú antiguo y actual" En: Boletín de Lima 49, pp. 33-41

BERNINZON, Carlos (ed.)

2006 *La costa y su gente: interacciones humanas en la zona costera peruana*. Lima: Acción Solidaria para el Desarrollo

BOURDIEU, Pierre

2002 *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama

2010 *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

CASEY, Edward

1996 "How to get from space to place in a fairly short stretch of time: phenomenological problem" En: Steven Feld and Keith Basso (Eds.) *Senses of place*. Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press

CRUZ, J. y ARGÜELLO, F.

2006 "Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras". En: Revista: *Mad número 15*. Chile: Departamento de Antropología. Universidad de Chile

DANIELS, Steve

1992 "Place and the geographical imagination." En: http://www.geogspace.edu.au/verve/resources/3.1.1_5_daniels_place_imagination.pdf (Consultado el 8/10/13)

1996 *Exploring human geography: a reader*. Londres: Arnold

DEGEN, Peter

1988 "Perfil comunal y pesquero de la caleta La Tortuga, Piura" En: Wosnitzamendo, Claudia; Espino, Marco y Veliz, María. *La pesquería artesanal en el Perú durante junio de 1986 a junio de 1988*. Callao: Instituto del Mar del Perú

DELGADO, Verónica

2011 *Fishing communities: gender, economic life and welfare regimes*. Noruega: Tesis de maestría en Género y desarrollo en la Universidad de Bergen

DESCOLA, Philippe

1988 *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Quito: Abya-Yala

DIEGUES, Antonio Carlos

2001 "Traditional fisheries knowledge and social appropriation of marine resources in Brazil" Ponencia presentada en Mare Conference: People and the sea. Amsterdam.

DOLLFUS, Olivier

1981 *El reto del espacio andino*. Lima: IEP

ENTRINKIN, J. Nicholas

1991 *The betweennes of Place: towards a geography of modernity*. Maryland: Johns Hopkins University Press

EPSOL, CEPLAES, ILDIS

1987 *La pesca artesanal en el Ecuador*. Ecuador: CEPLAES

ESTEVEZ GONZALEZ, Fernando (Dir.)

1990 *ERES. Serie de antropología*. Vol. II Tenerife: OAMC / Cabildo de Tenerife

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

1990 *Rol de la mujer en la pesca artesanal en América Latina y estrategias para mejorarlo*. Santiago: FAO

FIRTH, Raymond William

1975 *Malay Fishermen: their peasant economy*. New York: Norton

GALVÁN, Alberto y Pascual, J.J.

1996 "Pescadores: las sociedades de pescadores y la antropología." En: Prat, Joan y Martínez, Angel (Ed.): *Ensayos de Antropología social: Homenaje a Claudio Esteve Fabregat*. pp. 128-138 Barcelona: Ariel

GARCIA CARHUAYO, Amelia

2000 *Pescadores artesanales y medio ambiente en la reserva nacional de Paracas-Pisco*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GATTI, Luis María

1986 *Los pescadores de México: la vida en un lance*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Cuadernos de la casa chata.

GODELIER, Maurice

1990 *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus

GOLTE, Jurgen

1980 *La racionalidad en la organización andina*. Lima: IEP.

GOTO, Akira

1996 "A Report of Small-Scale Fishing Village in southeastern Johor, Malaysia" En: *Senri Ethnological Studies* No. 42

HAMMEL, E.A. y HAASE, Ynez

1962 "A Survey of Peruvian Fishing Communities" En: *Anthropological Records*. Vol. 21, No. 2

HARVEY, David

1990 "Between Space and Time: Reflections on the geographical Imagination" En: *Annals of the Association of American Geographers*, 80(3), 418–434. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2563621>

2007 [2001] *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones Akal S.A.

2012 [1998] *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu

INSTITUTO DEL MAR DEL PERÚ (IMARPE)

1996 *Compendio biológico tecnológico de las principales especies hidrobiológicas comerciales del Perú*. Lima: Editorial Stella.

INGOLD, Tim

1993 "The temporality of the Landscape" En: *World Archaeology*, Vol. 25, no. 2 *Conceptions of Time and ancient Society*, pp.:152-174

2000 *The perception of the Environment. Essays on Livelihood, dwelling and skills*. NY: Routledge

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

2002 *Almanaque de Piura 2001-2002*. Lima: INEI. Oficina Técnica de Estadísticas Departamentales

LEFEBVRE, Henri.

1990 *State, Space, World. Selected essays*. Neil Brenner and Stuart Elden (ed.) EE.UU.: University of Minnesota

1991 *The Production of Space*. Malden: Blackwell Publishing.

MAYER, Enrique

1988 *Comunidad y producción en la agricultura andina*. Lima: FOMCIENCIAS

MERRIFIELD, Andrew

1993 "Place and space: Lefebvrian reconciliation" En: *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, Vol. 18, No. 4. (1993).
Inglaterra: The Royal Geographical Society

MINISTERIO DE PRODUCCION (PRODUCE)

2012 *I Censo nacional de la pesca artesanal. Ámbito marino*. Disponible en:
<http://www.produce.gob.pe/images/stories/Repositorio/estadistica/censos/censo-pesquero-artesanal.pdf> (Consultado 4/10/2013)

2012 D.S. 011-2012 PRODUCE. Disponible en:
<http://www2.produce.gob.pe/dispositivos/publicaciones/dgepp/2012/Enero/RD-011-2012-PRODUCE-DGEPP.pdf> (Consultado 4/10/2013)

2012 Protegiendo las 5 millas marinas - D.S. N° 005-2012-PRODUCE.
Disponible en: <http://www.produce.gob.pe/index.php/avisos-comunicados/716-protegiendo-las-5-millas-marinas> (Consultado 4/10/2013)

MITROVIC, Giovanni

1974 *Apuntes para un ensayo de antropología ocupacional*. Lima: Tesis para Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

OCAMPO-RAEDER, Constaza.

2011 "“El mar no termina en la arena”: Heterogeneidad, identidad y género en familias de pescadores artesanales en Mancora" En: *Debate Agrario* 45, pp. 14-21

OLIVA, Isabela

1993 *La pesca artesanal en el Perú*. Lima: Tesis para Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

PASCUAL, J.J.

1991 *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*. España: Editorial Interinsular Canaria S.A.

- 1997 “Campesinos y pescadores: un problema de definición” Disponible en: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/15/15015028.pdf> (Consultado el 4/10/13)
- 1999 “Los estudios de antropología de la pesca en España: nuevos problemas, nuevas tendencias” En: *Etnográfica*, Vol III, pp. 333-359 Disponible en: http://ceas.iscte.pt/etnografica/docs/vol_03/N2/Vol_iii_N2_333-360.pdf (Consultado el 4/10/13)
- 2003 “Del “mar es de todos” al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias” Disponible en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/1103/PS060103.pdf> (Consultado el 5/10/2013)

PALACIOS, Diego

- 2015 *Lógicas políticas locales y estatales en la costa norte del Perú: interacciones y disputas en torno al control del espacio marítimo y la regulación de la pesca artesanal en la caleta de Yacila*. Lima: Tesis para el Grado de Licenciatura con mención en Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PRIETO, Oscar

- 2013 “El océano Pacífico y el hombre en el Perú: doce mil años de historia” En: *Revista de Marina* número 2 - 2013
- 2013 “Apuntes etnográficos de algunos pueblos de pescadores tradicionales del norte chico y costa norte del Perú” En: *NOS_OTROS* (sept. 2013) Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, Instituto de Investigaciones Sociales.

ROSTWOROWSKI, María

- 1977 *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*. Lima: IEP Ediciones
- 1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII* Lima: IEP Ediciones

RUBIO-ARDANAZ, J.A.

- 2007 *Diseño y paisaje de la cultura pescadora: etnografía y epistemología de la antropología marítima*. Disponible

en: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/29/29039052.pdf>
(Consultado el 12/07/2013)

SABELLA, James Carmen

1974 *The Fishermen of Caleta San Pablo*. New York: Cornell University

1978 “Pescadores precarios: modernización tecnológica y cambio social”. En:
América Indígena. Volumen XXXVIII, Nº 1, pp. 177-191. México D.F.

SICHES, Carles

2002 “Los pescadores y el mar: espacios, usos, memoria. Reflexiones en torno a una experiencia etnográfica en Andalucía oriental”
En: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/21/21191212.pdf>
(Consultado el 10/09/2013)

TUAN, Yi-Fu

2001 *Space and Place: The perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

VEGAS, Manuel

1986 “Pesquería y acuicultura en el Perú” En: *Gran geografía del Perú. Naturaleza y hombre*. Vol. VI. Lima: MANFER – Juan Mejía Baca

WILKINSON, John (coord.)

2005 *The traditional fishing sector in developing countries and the transnationalisation of retail and foodservices: case studies from Barzil, Peru and Chile*. Rio de Janeiro: reporte para el FAO, Fisheries Industry Division.

ANEXOS

Anexo 1: Matriz metodológica

A continuación, la tabla detalla los objetivos y subtemas en relación con las técnicas de recojo para la investigación y las fuentes que se utilizarán.

¿Cómo se configura el espacio social de la pesca artesanal en balsilla en la caleta la Tortuga?				
¿A través de qué prácticas y rutinas diarias se configura el espacio de la pesca en balsilla?				
OE1: Describir las distintas etapas de la pesca en balsilla y su desarrollo en diferentes zonas del mar y la playa				
Subtemas	Temas a abordar en el terreno y casos	Técnica	Informantes / Fuentes	Herramientas
¿Cuáles son las diferentes etapas de la pesca en balsilla?	<ul style="list-style-type: none"> - preparación de las herramientas para la pesca (red, cordel, carnada, etc.) - entrada y salida al mar (estudio del mar antes de salir o las tardes anteriores) - extracción del pescado en el mar - limpieza del pescado - comercio en la playa o muelle 	<ul style="list-style-type: none"> -observación guiada - observación participante - entrevista semi-estructurada 	<ul style="list-style-type: none"> - Actividades diarias de los pescadores en balsilla - Pescadores en balsilla - Familias pescadoras de la caleta - comerciantes 	<ul style="list-style-type: none"> - guía de observación - guía de entrevistas - fotografía de las diferentes etapas de la pesca

	- autoconsumo de las familias pescadoras			
¿En qué zonas o espacios se desarrolla cada etapa de la pesca en balsilla?	<ul style="list-style-type: none"> - uso de la playa - uso y subdivisiones del mar - uso del muelle - otros micro-espacios(?) 	<ul style="list-style-type: none"> - observación de los espacios de la pesca en balsilla - mapeo participativo de la caleta y de las zonas de pesca en el mar (a realizarse con los pescadores para identificar usos de zonas y tiempos) - entrevistas semi-estructuradas - conversaciones informales 	<ul style="list-style-type: none"> -Actividades diarias - Pescadores artesanales de balsilla 	<ul style="list-style-type: none"> - guía de observación - guía de entrevistas - guía de discusión
¿Qué actores participan durante las diferentes etapas de la pesca en balsilla? ¿Cómo se relacionan entre sí?	<ul style="list-style-type: none"> - participación de las mujeres en el proceso de la pesca - participación de niños (aprendices) en la pesca de balsilla - participación e interacción de los pescadores durante las etapas de la 	<ul style="list-style-type: none"> - Observación de los espacios de la pesca (incluyendo, los proceso de limpiado, venta en la orilla, observación del mar, entre otros) y las interacciones sociales en estos. - entrevista semi-estructurada 	<ul style="list-style-type: none"> - Actividades de la pesca en balsilla y alrededor de la misma -Pescadores de balsilla - Esposas y familiares de pescadores en balsilla - Otros actores (veraneantes, comerciantes, distribuidores, 	<ul style="list-style-type: none"> - guía de observación - guía de entrevistas - registro fotográfico

	<p>pesca en balsilla</p> <p>- interacción con otro grupo de actores (veraneantes, otros pescadores, comerciantes, etc.)</p>	<p>- mapeo de actores involucrados en la pesca de balsilla y su desplazamiento en la playa según sus rutinas o prácticas espaciales</p>	<p>etc.)</p>	
<p>¿Cómo confluye el mar y la playa en la pesca artesanal de balsilla?</p>	<p>- uso de la playa para la observación y estudio del mar</p> <p>- apropiación de espacios específicos en ciertos tiempos determinados (ej. en la mañana la orilla es de uso exclusivo de los pescadores)</p>	<p>- observación</p>	<p>- Actividades</p> <p>-Pescadores artesanales de balsilla</p> <p>-Sargento de playa</p> <p>-Esposas y familiares de pescadores que intervienen en el proceso</p>	<p>- guía de observación</p>

<p>¿Cómo interactúa la práctica de la pesca artesanal en balsilla con el entorno en el que se desarrolla?</p> <p>OE2: Identificar los saberes y recursos a partir de los cuales los pescadores hacen uso del espacio marino de la pesca en balsilla</p>				
Subtemas	Temas a abordar en el terreno y casos	Técnica	Fuentes	Herramientas
¿Qué saberes sobre el	-profundidad del mar, corrientes	- entrevistas semi-estructuradas	- Pescadores artesanales de balsilla	- guía de entrevistas

entorno marino (profundidad , corrientes,) utilizan los pescadores en balsilla para pescar?	<p>marinas, etc.</p> <ul style="list-style-type: none"> - rutas de las especies, presencia de las especies por temporada, etc. - ubicación en el mar; métodos de orientación y marcación. - métodos para encontrar la especie 	<ul style="list-style-type: none"> - conversaciones con los pescadores 	buscando abordar distintas generaciones.	.guía de observación
¿Cómo se inscriben las experiencias y actividades de la pesca en balsilla en el paisaje?	<ul style="list-style-type: none"> - experiencias personales de los pescadores durante la actividad de la pesca en balsilla - proceso de aprendizaje de la pesca en balsilla -apropiación del espacio de parte de los pescadores en el mar y las comerciantes en la playa 	<ul style="list-style-type: none"> - observación a distancia - observación participante - entrevistas - conversaciones sueltas 	<ul style="list-style-type: none"> - Pescadores artesanales de balsilla - esposas de pescadores -comerciantes 	<ul style="list-style-type: none"> - guía de entrevistas -guía de observación -registro fotográfico
¿Cómo se disputa el	- normas locales de	- entrevistas estructuradas	- Pescadores artesanales de	- guía de entrevistas

<p>uso del espacio entre los balsilleros y otros pescadores usuarios del mismo espacio?</p>	<p>uso (no formales) o criterios utilizados entre los pescadores para el uso de los espacios de la pesca en balsilla</p> <p>- normas locales (no formales) entre distintos actores que interactúan en el espacio de la pesca en balsilla.</p>	<p>- entrevistas semi-estructuradas</p> <p>- conversaciones informales</p> <p>- trabajo de archivo</p>	<p>balsilla</p> <p>Autoridades locales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sargento de playa - Teniente gobernador - Presidente del Gremio de pescadores <p>- Otros actores que interactúan en ese espacio: pescadores de embarcaciones, comerciantes, buzos</p>	
---------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

<p>¿Cómo se percibe el espacio social de la pesca en balsilla? OE3: Analizar la concepción del espacio (social) de la pesca en balsilla entre los pescadores y sus familias</p>				
Subtemas	Temas a abordar en el terreno y casos	Técnica	Fuentes	Herramientas
<p>¿Qué relación establecen las familias pescadoras con el espacio de la pesca en balsilla?</p>	<ul style="list-style-type: none"> - asociación entre prácticas y actividades diarias en espacios exclusivos - identificaciones con los espacios - historias sobre hechos ocurridos en lugares o 'mini-espacios' 	<ul style="list-style-type: none"> - entrevistas a profundidad - actividades realizadas con los pescadores para elaborar mapas mentales 	<ul style="list-style-type: none"> - Pescadores artesanales en balsilla - Familias pescadoras de la caleta (dividir por género y generación) 	<ul style="list-style-type: none"> - guía de entrevistas

	particulares			
¿Cómo han cambiado los límites y alcances de la pesca en balsilla en relación a la historia de la pesca?	<ul style="list-style-type: none"> - cambios en el uso de la pesca en balsilla - competencia de la pesca en balsilla frente a otras pescas 	<ul style="list-style-type: none"> - entrevistas semi-estructuradas - entrevistas a profundidad 	<ul style="list-style-type: none"> - pescadores artesanales en balsilla - expertos del tema - pescadores artesanales (no balsilleros) de La Tortuga 	<ul style="list-style-type: none"> - guía de entrevistas
¿Qué valoraciones le atribuyen a dichos espacios de la pesca en balsilla?	<ul style="list-style-type: none"> - cualidades atribuidas a mini-espacios particulares - símbolos relacionados con los espacios 	<ul style="list-style-type: none"> - entrevistas a profundidad - actividades realizadas con los pescadores para elaborar mapas mentales 	<ul style="list-style-type: none"> - Pescadores artesanales en balsilla - Familias pescadoras de la caleta (dividir por género y generación) 	<ul style="list-style-type: none"> - guía de entrevistas - guía para la actividad

Anexo 2: Matriz de informantes y temas tratados durante la entrevista

No.	Nombre	Ocupación	Temas
1	Santos Lucas Pazos Querevalú	Alcalde de La Tortuga representando a Vice y pescador	<ul style="list-style-type: none"> - características del CP. (población, playas, oficios, escuelas, etc.) - balsilla vs embarcación - construcción
2	Daniel Álvarez Fiestas y Manuel Álvarez	Pescadores	<ul style="list-style-type: none"> - balsilla vs embarcación - cambios en generaciones - herramientas - progreso
3	José Paiva Chiroque	Pescador	<ul style="list-style-type: none"> - aprendizaje - importancia de la balsilla - balsilla vs. Embarcación - economía y otros ingresos económicos

4	Abelino Nunura	Presidente del gremio y pescador	<ul style="list-style-type: none"> - organización del gremio - embarcaciones y técnicas de pesca - leyes de pesca - comercio y trabajo en familia - balsilleros vs buzos - iniciativa de prohibir la red dentro de las 5 millas - aprendizaje de su hijo
5	Rafael Querevalú	Pescador (jubilado)	<ul style="list-style-type: none"> - experiencia como pescador en otras pescas (más afuera, en Talara y embarcaciones) - historia de la tortuga - infancia y aprendizaje - viajes por la pesca (Talara, Negritos, Cancas, etc.) - conocimiento del medio ambiente - la cachema - conflicto balsilleros con releros y buzos
6	Yolanda Cherrez Pazos	Tte. Gobernadora	<ul style="list-style-type: none"> - problemas del C.P. (agua y cantinas) - experiencia como comerciante
7	Enrique Jacinto Pazos	Sargento de playa y pescador	<ul style="list-style-type: none"> - zonas y temporadas de pesca - aprendizaje de la pesca en balsilla - importancia de la balsilla - la balsilla y otras pescas - responsabilidades del cargo - 5 millas - pesca artesanal
8	Victoria Querevalú Álvarez	Ama de casa y comerciante	<ul style="list-style-type: none"> - comercio
9	Dora Zeta y Wilmer 'Atorado'	Comerciante y catanero	<ul style="list-style-type: none"> - comercio - conocimientos de la pesca - horarios de la pesca y comercio - trabajo de la mujer con el esposo
10	Marianel Querevalú Querevalú	Profesora	<ul style="list-style-type: none"> - historia de la tortuga - costumbres, jergas del lugar - investigación propia de la historia de La Tortuga - conflicto Vice-Paita - percepción sobre los pescadores - importancia de la balsilla para la historia
11	Willy Querevalú Querevalú	Pescador	<ul style="list-style-type: none"> - video - técnicas y proceso de la pesca - riesgos de la pesca en balsilla a cordel - experiencia de investigación

			- importancia de la balsa
12	Leonidas Panta Fiestas	Balsillero (jubilado)	- balsilla - temporadas y zonas de pesca - conocimiento de la pesca (como cogerlo, como matarlo) - pinta vs. Red - identidad del verdadero tortugueño - conflicto Vice-Paita
13	Santos Ambrosio Querevalú Querevalú	Balsillero	- trabajo del pescador con hijas - conocimientos de la pesca - técnicas de la balsilla - aprendizaje - carnada - venta del pescado (observación) - balsilla vs embarcaciones
14	Florencio Querevalú	Balsillero	- necesidades de los pescadores de la Tortuga - conflicto Vice-Paita - zonas de pesca y cómo lo cuidan - técnicas de pesca - cambios en la pesca - importancia de la balsilla - conflicto Vice-Paita - busca de carnada
15	Agusto Querevalú Querevalú	Pescador	- zonas de pesca - balsilla - técnica de pesca (red y cordel)
16	Cesar Augusto Ruiz Nunura	Alcalde de La Tortuga representando a Paita y profesor	- responsabilidades del cargo - características del C.P. - conflicto Paita-Vice - percepción de los pescadores
17	José Paiva Chiroque e hijos	Pescadores	- temporadas de pesca - dinámicas del trabajo - técnicas de la pesca (red y cordel) - comercio - participación de la mujer - balsilla vs pota - armado de la balsilla
18	Segundo Nolasco Flores	Balsillero	- infancia aprendizaje - esquema de especies y distancia a la pinta
19	Valentín Querevalú Querevalú	Balsillero	- conocimiento/técnica - características de la balsilla
20	Manuel Eche Querevalú	Balsillero (jubilado)	- la pota - aprendizaje en la balsilla

21	Claudio Querevalú Querevalú	Balsillero	- técnica de pesca (red para langosta)
22	Marcial e hijas	Pescador	- historia de la tortuga - comercio de la pesca
23	Elmer Purisaca	Pescador y delegado comunal	- pesca artesanal - la balsilla (calidad del pescado) - cambios en el tiempo - cordel vs red - características de la población
24	Teófilo Jacinto Querevalú	Regidor de Vice y pescador	- infancia / aprendizaje - importancia de la balsilla - pesca artesanal - rol de la mujer - historia, costumbres
25	Mirta (16), Mari (13), Alma (16) y Miller (3)	Hijas de pescadores y comerciantes	- ayuda a sus papás en la pesca - encantos en zonas de la playa
26	Oscar Eche	Balsillero	- técnica de pesca (anzuelo x anzuelo, muestra, espinel, etc.) - zonas en la pesca (ubicación) - balsilla vs otra pesca
27	Catalino Querevalú Álvarez	Pescador	- el lobo - cambios en la pesca - espacios y temporadas de pesca - técnicas - comercio
28	José Querevalú Ordinal	Pescador	- técnica de pesca - comercio
29	Emerenciana Nunura	Comerciante (esposa de pescador)	- comercio - rol de la mujer - mañás del comercio - tiempo de la pesca y diferencia por temporadas
30	Manuel Querevalú Querevalú y Guillermo (sobrino)	Pescadores	- cambios en la pesca - historia
31	Braulio Panta Eche	Balsillero	- aprendizaje - zonas de pesca
32	Dionisio Reyes Chiroque	Comerciante	- comercio - migración - cambios en el comercio a través del tiempo
33	Juana Querevalú Isaca	Comercio (hija y esposa de pescador)	- comercio familiar - cambios en el comercio durante el tiempo

34	Narcisa	Comerciante (esposa de Miguel –gran comerciante de la caleta-)	- comercio - rol de la mujer
35	Celustria	Comerciante jubilada	- historia de La Tortuga - rol de la mujer en la pesca
36	Juan Francisco “Juan Yucas”	Comerciante y pescador (jubilado)	- historia: comienzos de la tortuga - balsilla vs. Embarcaciones - comercio: cambios en dinámicas - migración y cambios del pueblo
37	María Ruiz Nunura	Comerciante familiar	- historia - rol de la mujer en la pesca
38	Sebastián Álvarez	Pescador	- pesca, técnicas - importancia de la balsilla - vida en la balsilla
39	Domingo Pazos	Balsillero	- pesca del día - comercio - balsilla
40	Rufino	Carpintero, astillero y pescador	- construcción de la balsilla - encantos - cambios en la pesca - agricultura - zonas de pesca - aprendizaje - espacio padre-hijo -relación con la naturaleza (pájaros, pescados, tortugas, lobos)
41	María Martínez Nunura Querevalú	Comerciante familiar	- historia de la tortuga - rol de la mujer en la pesca
42	Eleuteria Pazos Querevalú	Comerciante familiar	- rol de la mujer en la pesca - comercio
43	Pedro Jacinto	Pescador jubilado	- historia de la Tortuga - cambios en la población - enseñanza de la balsilla - encantos - comercio - participación de la mujer
44	Teófilo Vite Rumiche (Guitarra)	Pescador	- pesca artesanal - cambios en el tiempo - costumbres y fiestas - conocimientos de la balsilla - conflicto lobeños
45	Juana Querevalú Isaca	Comerciante	- comercio - familia (Árbol de parentesco)

			- cámaras de lima y otras ciudades
46	Daniel Chapilliquén	Vicepresidente del gremio, presidente del comité de las 5 millas y pescador	- ley de las 5 millas - vigilancia - importancia de la pesca en balsilla
47	Manuel Querevalú Querevalú	Balsillero	- la bajada - importancia de la balsilla - especies y profundidades del mar (dibujo)
48	Ema Fernández Querevalú	Comerciante familiar	- comercio
49	Alejandrina Panta Purisaca	Comerciante familiar	- playa - comercio - trabajo con el esposo
50	Guillermo Querevalú Querevalú	Balsillero	- armado de una balsilla - cambios en el mar y pesca
51	Valentín Querevalú Querevalú	Pescador	- especies que habían antes - mareas altas, la pesca y la balsilla - otras embarcaciones
52	Nelson José Pazos Martínez (24 años)	Pescador	- pesca artesanal - costumbres de la tortuga - aprendiendo a pescar
53	Lucrecia Jacinto	Comerciante familiar	- pesca en balsilla - comercio
54	Candelaria	Comerciante familiar	- extracción de conchas y lombriz - pesca baja
55	Ingenieros y técnicos de capitanía		- pesca artesanal - ley de las 5 millas - la balsilla - rol de la capitanía - trabajos con la tortuga
56	Dr. Armando Paiva	Abogado defensor de la pesca artesanal en Paita	- pesca artesanal vs industrial - historia de la pesca en Paita - historia de La Tortuga - tipos de pescadores
57	Basilia Querevalú	Comerciante familiar	- rutinas de la mujer - participación de la mujer en la pesca en balsilla - significación de la playa y la casa - comercio

Anexo 3: Serie fotográfica mostrando las diferentes etapas de la pesca en balsilla



Fig. 1 Armando la balsilla



Fig. 2 Tejido y remendado de la red



Fig. 3 y 4 Buscando carnada (muy-muy)



Fig. 5 Buscando carnada (lombriz) y conchas



Fig. 6, 7, 8 y 9 Herramientas para la pesca en balsilla



Fig. 10 Esperando para salir al mar



Fig. 11 Haciéndose a la mar



Fig. 12 Desaferrando el pescado



Fig. 13 Aguaytando



Fig 14. Alzando la balsilla



Fig. 15 Cargando la caja del pescador



Fig. 16 Lavando el pescado

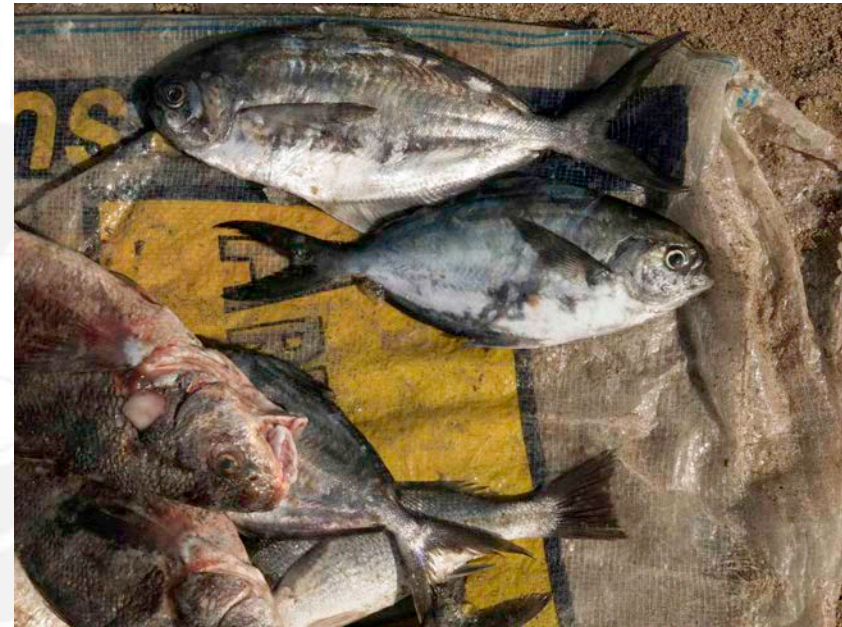


Fig. 17 Pesca del día



Fig. 18 Pesando el pescado para vender



Fig. 19 Aprendiendo a limpiar el pescado



Fig. 20 Ubicación de comerciantes



Fig. 21 Recibiendo y lavando el pescado (micro comerciante)

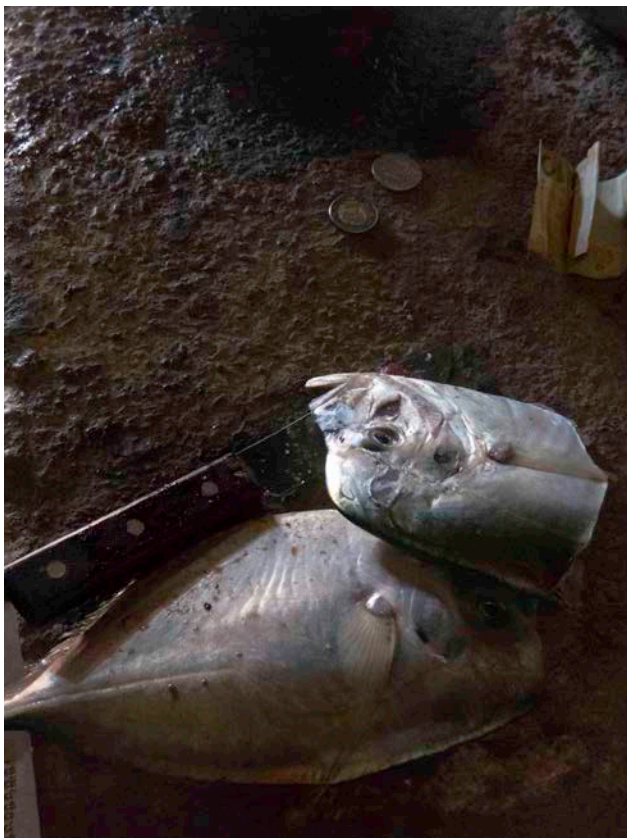
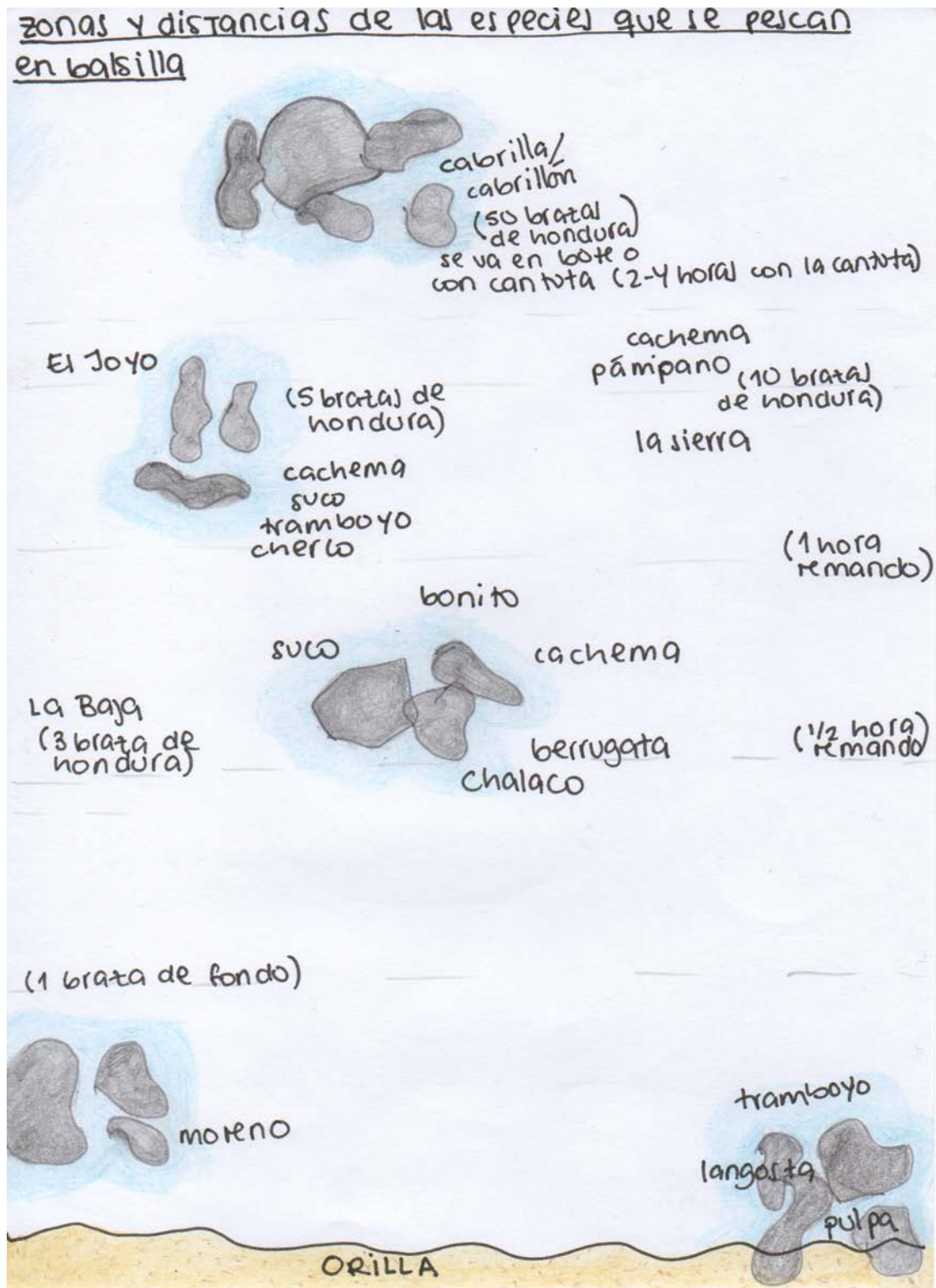


Fig. 22 y 23 Vendiendo la pesca del día

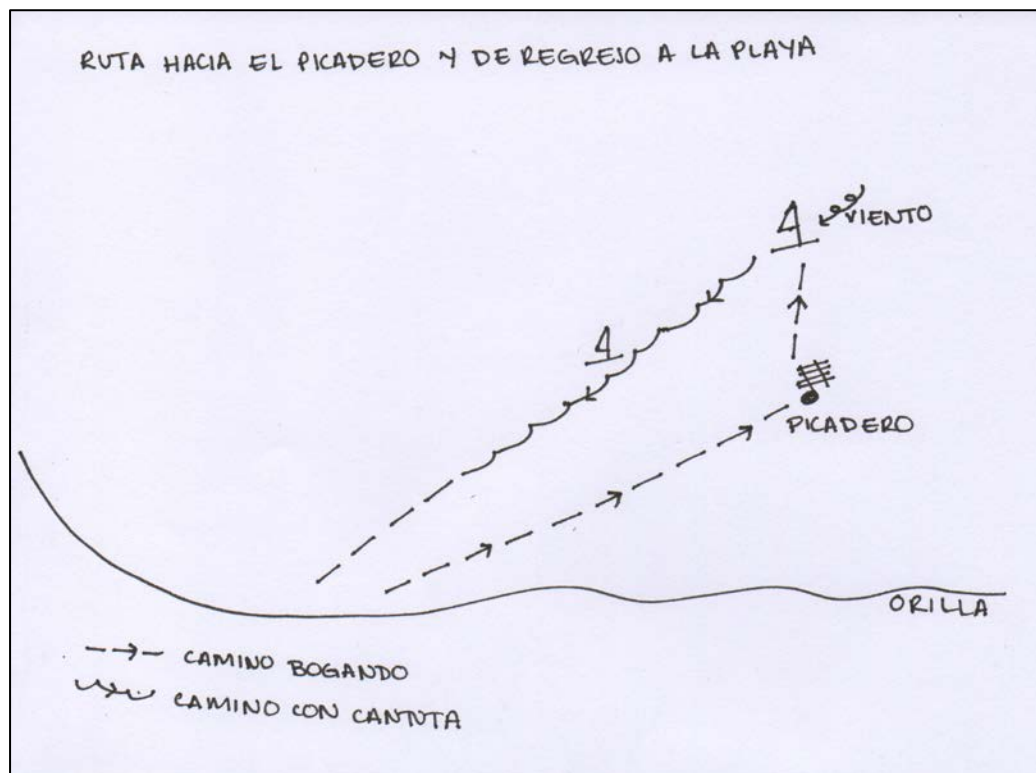
Anexo 4: Croquis del mar y las zonas de pesca según especie



Anexo 5: Croquis de la costa tortuguera mostrando marcas y zonas de pesca
(realizado por Santos Querevalú, balsillero)



Anexo 6: Esquema mostrando la práctica de hacer-camino en la balsilla según las condiciones del viento



Anexo 7: Historia de La Tortuga contada por Hipólita Panta de acuerdo a los eventos narrados por su abuelo, Don Eliseo Panta

El 20 de marzo de 1879 salieron de Chulliache seis pescadores con destino a Ecuador. Por Talara fueron escalando hasta llegar a un puerto llamado Puna de Ecuador. En ese puerto izaron su bandera de Ecuador porque en su matrícula era de Ecuador. Unos ecuatorianos les dijeron que por qué llevaban esa bandera, era porque en ese entonces había conflicto entre ambos países. Y también izaron su bandera.

Su pesca que era caballa y sardina vendían o cambiaban con víveres o ropa porque la moneda de Ecuador no valía en el Perú. Se regresaron desde puerto Pula hasta Talara. En Talara estuvieron por varios días porque la corriente no los dejaba avanzar porque corría demasiado duro para abajo (Norte) y ahí estuvieron hasta que los compañeros de Talara les dijeron que ya había cambiado la corriente. Y se vinieron a dar hasta Puerto Portachuelo y después

de Paita. Y después fueron hasta Yacila, ahí nuevamente estuvieron quince días porque nuevamente la corriente no los dejaba avanzar. Y después salieron hasta dar a los que ahora se le llama Lagunitas, donde permanecieron cuatros días porque los vientos ya no eran favorables. Ahí estuvieron fondeados esperando que compongan las corrientes hasta que por fin salieron nuevamente y dieron por el Joyo, que le llaman. Eran las 5 de la tarde, a esa hora se querían bajar, los tripulantes de la balsa que venían querían ir a tierra a ver que había en la costa. Pero el patrón de la balsa, Don José Policarpo, cariñosamente conocido como “Don Ponciano”, no les dio permiso para evitar algún peligro.

Al otro día, iban “Ahora sí carajo!” y bajaron dos de los tripulantes y hermanos Panta Periche. Don Narciso Panta Periche y Don Carmen Panta Periche vinieron temprano a ver qué había acá en tierra. Al venir cerca de la orilla, mientras se acercaban veían a los lejos algo que se movía en la playa. Un poco de temor se apoderó de ellos porque ellos nunca habían estado en este puerto, era la primera vez que bajaban. Al acercarse a la playa pudieron reconocer que eran muchas tortugas de todos los tamaños, desde las más grandes hasta las más pequeñitas. Vararon y alzaron su balsilla y buscaron algo porque ellos su pensamiento era buscar agua porque y se les había acabado. Mientras buscaban aparece un hombre, un pescador que venía de Paita. Se le acercaron para ver si era de verdad o no porque en esos tiempos había mucho peligro. Se saludaron y les dijo que solo él andaba por este lugar y les enseñó por donde era el entradero y les dijo si van a estar por aquí díganme si les falta algo para yo traerles y se fueron de nuevo (el les preguntó si les faltaba algo para luego traerles de Paita). Se fueron de nuevo a la balsa a buscar al patrón y avisarle que habían encontrado a un pescador en la playa.

El patrón se alegró mucho cuando le dijeron que era un puerto y dijo ahora sí vamos hasta tierra para arreglar su balsa. Al varar a tierra alzaron la balsa y la desataron para hacerla secar y luego poder armarla de nuevo y seguir navegando. Hicieron una pascana para ahí poder descansar, pasar la noche. Cuando ya secó sus balsa, salieron al otro día con rumbo de regreso a Chulliache. En el camino, llegaron como a las 2 de la mañana a un pueblo llamado el Chuchal y ahí hicieron su pueblo que primero le llamaron Pueblo Viejo y luego lo nombraron Río de en medio. Al llegar a ese pueblo, ahí descansaron y lo usaron como base para luego visitar su pueblo natal, Chulliache. Encallaron su balsa, y los compañeros que vivían ahí en las pascanas al escuchar el chicoteo de su vela, que llevaban izada, algunos se despertaron y fueron a ver qué sonaba por la orilla. Los reconocieron y recibieron contentos que regresaban de Ecuador.

Ponciano les dice: “les tengo buenas noticias, he encontrado un nuevo puerto. Aquí cerca nomas.” Los demás pescadores vieron que llevaba bastante pesca

y él patrón les contó que pensaba regresar a ese puerto en busca de pesca a pesar de que los vientos ya no eran favorables pero iban en contra. Ya no se podía usar la vela. Le dijeron que el día que decidiese regresar a ese nuevo puerto, les avisara para acompañarlo e ir con ellos. Una vez que la balsa secase, dentro de unos tres días mas o menos, el iba a volver a salir a su faena de pesca.

Apenas podía salir el salía porque le gustaba mucho navegar y descubrir nuevos puntos de pesca, era algo que hacia desde pequeño. Ese día se descansó, visitó su familia y salió a vender su pescado. Después de tres días se alistó para nuevamente salir a su trabajo, la pesca. Les avisó a los demás compañeros pero decidieron no salir con él, pensando que era un engaño y que él iba a ir hasta el Ecuador.

Los tripulantes y Don Ponciano salieron a ver las tortugas, “vamos a ver las tortugas”. Ya desde ahí se le iba llamando La Tortuga a este pueblo. Cuando llegaron trabajaron un buen tiempo en esta playa, construyeron su pascanita y con comodidad se movían en la playa al ya conocer dónde había agua. El pescador de Paita llegó una vez más, a visitarlos. Les trajo agua y un poco de víveres haciéndose amigos. Mientras el pescaba en su atarraya, ellos pescaban a cordel en las balsillas. El paiteño les enseñó el camino a Paita por si en caso necesitarán algún día, les dijo que uno de ellos podía acompañarlo hasta Paita pero ellos solo lo acompañaron hasta el subidero, por donde subía el pescador encima de su burrito para ir a Paita a vender su pescadito.

El agua que siempre fue un problema para ellos porque siempre les faltaba. Se vieron obligados a subir por la parte del Médano, sin un camino claro, para ver si encontraban agua. Don Ponciano, siempre con temor, les pidió que tuviesen bastante cuidado. Subieron tres, uno con su fierro lombricero atravesado en la espalda, el otro con el palo garrote, y el otro cargaba un recipiente para cargar el agua, un calabazo. Al estar arriba, donde después iba a ser el pueblo que formaron, tan grande fue su sorpresa y alegrías porque encontraron un chuchal (tierra blanca) en el que había toda clase de fruta pero en medio de esa fruta encontraron algo que les llamó mucha la atención. Eran huellas de un animal, ellos pensaban que era un león o algo así, nunca habían visto huellas así. Pero nunca vieron un animal cerca. Al no encontrar agua, regresaron con frutas y lo que veían para enseñarles a los demás lo que habían encontrado. Al otro día, al ver que no encontraba agua, Don Narciso y Don Eliseo, los mas aventurados, fueron a Paita con el otro pescador para vender su pesca, conseguir víveres y traer agua. De esta manera, conocieron el camino a la ciudad.

Después de varios días, era tiempo de regresar a “Río de en medio” para visitar a sus familiares y contar lo que habían descubierto. A partir de esa experiencia regresaban cada vez que podían al puerto de las tortugas a seguir

con su trabajo. Al estar tranquilamente trabajando haciendo sus faenas de pesca, los que iban a Paita escucharon una noticia que en Sechura había llegado una enfermedad peligrosa, la peste bubónica. Por eso decidieron ir por sus familiares, ellos fueron a pie. Esta vez no fueron navegando en la balsa porque no iban a poder regresar con todos. Fueron a buscarlos para que se muden al nuevo puerto y no se vean afectados por la enfermedad. Como siempre Don Ponciano Eliseo y Narciso, iban a adelante abriendo camino y trajeron a sus madres y los que estaban casados a sus esposas. Mucha gente, al escuchar de este puerto, vinieron con ellos.

Al llegar al puerto, se instalaron en la playa armando pascanitas con los trozos de los palillos de la balsa. En ese entonces, la playa era más amplia, no llenaba mucho la mar. Cuando vieron que cada vez llegaba más gente decidieron hacer el pueblo arriba. Ahí se formó el pueblo La Tortuga. Ahí se establecieron, formando familias y criando sus hijos.

Al empezarse a ser conocido varios comerciantes empezaban a llegar con caballería para recoger la pesca. Venían de diferentes partes de la región; La Unión, Catacaos, Paita, Sechura, entre otros. De esta manera fueron creciendo, y conformándose. Con el tiempo, llegaban muchos sechuranos escapando de la peste.

Después de un tiempo, se hicieron un pueblo reconocido por los demás pueblos aledaños y eligieron sus autoridades. Siendo uno de los primeros autoridades Don Eliseo cumpliendo el cargo de Teniente gobernador, y don Manuel natiidad fiestas como el primer sargento de playa. A pesar que aun no es conocido todavía la Tortuga por muchos, esta es una caleta rica y dichosa con bastante pescado de acá sale la cachema tortugueña más conocida como “cachema sechurana” en diferentes mercados. (...)

Anexo 8: Fotografía del monumento al pescador basillero en la plaza principal de La Tortuga

